



MASCULINIDADES LATINOAMERICANAS

Número 2 | enero-junio de 2025

Dr. Ricardo Villanueva Lomelí. *Rector General*
Dr. Jorge Téllez López. *Rector del Centro Universitario de la Costa*
Dr. José Luis Cornejo Ortega. *Secretario Académico*
Mtra. Mirza Liliana Lazareno Sotelo. *Secretaria Administrativa*
Dr. Rodrigo Espinoza Sánchez. *Coordinador de Investigación y Posgrados*

EDITOR EN JEFE

Dr. José Carlos Cervantes Ríos

CONSEJO EDITORIAL

Dr. José Olavarría Aranguren (Chile)
Dra. Norma Fuller (Perú)
Dra. María Alejandra Salguero Velázquez (México)
Dra. Dolores Marisa Martínez Moscoso (México)
Dr. Guillermo Núñez Noriega (México)
Dr. Francisco Aguayo (Chile)
Dr. Mauricio Menjívar Ochoa (Costa Rica)
Dr. Juan Carlos Ramírez Rodríguez (México)
Dra. María Eugenia Suárez de Garay (México)
Dra. Anni Marcela Garzón (Colombia)
Dr. José Carlos Cervantes Ríos (México)

EDITORAS ASOCIADAS

Mtra. Silvia Chávez García (México)
Dra. María Concepción Barrientos Martínez (México)

CUIDADO DE LA EDICIÓN

Lic. Laura Biurcos Hernández

DISEÑO DE PORTADA

Mtro. Francisco Gerardo Herrera Segoviano

RESPONSABLE DEL SITIO WEB

Mtra. Noraima Mancilla Pinal

Masculinidades Latinoamericanas, año 1, núm. 2, enero-junio 2025, es una publicación semestral, editada por la Universidad de Guadalajara, a través de la Coordinación de Investigación y Posgrados, por la Secretaría Académica, del CUCosta. Av. Universidad #203, delegación Ixtapa, C.P. 48280, Puerto Vallarta, Jalisco, México; Tel: 322 2262200, <http://www.cuc.udg.mx/masculinidades-latinoamericanas/>, jose.crios@academicos.udg.mx. Editor responsable: José Carlos Cervantes Ríos. Reservas de derechos al uso exclusivo del título 04-2024-042617350000-102, ISSN: 3061-7529, otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Coordinación de Investigación y Posgrados, del CUCosta. Av. Universidad #203, delegación Ixtapa, C.P. 48280, Puerto Vallarta, Jalisco, México, José Carlos Cervantes Ríos. Fecha de la última modificación 10 de enero de 2025.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad de Guadalajara.

CONTENIDO

Editorial | 5

Sección académica

De subordinado a subalterno: la ambivalencia de la negritud. La construcción de masculinidad hegemónica en varones sindicalistas y obreros de la construcción

Fernanda Gandolfi | 7

Los estudios de folclore y los estudios de género de los hombres y las masculinidades. Una propuesta analítica

Guillermo Núñez Noriega | 24

Lo que se protege y lo que se pierde. Reproducción de la virilidad en el trabajo minero

Jimena Silva Segovia

Pablo Zuleta Pastor | 41

La identidad paternal en contexto migratorio: estudio cualitativo de cinco padres migrantes mexicanos en Abitibi-Témiscamingue

Karol Alejandra Guzmán Berumen

Saïd Bergheul

Nabila Jean-Claude Bationo | 57

Identidades masculinas y poder penitenciario

Paulina Osorio Ortiz

Analucía Sánchez Yáñez

Natalia Paulina Espinoza Puga | 73

Tránsito biográfico y prácticas de cuidado entre padres gays y *trans* en Chile

Claudio Marcelo Robaldo Salinas | 89

El juego de la dominación sexual en el cine de ficheras y sexycomedias

Mauricio de la Torre Gutiérrez | 103

Sección libre

“Moldear el cosmos”. La colonialidad del saber: masculinidades y categorías de la diversidad sexual

Adrián Alejandro Mendoza Soreque | 113

Vulnerabilidad en hombres adultos mayores: reconstrucción de la identidad masculina en contextos de dependencia y conexión social

Yunuen Hernández Diz | 117

Novedades

XIII Congreso Nacional de la Academia Mexicana de Estudios de Género de los Hombres. Asociación Civil, 2025 | 123

EDITORIAL

Para esta segunda entrega de la revista, les presentamos nueve colaboraciones interesantes. En la sección *Académica* contamos con siete aportaciones de colegas de varios países de la región latinoamericana. Desde Uruguay, Fernanda Gandolfi hace una reflexión en torno al tema de la negritud en sus condiciones de subordinación y subalternidad.

Por su parte, Guillermo Núñez Noriega nos propone un nuevo campo de análisis e investigación: los estudios del folclore vinculado a los hombres y las masculinidades. De Chile nos enviaron dos trabajos. El primero, cuya autoría es de Jimena Silva Segovia y Pablo Zuleta Pastor, quienes abordan la virilidad de algunos mineros en su labor cotidiana. El segundo, escrito por Claudio Marcelo Robaldo Salinas, analiza las prácticas de paternidad en hombres gays y *trans*.

Karol Alejandra Guzmán Berumen, Saïd Bergheul y Nebila Jean-Claude Bationo presentan varios casos sobre la identidad paternal de hombres mexicanos que migran a una región de Canadá llamada Abitibi-Témiscamingue. Por su parte, Paulina Osorio Ortiz, Analucía Sánchez Yáñez y Natalia Paulina Espinoza Puga comparten sus experiencias de haber trabajado un taller sobre masculinidades con hombres que se encontraban en prisión y cómo esta difícil situación les confronta su identidad. Para cerrar esta sección, Mauricio de la Torre Gutiérrez nos presenta un fragmento de su investigación sobre cómo el cine de ficheras y sexycomedias mexicanas mostraban las formas de dominación sexual por parte de los personajes varones.

En la sección *Libre* contamos con dos colaboraciones. La primera, Adrián Alejandro Mendoza Soreque escribe sobre cómo las categorías de la diversidad sexual y las masculinidades son cuestionadas desde la colonialidad del saber. La segunda entrega es de Yunuen Hernández Diz, quien aborda un análisis sobre cómo hombres de la tercera edad se vuelven vulnerables y esto se convierte en una oportunidad para desmontar esquemas rígidos de ser consigo mismos y de convivir con su familia de una manera más tierna y amorosa.

En la sección *Novedades* anunciamos el XIII Congreso Nacional de la Academia Mexicana de Estudios de Género de los Hombres, Asociación Civil [AMEGH, A.C.], a celebrarse del 24 al 26 de septiembre de 2025 en las instalaciones de la Universidad de Colima.

Solo resta agradecer al Comité Editorial, a las/os autoras/es y a todas las personas que confiaron en este joven espacio. He de recordarles que la revista es una publicación semestral y está abierta tanto para estudiantes, docentes, investigadoras/es y público en general que quiera compartir sus estudios, reflexiones, experiencias y/o inquietudes con relación a la cultura de los hombres desde todos los puntos de vista posibles.

José Carlos Cervantes Ríos, Editor en Jefe

De subordinado a subalterno: la ambivalencia de la negritud. La construcción de masculinidad hegemónica en varones sindicalistas y obreros de la construcción

Fernanda Gandolfi*

RESUMEN. El presente artículo plantea un análisis de los modos en que funciona la configuración de la masculinidad hegemónica en el universo de varones sindicalistas y obreros de la construcción en la ciudad de Montevideo, Uruguay. A partir de una etnografía realizada con estos varones entre los años 2020 y 2022 estudié la conformación de sus subjetividades políticas desde un abordaje de las masculinidades. Entendiendo que la hegemonía se presenta como un proceso de dominación en el que la configuración de prácticas y símbolos son permeados por caracteres subalternos, analizo cómo los procesos de racialización impregnan de forma ambivalente la constitución de hegemonía en este ámbito particular. Estos varones utilizan a la negritud como un elemento identitario que fluctúa entre la subordinación y gestión del estigma en sus vínculos interpersonales, y la épica subalterna y popular como identidad colectiva del gremio.

Palabras clave: masculinidad, hegemonía, racialización.

ABSTRACT. The present article offers an analysis of the ways in which the configuration of hegemonic masculinity operates within the universe of male trade unionists and construction workers in the city of Montevideo, Uruguay. Based on ethnographic research conducted with these men between 2020 and 2022, I studied the formation of their political subjectivities through an approach to masculinities. Understanding that hegemony presents itself as a process of domination in which the configuration of practices and symbols is permeated by subordinate characteristics, I analyze how racialization processes ambivalently influence the constitution of hegemony in this particular context. These men utilize blackness as an

* Maestranda en Antropología, Universidad de la República, Uruguay.
Correo electrónico
fergandolfi@gmail.com

identity element that fluctuates between subordination and the management of stigma in their interpersonal relationships, and as a subaltern and popular epic as the collective identity of the union.

Keywords: masculinity, hegemony, racialization.

INTRODUCCIÓN

El presente es un trabajo en el que analizo el modo en que se produce hegemonía¹, subalternidad y subordinación² en los procesos de

¹ El concepto de hegemonía que manejo en este trabajo se sustenta en la idea gramsciana del término, que entiende a la dominación como un efecto de significados y valoraciones que se establecen mediante las prácticas sociales. Es decir, es una dominación que no se sustenta en el mero ejercicio de la fuerza, por lo tanto, las prácticas hegemónicas tienen efectos de dominación pero nunca de un modo total o cerrado (Williams, 2000). Esos significados permiten que las clases dominantes ejerzan el poder mediante el establecimiento de grandes consensos que aunque estén suficientemente extendidos, no dejan de ser disputados y resistidos. También suscribo a la conceptualización que hacen John y Jean Comaroff (1992) al señalar que la hegemonía abarca construcciones y prácticas que ya han impregnado el ámbito de una comunidad y que no precisan de una argumentación directa para tener efectos de dominación.

² En sintonía con los planteos de Massimo Modonesi (2010, 2016) entiendo a la subordinación y la subalternidad como conceptos entrelazados que explican el proceso de subjetivación política desde una perspectiva gramsciana. Es decir, la noción de subalterno –como repasa el autor– surge para dar cuenta de la condición subjetiva de la subordinación en el contexto de la hegemonía capitalista (2010, p. 26). La subalternidad implica la construcción de una subjetividad determinada con base en la experiencia de la subordinación, así como la

construcción de masculinidades de varones sindicalistas y obreros de la industria de la construcción. En el marco de una etnografía realizada con estos sujetos, el objetivo fue examinar la construcción de masculinidades en el ámbito de la militancia sindical de trabajadores de la construcción en la ciudad de Montevideo, Uruguay. El propósito fue comprender la producción de subjetividades y performances masculinas de varones adultos a través de sus trayectorias de militancia sindical, partiendo de entender al género y la clase como categorías analíticas indisociables.

Me propuse identificar los modos en que la experiencia de clase y las relaciones de género se configuran de forma entrelazada para la construcción de subjetividades políticas y liderazgos sindicales; a la vez que describir y examinar las relaciones intra-masculinas y cómo éstas se conjugan con los procesos de construcción de la identidad política colectiva y los estilos de militancia.

El universo de estudio estuvo conformado por varones que son obreros de la construcción y militantes sindicales en el Sindicato Único de la Construcción y Anexos (SUNCA)³, además de ser afiliados al Partido Comunista del Uruguay (PCU)⁴. También tienen, por su militancia sin-

posibilidad de su transformación por medio de la conciencia y la acción política.

³ El SUNCA, como su sigla lo indica, es desde 1958 el sindicato único que nuclea a los trabajadores de estas ramas de trabajo.

⁴ El Partido Comunista del Uruguay (PCU), de larga tradición en el país, nace en 1920, momento en el que se divide como fracción del Partido Socialista del Uruguay. Desde 1971 el PCU forma parte del Frente Amplio (FA) como uno de sus miembros fundadores. El FA es la mayor coalición de izquierda y centro-izquierda en

dical, un vínculo estrecho y una participación concreta en el Plenario Intersindical de Trabajadores - Convención Nacional de Trabajadores (PIT-CNT)⁵. Son varones adultos que rondan entre los 30 y 55 años aproximadamente y viven en la ciudad de Montevideo.

El trabajo de campo estuvo situado en la ciudad de Montevideo. Comenzó en septiembre de 2019 y se interrumpió en diciembre de 2020, momento en el que quedé embarazada y suspendí toda actividad presencial hasta junio de 2022 cuando volví a participar de algunas movilizaciones y me reencontré con algunxs de mis interlocutores, con quienes sigo en contacto de forma eventual hasta el día de hoy. Desarrollé una estrategia metodológica compuesta de diversas técnicas⁶ tendientes a conocer y estudiar

Uruguay, que nuclea a una variedad de partidos y agrupaciones políticas. El PCU, de inspiración ideológica marxista-leninista, representa según su Estatuto la “vanguardia política e ideológica de la clase obrera” (2007).

⁵ El PIT-CNT es el Plenario Intersindical de Trabajadores - Convención Nacional de Trabajadores, y funciona como la central sindical única del Uruguay.

⁶ La estrategia metodológica que utilicé en esta etnografía implicó una combinación de diversas técnicas. Por un lado, establecí un relacionamiento estrecho con algunxs interlocutores y una aproximación a un círculo de militantes más reducido (14 personas fueron las que entrevisté y/o con quienes mantuve conversaciones y veía frecuentemente, así como vínculos en la red social Facebook). Por otro lado, tuve una participación activa durante algunos meses (mayo, junio y julio de 2020) en una de las principales actividades solidarias que realiza el sindicato, la Brigada Agustín Pedroza. Además realicé observación participante en movilizaciones del SUNCA en el espacio público, así como en concentraciones o plenarios de discusión; y observación y análisis de la construcción de algunas estrategias comunicaciona-

las masculinidades de estos varones tanto en instancias individuales como colectivas. Como parte del trabajo de campo etnográfico, participé activamente durante algunos meses (mayo, junio y julio de 2020) de una de las principales actividades solidarias que realiza el sindicato, la Brigada Agustín Pedroza. Fue una instancia por excelencia en la que compartí la cotidianidad de trabajo en tareas de construcción con varios varones, viajando juntxs en una camioneta que nos trasladaba a los lugares de trabajo y nos traía de retorno, trabajando en las viviendas que debían ser refaccionadas, y almorzando juntxs luego de terminada la actividad.

En línea con el planteo de varixs autorxs (Connell, 2019; Gutmann, 1999; Minello, 2002; Amuchastegui, 2006 y De Stéfano, 2021) entiendo a la masculinidad⁷ como una herramienta analítica y una categoría teórica, que con base en una realidad empírica, nos permite comprender las dinámicas culturales que dan sentido a experiencias en función del género, y los conflic-

les y de propaganda política del sindicato, como comunicados oficiales, apariciones en medios de prensa y de la propia transmisión radial que tiene el gremio.

⁷ Para el análisis utilizaré la noción de masculinidad hegemónica desarrollada por Raweyn Connell (2005). La autora elabora el concepto para referirse a una configuración de las prácticas de género que toma distancia de la noción funcionalista de “rol sexual”. Esta configuración de la práctica se traduce en la acción social, que establece un modelo de masculinidad normativa, que permite sostener las asimetrías entre hombres y mujeres y entre cierto “tipo” de hombres sobre otros. La idea de hegemonía articulada con la de masculinidad es útil para describir las relaciones intra-género, y el modo en que se producen prácticas de subordinación, complicidad y marginación en relación con ese modelo normativo de varón, que sustenta los patrones patriarcales.

tos que se producen en el marco de relaciones atravesadas por el poder. Esto permite, como menciona Minello (2002), establecer interpretaciones que son siempre parciales y están sujetas a contextos socio-históricos específicos, y que deberán seguir siendo interrogadas. La masculinidad entendida como categoría teórica facilita el análisis de la fluidez en las subjetividades de género, y permite entenderla como un proceso social más que como una entidad discernible (Amuchástegui, 2006).

Los trabajos en el marco de los estudios sobre masculinidades en Latinoamérica evidenciaron tempranamente la existencia de imágenes estereotipadas en la literatura sobre varones de esta región, estereotipos que a través del proceso colonizador colocaron el modelo de varón machista con más énfasis en las masculinidades de sectores populares (Gutmann y Viveros Vigoya, 2005). A través de la etnografía, pude constatar que estos modelos no escapan a la idiosincrasia uruguaya, y son significados que circulan actualmente sobre los militantes del SUNCA. Son varones a los que se les adjudica un formato más tradicional o exacerbado de la masculinidad, que los presenta como más fuertes físicamente, con una heterosexualidad compulsiva y un hermetismo emocional.

El carácter aparentemente “invisible” que adquiere la masculinidad en la formación de clase (Morgan, 2005), reproduce la idea del género *sin marca* (Connell, 2019) que a su vez –y paradójicamente– produce simbologías que desde un enfoque de las masculinidades, permiten observarse como signos y prácticas *marcadamente* generizadas. El refuerzo de ciertos patrones masculinos se sustenta fuertemente en las performances públicas y colectivas que realiza el SUNCA, en donde el uso de la ropa de trabajo, las arengas, las banderas, los cánticos y

el modo de habitar el espacio público funcionan como escenificaciones estéticas. Al tiempo que buscan impactar en el espectador, se reafirman y reproducen repertorios identitarios vinculados a una masculinidad obrera y popular.

En este artículo analizo cómo ciertos atributos identitarios considerados subalternos –como la *negritud*– son performados y transformados en el proceso de construcción de hegemonía masculina, una hegemonía específica de este contexto.

DESARROLLO

Siguiendo algunos de los principales planteos de la corriente gramsciana (Williams, 1997; García Canclini, 1984 y Modonesi, 2010, 2016), podemos entender que en su funcionamiento, la hegemonía es siempre permeada por cambios, que mediante el dinamismo socio-histórico, va introduciendo modificaciones en el proceso de formación de aquellos consensos necesarios que sostienen cierto *status quo*. Allí, las condiciones de la subalternidad que permean aspectos hegemónicos, cumplen un rol fundamental en el dinamismo requerido para un funcionamiento eficaz de la hegemonía.

Por su parte, la masculinidad en singular, como la vivencia subjetiva encarnada en cada individuo es un análisis válido para indagar los niveles de opresión y los fuertes costos a los que los varones también están expuestos en sus trayectorias de género. Sin embargo, la perspectiva únicamente subjetiva nos deja atrapadxs si no comprendemos que el discurso de los actores sociales se inscribe en lógicas mayores y preexistentes a los sujetos (Viveros Vigoya, 2021). Por lo tanto, el concepto en plural no debería sustentarse en dar cuenta de esa multiplicidad de subjetividades, sino en la lógica interna que mantiene a la masculinidad como un dispositivo de poder

que produce asimetrías en relación con ideales hegemónicos (Careaga y Cruz Sierra, 2006).

Cuando Raewyn Connell (2019) desarrolla la idea de masculinidad hegemónica, advierte sobre la necesidad de mantener un análisis dinámico que logre prevenir que el reconocimiento de esa multiplicidad se transforme en una tipología de personalidades masculinas. Lo que la autora afirma es la importancia de centrarse en las relaciones de género entre los hombres. Es estableciendo la idea de intersección de la masculinidad con otras categorías como la raza, la clase, la orientación sexual, que Connell (2019) señala otros tipos de masculinidad que pueden reconocerse. Pero ese reconocimiento implica describir la dinámica de relaciones y cómo se sitúan con respecto a la hegemonía. No es describiendo “una masculinidad negra o una masculinidad obrera” (p. 111) que podrán comprenderse las relaciones intra-género, sino a través de examinar las relaciones entre la hegemonía, la subordinación, la complicidad y la marginación.

LOS PATRONES HEGEMÓNICOS DE LA MASCULINIDAD EN LA DIRIGENCIA SINDICAL: ALGUNOS HALLAZGOS

En el universo de mis interlocutores, el proceso de construcción de hegemonía toma necesariamente atributos vinculados a la propia subordinación de clase, invirtiendo algunos signos de la dominación, pero también reproduciendo procesos de racialización.

La narración de la identidad de un gremio implica recuperar no sólo la experiencia grupal, sino cómo ésta aparece materializada en aspectos como su sede, sus banderas, sus fotografías de jornadas épicas, y que rescatan tanto los triunfos como los fracasos y las polémicas internas (Demasi, 2016). Uno de los principales ha-

llazgos de esta investigación tiene que ver con la constatación de acciones, símbolos y procesos políticos que producen una permanente reinstalación de la masculinidad asociada a la fortaleza y el combate (Gandolfi, 2022). Estos símbolos varían considerablemente si se dan en un marco colectivo a si lo hacen en términos individuales. Un repaso por los abordajes historiográficos del movimiento sindical uruguayo y específicamente del SUNCA, me permitió observar los énfasis de género que hace el SUNCA en la construcción de memoria, y los aspectos que deciden destacarse de ciertos acontecimientos socio-históricos. La confección de un espíritu combativo aparece tempranamente en las referencias históricas del sindicato y es una alusión a través de la cual los militantes construyen identidad en el presente. La vivencia de organización, movilización y reflexión colectiva va dando lugar a la clase como experiencia esencialmente formativa siguiendo los planteos de Thompson (2012). El refuerzo de ciertos patrones masculinos se sustenta fuertemente en las performances públicas y colectivas que realiza el SUNCA, en donde el uso de la ropa de trabajo, las arengas, las banderas, los cánticos y el modo de habitar el espacio público funcionan como escenificaciones estéticas. Al tiempo que buscan impactar en el espectador, se reafirman y reproducen repertorios identitarios vinculados a una masculinidad obrera y popular.

En línea con lo descrito por Isabella Cosse (2019) sobre la virilidad guerrillera en la Argentina de los 70, las promociones vinculadas a la seguridad y las tareas riesgosas, nutren la autoestima de estos varones. Muchos militantes del SUNCA enaltecen la tradición de izquierda al tiempo que son enaltecidos por ella. Independientemente de no estar en un marco de guerrilla, la virilidad asociada a tareas específicas de la

milancia produce en estos varones narraciones que encierran una épica guerrillera, sobre todo cuando postean en redes sociales imágenes de sí mismos vinculadas al SUNCA. A su vez, muestra el lugar destacado que tiene la masculinidad en la estructuración del movimiento sindical.

En un repaso por la historia de la formación del SUNCA, Rodríguez y Visconti (2008) destacan que el gremio procuró la formación de sus militantes y dirigentes a través de cursos en la Escuela de Formación Sindical con el apoyo del Instituto Cuesta-Duarte⁸ del PIT-CNT. La adquisición de aptitudes intelectuales y el acceso a la educación se constituye como un elemento que mis interlocutores enaltecían y admiraban. Fueron varios los interlocutores que me mencionaron su valoración hacia continuar los estudios o que sus hijxs lo hicieran. Sebastián, uno de ellos, estaba muy contento porque ese año retomaría el liceo para poder terminarlo a sus 43 años. También otro de ellos, Jorge, me contó que estaba feliz porque su hija entraría a la universidad para estudiar arquitectura y le enorgullecía que en un futuro trabajara vinculada a la construcción pero desde esa profesión. Rodrigo también destacaba la importancia de que “los *gurises*⁹ tengan la oportunidad de entrar a la universidad” mientras me contaba con orgullo, camino a una brigada, que integrantes de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) habían trabajado también en

la brigada Agustín Pedroza. Estos deseos entran a menudo en contraste directo con una realidad cotidiana narrada también por ellos, como menciona Sebastián:

Y si, fijate, nosotros empezamos a llevar a mujeres a las asambleas. Y nunca nadie se desubicó que yo sepa, alguno podrá haber dicho algo, pero... Incluso hemos llevado en los últimos años compañeros de otros gremios a hacer asambleas. Y claro han ido compañeras muy bonitas ponele, y nadie se desubicaba. No quiere decir que ‘ah ahora ta’. Porque hay muchos de la construcción que... En la construcción tenemos una condición que hay mucho, *como decimo nosotros, de clase*. Porque no precisás tener mucho estudio, es ganas de trabajar y aprender el oficio. Entonces entra cualquiera a veces, el que tuvo problemas con la justicia, estuvo en cana, tiene chance de entrar a la construcción. Entonces eso te genera de que a veces tenés alguno que ¡ay mama! Tenés que tenerlo (Fragmento de entrevista a Sebastián, junio 2020).

Sebastián asocia de esta forma, la baja instrucción y la condición de clase, con un “desubique” vinculado a actitudes machistas, a decirles algún comentario a las mujeres por su belleza.

Por su parte, la formación y capacitación específicamente sindical si bien es un elemento muy valorado entre los varones y mujeres con quienes llevé a cabo mi etnografía, no parece ser una actividad a la que cualquiera pueda acceder. En una de las brigadas a las que concurrí, íbamos viajando en la camioneta cuatro compañeros y yo mientras nos dirigíamos a las obras en las que trabajaríamos esa mañana. Sebastián y Víctor iban conversando sobre un curso de formación sindical que habría en el PIT-CNT, y

⁸ El Instituto Cuesta-Duarte es una asociación civil que surge en 1989 por iniciativa del PIT-CNT para dar apoyo técnico, profesional y de formación a los trabajadores organizados, con el propósito de elevar su desempeño en el marco de la representación política y los ámbitos de negociación. <https://www.cuestaduarte.org.uy/quienes-somos/sobre-el-instituto>

⁹ El término *gurises* en uruguay refiere a jóvenes.

entonces Ulises un compañero migrante, ciudadano peruano, les preguntó si se podía participar de ese curso. Ambos, mientras se reían un poco de su pregunta, le respondían que primero había que ver cuándo iba a ser el próximo curso y que además era sólo para delegados. Luego Víctor agregó algo sobre que él era peruano y no se sabía si podría hacerlo, mientras reía de manera cómplice con Sebastián. Cuando Víctor mencionó esto último, Ulises se enojó bastante y comenzó a decirles que eso era discriminación: “¡no me discrimines!” le exclamó a Víctor. Ante la reacción de Ulises, ambos bajaron la guardia y comenzaron a hacerle chistes a Ulises diciéndole: “no te enojas Perú, no te enojas”. Hasta que finalmente Sebastián le dijo: “quiero ver si yo voy a Perú y me dan laburo así como nosotros a vos acá”. De esta forma, la frase de Sebastián sellaba una actitud que no era sólo de él, y que ilustraba la tendencia de entender a Uruguay como un país de “puertas abiertas”, que como señala Pilar Uriarte Bálsamo (2020) parecería constituirse como una excepción regional a ese frente conservador y regresivo en términos de tolerancia, modernidad y civismo hacia la inmigración.

La caracterización de Uruguay como una nación de crisol blanco conformada por la inmigración europea se constituyó como una formación discursiva que propició una ideología de blanqueamiento en nuestro país. Durante el siglo XIX y XX, a través de distintos mecanismos de disciplinamiento e invisibilización de los componentes étnicos y raciales no blancos, los grupos dominantes fueron impulsando criterios de modernización y progreso, fomentando el relato nacional de “pueblo trasplantado” (Ribeiro, 1969). Si bien esta narrativa comienza a perder fuerza hacia fines del siglo XX (Taks, 2006), es indudable la persistencia de mecanismos de

racialización, que como señala Briones (2002) obturan la posibilidad de difuminar las fronteras sociales, y persisten en marcar una racialidad por contraste. Incluso cuando dicho contraste no alude explícitamente a marcas fenotípicas, sino más bien comportamentales.

En varias oportunidades surgió el vocablo “negros”¹⁰ en conversaciones con mis interlocutores, un término que aparecía con dos sentidos distintos según la referencia hecha, y que producían una ambivalencia en relación con las experiencias de subordinación y subalternidad. Algunas veces, figuraba como autodenominación –siempre colectiva– que resaltaba aspectos subalternos de lucha y de subordinación de clase, pero que referenciaba un parafraseo de cómo son vistos por otros. Jorge estaba muy enojado cuando en abril de 2020, en plena pandemia del coronavirus y un extendido confinamiento, la industria de la construcción retomó las actividades tras una licencia especial otorgada debido a la pandemia. Varias empresas dieron la orden de volver a trabajar “así nomás sin ningún protocolo”. En una de nuestras conversaciones por WhatsApp en la que estábamos coordinando para ir a la brigada el sábado, Jorge me anunciaba que llevaría el mate¹¹ y que me convida-

¹⁰ Vale aclarar que en Uruguay la población afrodescendiente es la minoría étnico-racial de mayor presencia numérica representada en un 8.1% de la población total del país, según datos del censo nacional de 2011 (Cabella, Nathan y Tenenbaum, 2013). Las mismas autoras señalan que aunque es una población con fuerte impronta en la identidad nacional, numerosos estudios desde la década de los ochenta muestran la situación desfavorable que viven las personas afrodescendientes en nuestro país.

¹¹ El mate es una infusión a base de hojas de yerba mate que se consume de forma típica en Uruguay y es usualmente compartido.

ría (acto que desafiaba las recomendaciones y protocolos de salud para frenar los contagios del virus). Pero a Jorge no le interesaba porque su exposición ya era costumbre, y me decía:

Nos vemos mañana, llevo el mate. ¡Viste cómo es! ¡SUNCA, SUNCA! El SUNCA comparte todo, ¡nada de nada! La prueba de fuego fue que fuimos los primeros en mandar a trabajar. Si a los *negritos* no les pasa nada, seguimos ‘*nosotros*. Los conejillos de indias salieron primero y después a especular, si no les pasaba nada a los conejitos rojos estos, ahí salimo’ *nosotros* después. Pero ta, tranquilos nosotros (Conversación por WhatsApp con Jorge, abril de 2020).

Ese *nosotros* que resalté en cursiva parafraseaba a los empresarios y al gobierno, como un grupo que se antagoniza a ellos: “los conejitos rojos”. El hecho de que siempre estén portando las camisetas rojas de la brigada, o en su defecto el rojo comunista hace que Jorge eligiera esa autodenominación, además de la de “negritos”.

Otras veces, la denominación “negros” figuraba como una designación a otro, pero que operaba como una distinción interna en el ámbito de la militancia. Aludía a los varones menos instruidos, con menor capital cultural, nula formación política y sin una adquisición suficiente de conciencia de clase. En otra oportunidad, Sebastián me contó una serie de dinámicas que se habían desarrollado en la esfera interna del sindicato, en las que él consideraba que se había trabajado de forma premeditada en su contra, para dañar su prestigio y quitarlo de la posición política que él ocupaba en ese momento. Cuando le pregunté quién había salido beneficiado, quedándose con su rol, me contestó:

S. —Quedó con el Víctor, pero ta... el Víctor...

F. —¿Qué?

S. —Y el Víctor es un *negro*, ¿entendés? Y lo pusieron ahí hace un par de años pa matarme a mí.

F. —Ah ¿sí?

S. —Claro, ¡eso lo sé! El Víctor lo que pasa que conmigo hicimos migas porque los dos somos laburadores, metimos pa delante. Y el loco en algunas es honesto, pero sé que últimamente como la cosa se puso fea y estábamos pensando distinto, el loco jugó en mi contra en muchas cosas. Y me decía una cosa a mí y yo también sé que decía otra cosa por atrás (Fragmento de entrevista a Sebastián, agosto de 2020).

Según su interpretación, Víctor no habría adquirido ese rol por sí mismo, sino que fue parte de una estrategia mayor de un enemigo “pesado” de Sebastián dentro del sindicato. Víctor no llegó a ese rol por tener un gran carisma o una vasta formación política, sino porque tuvo la astucia de dar información precisa que podía hundir políticamente a Sebastián. Lo interesante es la frontera que el término “negro” traza en relación con aptitudes intelectuales, deshonorosas, y a capacidades suficientes para el liderazgo, independientemente de que también implique que sea un “laburante”.

Pareciera haber, en los términos nativos, una subsunción de la raza a la clase, pero lo cierto es que la alusión al término “negros” también se vincula a lo que señala Alejandro Frigerio (2019) para el caso argentino —pero se aplica también a nuestro contexto—. En efecto, muchos de ellos tienen la piel oscura, o en todo caso, sus rasgos no cumplen con el grado de euro-ascendencia “adecuado”. Según el antropólogo, lo

deficitario no serían únicamente las credenciales sociales y culturales, sino también las cualidades fenotípicas.

Esta última acepción del término –que alude a la baja instrucción política e intelectual– encuentra sus paradojas en el caso del dirigente Agustín Pedroza, una figura histórica del sindicato, que le da nombre a las brigadas solidarias realizadas por el gremio. Agustín Pedroza es para el SUNCA una figura emblema, y su nombre representa una tarea de militancia simbólica y orgullo para el sindicato. Pedroza o “el Negro Agustín”, como lo describe Óscar Andrade¹², fue un histórico dirigente sindical desde la década de 1940 y fundador del SUNCA. En una entrevista realizada en 2016 a Andrade, en ese momento secretario general del SUNCA, describe a Agustín Pedroza como el “primer presidente del sindicato negro”. “Perseguido, negro, comunista” como menciona Andrade, Agustín Pedroza estuvo al frente de brigadas solidarias importantes que contribuyeron a remodelar viviendas y establecimientos arruinados por debacles climatológicas.

En 2012 las brigadas se reinaugaron y fueron bautizadas en su nombre como un homenaje. Este homenaje, además de llevar su nombre implica, para Andrade, una disputa de sentidos en términos de insignia. Andrade se refiere a que en un momento como el actual en nuestra sociedad:

¹² Óscar Andrade es un político y sindicalista uruguayo. Es miembro del PCU y actual senador de la república por el Frente Amplio. Además fue secretario general del SUNCA durante varios años y es hasta hoy una figura líder dentro del sindicato. Todxs mis interlocutores lo conocían personalmente, han militado con él y representa para ellos alguien de suma importancia, más allá de que puedan tener algunos matices de índole político.

(...) donde llevar el símbolo de Nike es lo que te da identidad, miles de obreros de la construcción andan con la insignia del negro Agustín Pedroza [...] Es un emblema de lo que representa el movimiento sindical uruguayo. Fue de los dirigentes sindicales más importantes de nuestra historia y murió pobre en una tapera [...] Los gigantes que tenemos atrás nos enseñaron eso (Andrade, 2016).

Con motivo del aniversario 117 del nacimiento de Agustín Pedroza, en la página oficial de Facebook del sindicato se publicó en 2021 esta foto que varios de mis interlocutores también publicaban en sus estados de WhatsApp y redes sociales. “Negro, pobre y comunista” son asignaciones que lo transforman en un héroe de referencia popular.

Los procesos de racialización aparecieron en mi trabajo de campo como una categoriza-

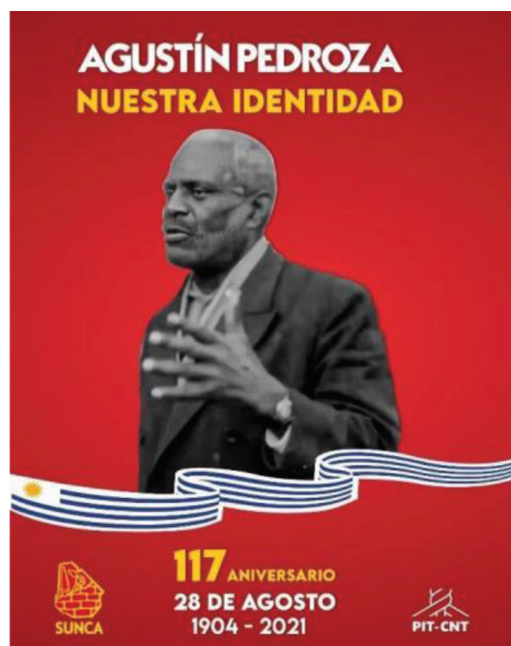


Figura 1. Placa en conmemoración del aniversario del nacimiento de Agustín Pedroza. Fuente: tomada de la página oficial de Facebook del SUNCA.

ción emergente, que en el transcurso etnográfico tomó relevancia analítica. Estos varones le daban un significado ambivalente al término, que pendulaba entre la formación de clase y la alteridad de clase, y que se constituía como un aspecto clave en la conformación de las masculinidades de este contexto.

EL PASAJE A LA SUBALTERNIDAD EN EL PROCESO DE SUBJETIVACIÓN POLÍTICA: LA REIVINDICACIÓN DE “LOS NEGROS”

La negritud adquiere dos acepciones morales distintas en este universo, entre personas que en su mayoría no reivindican tal condición desde el punto de vista de la identidad étnico-racial. En el primer caso, es enunciado bajo una interpretación de cómo los denominan “los otros”, unos otros que no son “ellos”, y por eso casi siempre es planteado en plural. Esos otros no son trabajadores de la construcción y tampoco representan a la clase trabajadora. Son un afuera que no sólo es distinto, sino que es antagónico. Sebastián me contaba una anécdota de cuando hubo un conflicto en la empresa donde trabaja:

Una vez la empresa donde trabajo despedió a 40 compañeros. Entonces los compañeros que estaban todos afiliados al sindicato, les hicimos el despido por el sindicato, lo hicimos nosotros los números, y el SUNCA le pagaba a un abogado que lo pagan todos los afiliados. Y ta hicimos los números, y la contadora de la empresa hizo números y había una diferencia de 100 palos¹³ en algunos despidos, 100, 150, ¡los menos eran de 60! Y ella se puso dura con que no, noooo, que “yo saqué bien los números”. Y ta, fuimos a la discusión, y teníamos razón nosotros. Y ella

decía: “¡¡¡que yo estudié no sé cuánto tiempo!!! Y ustedes vienen, los negros vienen a discutirme”. Y entonces el viejo, el dueño de la empresa le dijo: “cállese la boca y páguele los despidos que dicen ellos como son”. Claro, nosotros aprendimos en los cursos que hicimos y todas esas cosas, sobre los despidos (Fragmento de entrevista a Sebastián, junio 2020).

Este sentido que se le da al término *negro* es puesto sobre ellos desde un exterior, pero que a su vez es enunciado por ellos porque saben cómo son vistos por ciertos sectores: los grupos dominantes, lxs empresarios, las clases altas, lxs políticos que defienden los intereses empresariales y ciertas elites intelectuales. Ese antagonismo que delinea ese afuera que los define como *negros*, les proporciona a su vez su identidad de lucha, de subjetivación política. Como lo señala Massimo Modonesi (2010), el sentido agencial y subjetivo del concepto de antagonismo –sintetizado principalmente por Antonio Negri– implica la interiorización de la experiencia del conflicto, la lucha y la insubordinación. Según argumenta el autor (2016) el concepto de antagonismo permite identificar el proceso de conformación mediante el cual la subjetividad política incorpora el conflicto como una disposición a *actuar como* clase. En el mismo sentido, desde una teoría marxista de la acción política, Modonesi (2010, 2016) detalla a la subalternidad como concepto complementario al de antagonismo y autonomía. Se destaca, retomando la noción de experiencia de Thompson (2012), que la subalternidad es –a partir de las reflexiones sobre la hegemonía de Antonio Gramsci– el proceso de subjetivación política bajo el que se sintetiza la experiencia de la subordinación (Modonesi, 2010). Lo mismo dirá Kate Crehan

¹³ 100 palos serían 100,000 pesos uruguayos.

(2004) sobre el carácter esencial que tiene la cultura subalterna para Gramsci, y es el hecho de estar “históricamente a la defensiva”, dando así centralidad a la reflexión de los sujetos como capacidad y posibilidad transformadora. De esta forma, se antagoniza con los grupos dominantes a partir de la experiencia del conflicto y la lucha. Cuando Sebastián cuenta que “fueron a la discusión” en el contexto de un conflicto, se los acusa de “negros” para delimitar el hecho de que no estudiaron y de que no pueden haber sacado bien las cuentas sobre cuánto salario se les debía por haberlos despedido. La subordinación, y hasta el desprecio, en un contexto de dominación y hegemonía capitalista pareciera obvia. Lo que no es tan obvio es el mecanismo a partir del cual, en sus procesos de subjetivación política, el término negro, también es convertido por ellos para gestionar distinciones internas.

Es imposible obviar el aspecto clave que ocupa lo físico y corporal en la construcción del discurso sobre la raza, que refuerza aún más esa escala de subordinación en donde lo afro es asociado al trabajo forzado. Indagando sobre imaginarios y estereotipos racistas con hombres quibdoseños, Mara Viveros Vigoya (2002) da cuenta de cómo algunos atributos asociados a la raza son convertidos en elementos positivos –siempre los vinculados a habilidades corporales, como las rítmicas, sexuales o deportivas– invirtiendo así los papeles de la dominación. La autora señala que quienes son dominadx sexualmente (mujeres y homosexuales) así como racialmente (lxs no-blancos), están identificados con la naturaleza, y en contraposición a la cultura. Por lo cual, se los describe como faltos de iniciativa, capacidad intelectual y voluntad, así como con un exceso de emotividad, irracionalidad y sexualidad. “En este sentido, tanto lo negro como lo femenino desafían el entendimiento

racional y significan una falta” (Brancato, 2000 en Viveros Vigoya, 2002, p. 280).

La figura de Agustín Pedroza es una imagen de orgullo y acción política, incluso cuando las referencias a la *negritud* puedan ser usadas –a nivel interpersonal– en favor propio para marcar oposiciones con otros que están en condiciones de mayor subordinación. Estas formas de distinciones y oposiciones dentro de su universo de referencias, son utilizadas por ellos en clave de repertorios morales (Noel, 2013) influidos por jerarquías de clase, género y raza, que tal como argumenta el autor:

(...) contribuyen con frecuencia a la reconfiguración activa de uno o más repertorios –esto es, de asociaciones socialmente disponibles de recursos– modificando viejas asociaciones, agrupando, reinterpretando, trasladando o removiendo recursos en asociaciones nuevas, a la vez que desarrollando, transformando, imitando, aprobando o censurando formas socialmente disponibles de movilizarlos y combinarlos (2013, p. 18).

La *negritud* fluctúa de forma ambivalente entre un modo de gestión del estigma de la subordinación a partir de prácticas de distinción, y un significante que les provee la *aceptación/incorporación* y el *rechazo/autonomización* de las relaciones de dominación (Modonesi, 2010). Este doble movimiento que describe el autor tiene que ver con los momentos que conforman el pasaje de la subordinación a la subalternidad. Es decir, un primer momento de aceptación relativa de la dominación debido a la hegemonía, y un segundo momento de rechazo, también relativo, por medio de la resistencia. En este pasaje, la *negritud* forma parte de una remoción de recursos bajo nuevas asociaciones tendientes a

la acción política, que a su vez se desdoblán en las asignaciones de racialización a nivel interpersonal.

Viveros Vigoya (2002) describe con claridad que el carácter primitivo de la negritud conlleva una ambivalencia que está contenida por: lo subdesarrollado e inferior en términos morales y capacidades racionales; y lo poderoso y hábil en términos de destrezas corporales y fortaleza. Sin embargo, esto se enmarca en una estructura que le da valor a las destrezas “mentales” y a las capacidades “morales” más asociadas a la generación de riqueza económica y simbólica, en detrimento del cuerpo y lo carnal como territorios del pecado. Por lo tanto, la transformación de los atributos vinculados a la *negritud* en aspectos positivos, contiene en simultáneo para los varones del SUNCA, un modo de resistencia a partir de una épica subalterna, una reelaboración de concepciones racistas, y una forma de complicidad con el modelo hegemónico de la masculinidad (Viveros Vigoya, 2002).

Estos varones, en su mayoría “blancos”, pero no lo suficientemente “blancos”, utilizan lo negro como plataforma para aludir a su subalternidad. Una subalternidad que se caracteriza por el uso de la fuerza corporal para obtener su salario, y por el aguante y el fervor para sostener los conflictos que los antagonizan con los grupos dominantes. A su vez esa negritud los aleja de lo necesario para convertirse en líderes sindicales cautivantes: credenciales intelectuales, racionalidad, inteligencia, superioridad moral y formación política.

Las formas que toma la masculinidad hegemónica en este contexto convive con, y se alimenta de, la hegemonía masculina que caracteriza el ámbito sindical. En esa configuración de hegemonía, el funcionamiento del dispositivo de la masculinidad se establece a través de

constantes jerarquizaciones y contrastes entre los diferentes estilos de militancia sindical, que a su vez se nutren de las oposiciones y confluencias simbólicas vinculadas a la corporalidad y al capital intelectual.

Algunos planteos hechos por García Canclini (1984) señalan que parte de la efectividad de la hegemonía tiene que ver con la admisión de espacios en donde lo subalterno también puede desarrollarse, y no siempre de modo “funcional” a la reproducción de esa hegemonía. Propone entender a la hegemonía y la subalternidad por fuera de una hipótesis maniqueísta que polariza mecanismos omnipotentes de dominación de un lado, y exaltación de una política de la resistencia del otro. Más bien debe analizarse esta relación como atravesada por los vínculos contradictorios y ambivalentes que experimentan los sujetos. En ese sentido, puede observarse que las disputas sindicales internas, así como una multiplicidad de factores interpersonales entre algunos militantes, intervienen en el proceso de subjetivación política de estos varones.

A su vez, lo señalado por García Canclini (1984) sobre el rol de la subalternidad en la eficacia de la hegemonía, encuentra una articulación interesante con los planteos de las masculinidades híbridas hechos por Demetris Demetriou (2001). Una de las críticas más contundentes realizadas al concepto de masculinidad hegemónica fueron precisamente las de Demetriou (2001) al señalar que Connell tenía una visión más elitista del proceso de impregnación de los elementos subalternos. Lo que Demetriou (2001) señalará es que en los “Cuadernos de la cárcel”, Gramsci entiende que una clase es dominante de dos maneras: siendo líder o dirigente de sus clases aliadas, y dominando a sus clases enemigas. Por lo cual, el liderazgo correspondería a la hegemonía interna, y la do-

minación a la hegemonía externa; siendo el liderazgo una condición previa y un medio a través del cual se consigue la dominación, pero no un fin en sí mismo¹⁴. De esa forma, el autor invierte el sentido de aquella idea bastante extendida que plantea que las mujeres son una herramienta a través de la cual los varones afirman su masculinidad frente a otros hombres, señalando que es a partir del liderazgo a otros hombres que se domina a las mujeres. Además dirá que, allí donde Gramsci veía liderazgo y dominación, Connell extrapolaba hegemonía sobre masculinidades subordinadas, y dominación sobre las mujeres. Por eso afirmará que, en su comprensión del funcionamiento de la hegemonía interna, Connell tendrá una concepción más elitista del proceso. Es decir, mientras que para Gramsci es un proceso esencialmente dialéctico que implica interacción mutua entre clase dirigente y grupos dirigidos, Connell entiende que las masculinidades subordinadas y marginadas no tienen ningún efecto en la construcción del modelo hegemónico: “Las masculinidades no hegemónicas aparecen sólo como alternativas posibles, como fuerzas contrahegemónicas que existen ‘en tensión con’ el modelo hegemónico pero nunca lo penetran” (Demetriou, 2001, p. 347).

En la narrativa histórica realizada por Connell, las masculinidades no hegemónicas estarían ausentes del proceso formativo de la masculinidad hegemónica, lo que hace que aparezca como una totalidad cerrada y unificada

¹⁴ Desde que comienza a introducir el término hegemonía, Gramsci oscila constantemente entre un sentido más restringido (que se correspondería con el de “dirección”) y un sentido más amplio (que abarcaría tanto “dirección” como “dominio”). Por lo tanto, una clase es hegemónica siendo dirigente de sus clases aliadas, y dominante de sus clases adversas (Cospito, 2023).

que no incorpora alteridad alguna. Esto la ilustra siempre como esencialmente blanca, occidental, racional, individualista, violenta, heterosexual. A partir de allí, y utilizando la noción de hibridación de Homi Bhabha (1988, en Demetriou, 2001), el autor propondrá la noción de *masculinidades híbridas* para señalar que la configuración de la práctica que garantiza la reproducción del patriarcado implica precisamente una naturaleza diversificada. Es decir, el bloque hegemónico se caracteriza más por la negociación que por la negación de los elementos subalternos, a través de procesos de articulación y apropiación de elementos diferentes, e incluso opuestos. La crítica de Demetriou resulta interesante para nuestro caso, en donde el proceso de la masculinidad hegemónica se configura como una dialéctica de apropiación/marginación de elementos subalternos. La negritud en ese sentido llegó a permear el modelo hegemónico al tiempo que lo racial es también marginado.

Las referencias a la brutalidad, al escaso refinamiento intelectual y la poca capacidad de análisis político definen, como se ha visto, al negro así como también a quien es pesero según Sebastián:

S. —Y capaz que nosotros [en el SUNCA] somos *muy chocantes* porque estamos acostumbrados a hablar con la gente de la obra. Que en la obra tenés de todo, tenés, hay gente muy inteligente que entiende todo, hay gente que no entiende nada. Hay gente que es pesera, hay gente re compañera...

F. —¿Qué es pesera?

S. —Y que le importa ganar y no te quiere parar y... No carnerea casi nadie en la construcción porque estamos muy bien organizados, pero si lo dejás a libre albedrío, unos cuantos van a trabajar ¿entendés? Y ta es

muy fácil en la construcción decir vamo a parar por tal cosa, pero después es el aguante la cosa. Hemos ganado muchos conflictos, pero en el aguante, siempre hay alguno que... Y eso te lleva mucho roce ¿viste? Yo he tenido un montón de anécdotas de lio, yo que sé. Incluso donde yo trabajo, de irnos casi a las mano, de irnos a las mano (Fragmento de entrevista con Sebastián, junio 2020).

Dentro de las adjetivaciones que utiliza Sebastián el pesero es justamente quien no es un compañero. Es aquel que, entendiendo el conflicto sindical o no, prefiere no tomar la medida del paro porque no quiere perder el jornal de trabajo. El aguante (Alabarces y Garriga Zucal, 2008) necesario para sostener las medidas de conflictividad no siempre se da de forma espontánea, sino a fuerza de convencimientos y liderazgos con capacidad de convocatoria, pero también de persuasiones e imposiciones que pueden interpretarse como aquello que Sebastián enuncia como *ser chocantes*. Estar muy bien organizados como él menciona implica justamente no dejar la decisión de realizar el paro a libre albedrío, lo cual conlleva conflictos interpersonales que incluso derivan en situaciones de violencia física.

La masculinidad hegemónica no es entonces un “cierto tipo” de masculinidad, sino un modo en que los hombres se posicionan a sí mismos mediante prácticas discursivas convenientes. La complicidad con dichas prácticas configura un vínculo con la hegemonía, independientemente de que las mismas sean reproducidas, ya que el beneficio reside en obtener ventaja con base en distintas subordinaciones, tanto de otras masculinidades como de la subordinación femenina. En ese sentido, la hegemonía en el universo de estos varones se constituye a partir de una hibri-

dación que, como señalaría Demetriou (2001), entabla una negociación con caracteres subalternos —representados aquí la negritud— más que por una negación de los mismos.

CONCLUSIONES

En este artículo me propuse evidenciar las dinámicas de la configuración de la masculinidad hegemónica en tanto dispositivo que pauta el relacionamiento entre estos varones sindicalistas y trabajadores de la construcción. La masculinidad en tanto dispositivo de poder produce subjetividades masculinas tomando pautas específicas de este ámbito particular así como de la trama social más amplia.

Las elaboraciones simbólicas y las performances públicas protagonizadas por este colectivo de trabajadores son modos de construir identidad que desarrollan una producción de significados estrechamente vinculada al género. El espíritu combativo ligado al género masculino forma parte de los inicios de las luchas de los trabajadores, en donde la épica y la subalternidad se fusionan para la confección de la clase obrera.

En ese sentido, la reivindicación de militantes históricos del sindicato encuentra sus paradojas en la figura de Agustín Pedroza. Por un lado, la *negritud* es reivindicada a partir de su figura, no de modo fenotípico sino como alusión popular y obrera. Al mismo tiempo, el término *negros* como asignación colectiva es un enunciado reivindicativo cuando es colocado de forma externa por quienes antagonizan con ellos, los grupos dominantes. Aquí, toma relevancia para el análisis la frecuente asociación de la población afro con habilidades vinculadas al cuerpo, en oposición a capacidades intelectuales. Si bien este proceso refuerza la subordinación, en ocasiones esas cualidades se transmutan en

caracteres positivos como forma de revertir la dominación. El enaltecimiento de la figura de Pedroza y la enunciación con orgullo de *los negros* funcionan como una inversión de los términos de dominación. Esta inversión se da como parte de una subjetivación política que funciona a través de la internalización de las experiencias de conflicto y lucha, produciendo la formación de clase. En sintonía con los planteos de Modonesi (2010, 2016), mi interpretación es que las elaboraciones vinculadas a *actuar como clase* son producto de la propia experiencia de subordinación (saberse *los negros*) que queda sintetizada en la de subalternidad (el rechazo de esa dominación y la respectiva adquisición de una autonomía colectiva), como un pasaje que se da a través de prácticas de resistencia.

Sin embargo, las referencias a la *negritud* también son usadas a nivel interpersonal como forma de gestionar oposiciones con otros compañeros que están en condiciones de mayor subordinación. Son sujetos en los que ese pasaje a la subalternidad no se habría dado de forma completa o acabada. La *negritud* fluctúa entre un significante que estigmatiza a aquellos con un capital intelectual y político insuficiente, y uno que provee una identidad colectiva de reivindicación y lucha. Es una referencia simbólica que al tiempo que reproduce procesos de racialización asociando la negritud al trabajo forzado y a credenciales intelectuales insuficientes, realza la subalternidad mediante el sacrificio, el fervor y la épica de lucha.

Como hemos visto, la hegemonía es un proceso de dominación que establece valoraciones y significados favorables a las clases dominantes, sin embargo esas valoraciones y significados son constantemente permeados por otros sentidos, debido al propio dinamismo histórico. Esto produce que los consensos establecidos para

sostener la hegemonía pueden cambiar, y de hecho lo hacen. En ese sentido, la subalternidad cumple un rol fundamental en ese dinamismo requerido para la eficacia hegemónica. Ciertos aspectos de la subordinación en el universo de estos varones permean la hegemonía sindical de este universo, la *negritud* es una de ellas. A través del proceso “apropiación/marginación”, la masculinidad hegemónica se configura incorporando dosis justas de algunas condiciones de subordinación. En este contexto, la configuración de prácticas hegemónicas capta caracteres subordinados (como la negritud) y los incorpora mediante un proceso de hibridación –en diálogo con los planteos de Demetriou (2001)–, que negocia con estos aspectos en lugar de rechazarlos por completo.

Estos procesos, configurados mediante el dispositivo de la masculinidad, van forjando en este ámbito un modelo de varón-líder a partir del cual los sujetos se vinculan y producen alteridades entre sí. Como parte del dispositivo de género, las subjetividades de varones y mujeres se recrean y regulan a través de relaciones de poder. En el caso de las masculinidades, el dispositivo que las regula en este ámbito se va configurando a través de patrones de prácticas propios del universo sindical, en el que las referencias a la épica popular proporcionan legitimidad. De esta forma, la masculinidad es nutrida de aspectos que trascienden al género y que se articulan de formas ingeniosas con otros vectores de dominación, como la clase social y la racialidad.

REFERENCIAS

- Alabarces, P. y Garriga Zucal, J. (2008). El “aguante”: una identidad corporal y popular. *Intersecciones en Antropología*, (9), 275-289.

- Amuchástegui, A. (2006). ¿Masculinidad(es)? los riesgos de una categoría en construcción. En G. Careaga y S. Cruz Sierra (coords.), *Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía* (pp. 159-181). México: PUEG-UNAM.
- Andrade, Ó. [de fogón en fogón] (2016). *Negro, comunista y pobre es líder de la solidaridad del Sindicato de la Construcción en Uruguay* [video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=pZsGaCckIzU&feature=emb_logo&fbclid=IwAR1ja8MG-nLareXPUJvBtbXXnb2O9RaTb9qV3LB-JwuopB-y3uOB5zgcx35eU
- Briones, C. (2002). Mestizaje y blanqueamiento como coordenadas de aboriginalidad y Nación en Argentina. *Runa*, XXIII, 61-88. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/runa/article/view/1299/1252>
- Cabella, W., Nathan, M. y Tenenbaum, M. (2013). *Atlas demográfico y de la desigualdad del Uruguay*. Fascículo 2. *La población afro-uruguaya en el censo 2011*. Trilce: Montevideo.
- Careaga, G. y Cruz Sierra, S. (2006). Introducción. En G. Careaga y S. Cruz Sierra (coords.), *Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía* (pp. 9-28). México, D. F.: UNAM.
- Connell, R. W. (2019 [2005]). *Masculinidades*. México, Ciudad de México: UNAM.
- Cosse, I. (2019). Masculinidades, clase social y lucha política (Argentina, 1970). *Revista Mexicana de Sociología*, 81(4), 825-854.
- Crehan, K. (2004). *Gramsci, cultura y antropología*. Barcelona: Bellaterra.
- De Stéfano Barbero, M. (2021). *Masculinidades (im)posibles. Violencia y género, entre el poder y la vulnerabilidad*. Argentina, Buenos Aires: Galerna.
- Demasi, C. (2016). Prólogo. En S. Dominzaín (coord.), *Así se forjó la historia. Acción sindical e identidad de los trabajadores metalúrgicos en Uruguay* (pp. 19-21). Montevideo: Primero de Mayo.
- Demetriou, D. Z. (2001). Connell's Concept of Hegemonic Masculinity: A Critique. *Theory and Society*, 30(3), 337-361.
- Frigerio, A. (2019). Argentina siempre fue afro. Apropiación cultural y blackface. *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/argentina-siempre-fue-afro/>
- Gandolfi, F. (2022). La épica subalterna de la masculinidad. La performance corporal de varones militantes obreros. *Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía*, 7(1), 102-126. http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2393-68862022000100102&lng=es&nrm=iso
- García Canclini, N. (1984). Gramsci con Bourdieu. Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular. *Nueva Sociedad*, (71), 69-78.
- Gutmann, M. y Viveros Vigoya, M. (2005). Masculinities in Latin America. En M. Kimmel, J. Hearn, R. W. Connell (eds.), *Handbook of studies on men and masculinities* (pp. 114-128). Sage Publications.
- Gutmann, M. C. (1999). Traficando con hombres. *Horizontes Antropológicos*, (10), 245-286.
- Minello Martini, N. (2002). Los estudios de masculinidad. *Estudios Sociológicos*, XX(3), 715-732.
- Modonesi, M. (2010). *Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismo y subjetivación política*. Buenos Aires: CLACSO, Prometeo.
- Modonesi, M. (2016). *El principio antagonista: marxismo y acción política*. Ciudad de México: Itaca.

- Morgan, D. (2005). Class and Masculinity. En M. Kimmel, J. Hearn, y R. W. Connell (eds.), *Handbook of studies on men and masculinities* (pp. 165-177). EUA: Sage Publications.
- Noel, G. (2013). De los códigos a los repertorios: algunos atavismos persistentes acerca de la cultura y una propuesta de reformulación. *Revista RELMECS*, 3(2). https://www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar/article/view/relmecs_v03n02a04
- Partido Comunista del Uruguay [PCU] (2007). Estatuto del Partido Comunista de Uruguay. <https://pcu.org.uy/estatutos/>
- Ribeiro, D. (1969). Las Américas y la civilización: Los pueblos trasplantados; Civilización y desarrollo. *Cuadernos Latinoamericanos*, Vol. 3. *Las Américas y la civilización*. Centro Editor de América Latina.
- Rodríguez, U. y Visconti, S. (2008). *Albañiles: esos obreros del andamio*. Uruguay: SUNCA.
- Taks, J. (2006). Migraciones internacionales en Uruguay: de pueblo trasplantado a diáspora vinculada. *Theomai*, (14), 139-156. <http://revista-theomai.unq.edu.ar/numero14/arttaks.pdf>
- Thompson, E. P. (2012 [1963]). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid: Capitán Swing.
- Utiarte Bálsamo, P. (2020). Cada uno puede tener la opinión que quiera. Disputas sobre la definición de una política migratoria en Uruguay. *Runa*, 41(1), 17-36. <https://dx.doi.org/10.34096/runa.v41i1.7992>
- Viveros Vigoya, M. (2002). *De quebradores y cumplidores. Sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. CES-Universidad Nacional de Colombia, Colombia.
- Viveros Vigoya, M. (2021). Prefacio. En L. Fabbri (comp.), *La masculinidad incomodada* (pp. 17-23). Rosario: UNR Ed. Homo Sapiens.
- Williams, R. (1997). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península.

Los estudios de folclore y los estudios de género de los hombres y las masculinidades. Una propuesta analítica

Guillermo Núñez Noriega*

RESUMEN. Los estudios de género de los hombres y las masculinidades han abordado muy poco el espacio de la cultura tradicional no institucional. Los estudios de folclore han utilizado una concepción estrecha del género en sus esfuerzos de intersección. En este artículo se presenta 1) una reflexión conceptual sobre los estudios de folclore, 2) una revisión de los estudios de folclore que han abordado temas de género, particularmente desde los estudios de género de los hombres y las masculinidades, así como sus limitaciones y, 3) una propuesta analítica para el estudio de la cultura tradicional no institucional o folclore en clave de género.

Palabras clave: cultura tradicional, sistema sexo-género, sexualidad.

ABSTRACT. The gender studies of men and masculinity have had a marginal incursion in folklore. Folklore studies have had a narrow understanding of gender and masculinity in their intersectional efforts. In this article, we present 1) a conceptual reflection on Folklore Studies, 2) a revision of Folklore Studies from a feminist, LGBT, and men studies and their limitations, and 3) an analytical proposal for the study of non-institutional traditional culture or folklore from a gender perspective.

Keywords: traditional culture, sex-gender system, sexuality.

* Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo. Correo electrónico: gnunez@ciad.mx

LOS ESTUDIOS DE FOLCLORE

El concepto de cultura es antiguo y con una fuerte carga semántica y política (Giménez, 2005). La ciencia de la antropología ha emprendido un estudio sistemático de la misma desde sus inicios y la ha convertido en un concepto central de la disciplina. Desde la concepción total de Edward

Tylor como “el conjunto complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, la costumbre y cualquier otra capacidad o hábito adquirido por el hombre en cuanto miembro de una sociedad” (1871) hasta la concepción semiótica de Clifford Geertz como “telaraña de significaciones” (1973), el estudio del concepto de cultura ha participado de una revolución intelectual que ha puesto en el centro de nuestro entendimiento que el ser humano está indisolublemente ligado a su condición cultural. Las distintas escuelas teóricas en las ciencias sociales han abonado a la comprensión de lo que esto significa y a crear modelos analíticos para entender la manera en que participa en la construcción de subjetividades, identidades, prácticas, relaciones, instituciones, costumbres y en las dinámicas de poder y distinción social (Giménez, 2005).

El estudioso de la cultura Gilberto Giménez Montiel plantea que, dada la transversalidad de la cultura desde la concepción simbólica de la misma, que es la concepción dominante en la actualidad, podemos estudiar la cultura de varias maneras: 1) como texto cultural, 2) de manera sectorial, 3) con atención al dinamismo de cada sector (creación, crítica, conservación, educación y consumo), y 4) con atención a su relación con estratos y clases sociales (2005). Nos parece que Giménez (2005) omitió otra forma de análisis de la cultura y tiene que ver con el estudio de los productos culturales a partir de su origen y de su forma de transmisión. Desde esta perspectiva podemos decir que tenemos a) la cultura que proviene y se recrea en las instituciones, sean las del estado o de la sociedad civil, b) la cultura de las industrias culturales y c) la cultura producida en la interacción cotidiana y constante de dos o más personas, esto es, de los grupos sociales y comunidades. A este último

tipo de productos culturales se les llama desde mediados del siglo XIX, folclore (McNeill, 2013; Sims y Stephens, 2011).

Los Estudios del Folclore son un campo interdisciplinario que surgió en el siglo XIX, estrechamente vinculado a la antropología (Bronner, 2017; Georges y Jones, 1995). Sin embargo, en sus planteos teóricos y conceptuales convergen diversas disciplinas como la literatura, el psicoanálisis y la sociología, entre las más importantes. Lo que define a los estudios de folclore como un campo distinto es su objeto de estudio: el folclore. Con ese término nos referimos a expresiones culturales de tipo informal, no institucional, transmitidas de persona a persona, preferentemente por vía oral, visual o a través del ejemplo, es decir, a través de su realización, que comparten y reproducen dos o más personas, esto es, los grupos sociales, de forma regular en el tiempo o en el espacio, por medio de las cuales generan cohesión e identidad como grupo, pues a través de esas tradiciones culturales el grupo expresa elementos que los unen y comparten: ideas, actitudes, percepciones, emociones, que son producto de su interacción social (ver Toelken, 1996; Sims y Stephens, 2011; McNeil, 2013; Bronner, 2017). Esta es la definición de folclore que suscribimos en este artículo.

Para entender la existencia del folclore es importante entender que esa totalidad de significaciones que llamamos cultura no es homogénea. Existe un aspecto de la cultura de todos los individuos y grupos sociales que proviene de instituciones como las iglesias, las escuelas, el Estado, o de empresas, medios de comunicación u organizaciones no gubernamentales. Son productos culturales institucionales que se transmiten por medios masivos o en espacios formales, casi siempre de forma unidireccional y vertical, a través de expertos o autoridades, por ejemplo:

las de salud, las de educación, las electorales, las religiosas, los intelectuales y profesionistas que opinan o dan consejos en televisión, los activistas de organizaciones no gubernamentales y movimientos sociales o los libros y las bases de datos como Wikipedia, etc. Esa cultura institucional transmite ideas y conocimientos, moldea actitudes y percepciones, incentiva acciones y formas de relación. A diferencia del folclore, sin embargo, no surge de las relaciones cotidianas, estrechas y regulares de las personas, ni expresa, por lo tanto, sus emociones, valores, actitudes, percepciones y vínculos, productos de esa interacción. En todos los grupos sociales coexisten ambos tipos de cultura, incluso a menudo se influyen mutuamente o se traslapan, sin embargo, la prevalencia mayor de uno o de otro tipo de cultura, suele caracterizarlos. Como señala McNeill (2013): todos los grupos, incluidas las universidades, las iglesias, las ocupaciones, los estados y naciones tienen tanto cultura institucional como cultura folclórica y es bueno aclarar que cuando nos referimos a estos grupos como “grupos folk”, queremos decir que nos estamos enfocando en la parte no institucional e informal de su cultura (McNeill, 2013, pp. 4-5). También, como agrega este mismo autor, es importante notar que muchos grupos, como los amigos o las familias, son casi por completo grupos folk o informales en su existencia y expresión cultural (McNeill, 2013, p. 5).

Los autores Sims y Stephens, clasifican las expresiones comunicativas que se suelen llamar folclore en tres amplias categorías: 1) el folclore verbal, 2) el material y 3) el de costumbre (Sims y Stephens, 2011, p. 12). McNeill, por su parte, propone una clasificación un poco más detallada e incluye aquellas que tienen que ver: a) *con lo que decimos* de forma oral, gestual o escrita en papel o en una pantalla de teléfono o com-

putadora, por ejemplo: chistes, cuentos, leyendas, anécdotas, cantos, mitos, memes, stickers, oraciones, alabanzas, juramentos, acertijos, adivinanzas, rimas, brindis, saludos, despedidas, frases para dar y recibir, recursos de memorización, apodos, caló; b) *con lo que hacemos de forma material*, por ejemplo: objetos hechos a mano como ropa, utensilios de cocina, muebles, casas, porches, techos, graneros, puertas, cercos, etc.; colecciones que iniciamos de arte tradicional como máscaras, juguetes, adornos; bricolaje, formas de decoración del hogar, arreglo personal o creaciones efímeras como alimentos y bebidas; c) *con lo que creemos*, por ejemplo: mitos, supersticiones, criaturas sobrenaturales, creencias y prácticas religiosas no oficiales; d) *con lo que realizamos y que involucran acción*, algún tipo de movimiento corporal o participación física, por ejemplo: rituales, juegos, ritos de paso, ritos de iniciación, costumbres calendáricas, celebraciones, danzas, performances, escenificaciones, fiestas, cabalgatas, ferias, etc.

Dentro de los Estudios del Folclore a menudo se le llama “expresiones comunicativas”, o “cultura expresiva” a los productos folclóricos. Estos términos se derivan de un planteo teórico que señala que los productos de la cultura folk se caracterizan por expresar, esto es, comunicar ideas, emociones, percepciones, actitudes, intenciones, valores que tienen una gran significación para las personas que las comparten porque suelen condensar múltiples significados con una fuerte resonancia emocional, con los cuáles se simboliza un sentido de pertenencia o identidad. Esta es la razón por la que las expresiones folclóricas existen y permanecen: porque dicen cosas importantes, significativas para sus portadores (Toelken, 1996).

El folclore se transmite de forma oral, a través de la observación o de su realización –su

ejecución—, no se aprende en la escuela, ni bajo ninguna otra modalidad formal o institucional. Esta característica definitoria del folclore se traduce en dos elementos de gran importancia: a) su permanencia o regularidad y b) su variabilidad. Por un lado, el folclore se caracteriza por su regularidad y permanencia en el tiempo o en el espacio, dicho de otro modo, su repetición; y, por otro lado, el folclore se caracteriza por su variabilidad. En la medida en que su transmisión es informal y no institucional, su repetición implica cambios, variaciones, que los propios portadores y hacedores del folclore le imprimen a lo largo del tiempo y en diferentes lugares. Hay pues un elemento conservador en el folclore que le imprime su rasgo distintivo y al mismo tiempo hay un elemento dinámico, cambiante, de tal manera que, por ejemplo, cada vez que alguien cuenta la leyenda o el chiste o ejecuta la danza, lo hace de manera diferente: le imprime un ritmo, le adiciona elementos de estilo o le agrega una frase nueva. Algunos autores como Toelken (1996) piensan que la variación es lo que permite la permanencia del folclore, pues en su transformación operan mecanismos de consenso grupal que van expresando las transformaciones socioculturales y van adaptando o actualizando la expresión folclórica.

El folclore expresa la cultura de un grupo, al cual se le suele llamar grupo folk, pero desaparece cuando esa cultura se transformó a tal grado, que su expresión folclórica ha dejado de ser significativa para el grupo. También puede darse el caso que sea el grupo social el que desaparezca, sea por genocidio, por migración o porque se trataba de un grupo de amigos de la niñez o de compañeros de la escuela o del trabajo, que se disgregó al paso del tiempo, de tal manera que nunca más volvió a repetir las anécdotas, las frases, las leyendas, los chistes, que le conferían

cohesión y a través de los cuáles expresaban su vida emocional y cultural. En la medida en que la cultura folclórica es una cultura que se transmite de persona a persona y esa es su característica fundamental y distintiva, la ausencia de interacción y de transmisión entre sus miembros se traducen en su desaparición.

La cultura folk, a diferencia de la cultura institucional y formal, es producto de la interacción grupal y es difícil, si no imposible, decir quién es el autor de tal o cual costumbre, chiste, leyenda, danza, ritual, meme, etc. Es producto de la vida grupal y la gente que participa en ella es portadora de la tradición folclórica, si bien algunos de los y las participantes pueden ser particularmente conocedores de la tradición, de tal suerte que son reconocidos como tales y tienen un estatus especial: son depositarios de la memoria, son los contadores más graciosos, son los danzantes más hábiles, son los organizadores de las ceremonias, etc. A esas personas se les conoce en los Estudios del Folclore como “portadores activos de la tradición”.

“Tradición” es un concepto importante para entender la cultura folklórica. No se refiere, como a menudo solemos pensar, a cosas o costumbres antiguas que se encuentran en oposición a lo moderno o a lo urbano. Esa no es la definición que tiene el concepto de tradición en las ciencias sociales y particularmente en los Estudios del Folclore. Tradicional se refiere en este campo, a que es una expresión comunicativa —un objeto, una costumbre, una leyenda, un rito de iniciación, una costumbre calendárica, un meme, un chiste, etc.— que ha pasado de una(s) persona(s) a otra(s) y ha persistido en el tiempo, ya sea a través de las generaciones o por un tiempo importante para el grupo o simplemente se ha extendido en el espacio de tal manera que se ha reproducido en otros lugares

(McNeill, 2013). La costumbre de regalar un joyero de madre a hija a lo largo de las generaciones dentro de una familia es una tradición, lo mismo que la leyenda de la mujer que se aparece pidiendo un *ride* en la carretera y al rato se le ve sentada en el auto, que se cuenta en distintas regiones con sus propias variantes o el cuento de Juan Oso que existe en diferentes países y regiones de México con sus propias variantes (Núñez e Ibarra, 2020). También es tradicional el meme de un gato que contesta con inteligencia las expectativas frustradas de una joven que le reclama, que circuló durante varios meses y que pasó de usuario en usuario de las redes sociales y con diferentes contenidos o la celebración de la quinceañera en amplios sectores de la sociedad mexicana.

Lo tradicional no es pues, algo que existe contrapuesto a lo moderno, sino que existe en oposición a lo que no se reproduce o replica, a lo que no trasciende al individuo y, por lo tanto, desaparece sin dejar huella –a veces ni en la memoria– en la vida grupal. El folclore es cultura tradicional, por su relación estrecha con el grupo que lo “vive”, como dicen los estudiosos Sims y Stephens (2011). Para estos autores, el folclore, para que sea tal, tiene que ser algo vivo, algo que se sigue diciendo, creando, creyendo, usando o ejecutando. El folclore siempre es cultura vernácula, esto es, propia de un lugar específico y un grupo de personas, del cual y para el cual, adquiere sus significados.

En este contexto de definiciones y conceptos bien vale la pena pensar en su intersección con respecto a otra categoría central de las ciencias sociales: el género. Esta reflexión es importante y necesaria porque como hemos dicho, el folclore es una parte importante de la dinámica cultural y su conocimiento nos permite acceder a aspectos profundos de la cultura de los grupos

sociales que la producen y reproducen: emociones, ideas, valores, preocupaciones, miedos, ansiedades, percepciones, actitudes. ¿Cómo podemos estudiar esta dinámica cultural desde sus implicaciones en el sistema sexo-género? ¿Es lo mismo estudiar a los hombres y las mujeres con relación al folclore que estudiar el folclore desde un enfoque de género? ¿Qué se ha dicho y hecho en la investigación con relación a este vínculo temático y conceptual?

ESTUDIOS DE FOLCLORE EN CLAVE DE GÉNERO Y SEXUALIDAD

En este apartado presentaremos una revisión general de la producción académica en los estudios de folclore en su relación con los estudios de género. Desde la perspectiva teórica *queer*¹ que aquí utilizamos para entender los estudios de género (Núñez, 2016), estos se componen de tres subcampos: los estudios feministas, los

¹ La teoría *queer* se construye desde el feminismo post-estructuralista a finales de la década de los 80 y principios de los 90. Su planteamiento central es el concepto sistema sexo-género-deseo o también llamado “sistema de homologías del patriarcado” para designar un sistema de ideología y práctica que construye dos sexos (macho y hembra), del cual se derivan “naturalmente” dos géneros (masculino y femenino) y una sola posibilidad “normal” y “natural” de deseo erótico: la heterosexualidad. El planteo teórico *queer* se alimenta de la investigación y la evidencia empírica aportada sobre la diversidad cromosómica, gonadal y genital de la especie, la construcción social de la identidad de género y la evidencia de que la homosexualidad no es una enfermedad y la heterosexualidad es una institución social, no sólo una orientación sexual (Butler, 1990; Foster, 2000; Jagose, 1996; Núñez, 2011). Sobre el planteo de estos tres subcampos de los estudios de género ver Núñez (2016).

estudios de la diversidad sexual y de género o estudios LGBTTI y los estudios de género de los hombres y las masculinidades.

A) FEMINISMO Y ESTUDIOS DE FOLCLORE

La visualización de las mujeres en el folclore y en los estudios de folclore no es nueva (De Caro, 1983), desde finales del siglo XIX ha habido esfuerzos en este sentido. En 1899 Isabel Cushman Chamberlain publicó un artículo bibliográfico sobre el folclore relacionado con las mujeres. En 1906 el reverendo Thiselton-Dyer (2018) publicó un libro sobre el folclore y las mujeres, un texto que relata más bien la manera en que el folclore verbal –rimas, proverbios, supersticiones– suele retratar a las mujeres, por lo que autoras como Jordan y De Caro (1986), consideran que se trata de un texto de recuperación de folclore misógino en un tono que pretende ser humorístico. La segunda ola del feminismo tendrá su primer impacto en los estudios de folclore con la formación de la primera sección de “mujeres y folclore” en la *American Folklore Society* y la creación de la revista *Folklore Feminists Communications* en 1973. En este contexto autoras como Mary Ellen B. Lewis, al abordar el tema del folclore denunciaron en 1974 la presencia de estereotipos negativos sobre las mujeres en el folclore verbal y la importancia de estudiarlos más que como una simple recolección fuera de contexto, como entradas al análisis de la sociedad y la cultura. De hecho, de acuerdo con un artículo de Jordan y De Caro publicado en 1986, la entonces “creciente” literatura sobre las mujeres y el folclore que se empezó a producir gracias al empuje feminista podía agruparse en tres áreas: 1) las imágenes producidas sobre las mujeres en el folclore verbal (leyendas, relatos, dichos, cuentos, mitos, dichos, chistes, etc.), 2) el papel de las mujeres

en la producción y reproducción del folclore y 3) la transmisión del folclore por parte de las mujeres, en tanto que artistas tradicionales. La primera área, sin lugar a duda, ha sido muy visible, sobre todo a partir de la crítica a la imagen de las mujeres en los cuentos de hadas. Asimismo, el tema de los tipos y géneros de folclore en lo que más participan las mujeres, en contraste con los hombres, ha sido un tema recurrente desde estas aproximaciones (Farrer, 1975). Es sabido que las mujeres tienen un papel destacado en el folclore doméstico y relacionado con la reproducción y los procesos de nacimiento y muerte: canciones de cuna, cuentos para dormir, relatos familiares, recetas y cocina en general, canciones de boda, lamentos para difuntos, canciones religiosas, etc. Los contextos y los procesos en los cuales las mujeres aprenden el folclore ha sido un tema crecientemente visibilizado.

Otro aspecto estudiado desde estas novedosas perspectivas feministas, de la mano con el creciente interés de entender el folclore como acto performativo en contextos específicos, han sido las diferencias en las posibilidades performativas para hombres y mujeres en contextos públicos y privados, los estilos narrativos y la manera en que se utiliza el folclore para negociar identidades y relaciones (Jordan y De Caro, 1986), así como la manera en que las mujeres usan e interpretan el folclore (Saltzman, 1987).

Vale decir que la producción sobre las mujeres y el folclore desde ópticas de género y feministas se ha incrementado en diversas partes del mundo: Escandinavia, India, Turquía, Japón o la población mexicoamericana en Estados Unidos, entre otros. Sólo por señalar un ejemplo de este tipo de producción, presentamos el reciente artículo de Aslanova (2024). Esta investigadora de Azerbaiyán hace una interpretación crítica de 400 textos folclóricos de las culturas túrquicas

(Azerbaiyán, Uzbekistán, Turquía y Kirguistán) desde las teorías feministas. El estudio cuantitativo de esta vasta tradición de folclore verbal revela que, aunque el folclore de las mujeres a menudo refleja valores patriarcales dominantes, también sirve para expresar solidaridad entre las mujeres, subvertir los roles de género y afirmar la agencia de las mujeres. A través de un estudio estadístico demuestra que la representación de las mujeres varía por diversos factores: 1) el tipo de género folk: las narraciones épicas muestran más mujeres en roles subversivos que por ejemplo las canciones; 2) la cultura: los textos uzbekos suelen representar más a las mujeres en posiciones de “buena esposa” comparado con los azerbaiyanos; 3) el tiempo histórico: los textos más recientes son más proclives a representar a mujeres en posiciones ambivalentes o resistiendo, que en el período pre-islámico e islámico. En general este estudio resalta la importancia de la investigación del folclore de las mujeres como puerta de entrada para conocer sus vidas, sus aportes a la cultura y sus estrategias de resistencia en las sociedades de dominación masculina (Bourdieu, 1998), así como el hecho de que el estudio del folclore permite matizar, enriquecer y problematizar muchas generalizaciones que a menudo se hacen desde la literatura feminista sobre las mujeres y su posición en la cultura.

En este marco de referencias, vale preguntarse sobre los modelos teóricos feministas utilizados en el análisis del folclore. Al respecto Jorgansen señala en su extensa investigación, que incluye a la revista establecida en 1973 *Folklore Feminists Communications*, el número especial del *Journal of American Folklore* en el tema de folclore y feminismo (1987), así como los libros *Feminist Messages: Coding in Women's Folk Culture* (1993) y *Feminist Theory*

and The Study of Folklore (1993), que la manera en que el feminismo ha intersectado con el folclore —en la tradición norteamericana que ella estudia y que, sin duda, es la más prolífica—, ha sido más bien débil y que a menudo estos estudios no ofrecen una definición clara del feminismo. La autora señala que estas feministas folcloristas han privilegiado lo que ella llama el “feminismo político”, esto es, una perspectiva que pone el acento en la importancia de señalar, denunciar y valorar la posición de las mujeres en el folclore y en los estudios de folclore como tradición académica, en vez del análisis del folclore desde la teoría feminista como tal². Esto es, lejos de utilizar la teoría feminista para entender las dinámicas sociales de opresión de las mujeres o de construcción de identidad y de relaciones, suelen insistir sólo en 1) describir los estereotipos sobre las mujeres, 2) reclamar la existencia de un folclore de mujeres o 3) describir su menor visibilidad en el mundo académico.

Por otro lado, la “teoría feminista” en los estudios de folclore se ha limitado, señala la autora a 1) el uso del término en título del libro o el artículo en cuestión, 2) el establecimiento de un marco de referencias a feministas y sus obras o, 3) a alusiones generales a temas del feminismo teórico, sin realmente utilizar estas teorías en la construcción del modelo analítico que guíe su investigación. En el mejor de los casos y en pocas ocasiones, comenta, se ha intentado un análisis de las ideologías patriarcales y un uso, algo más sistemático, de conceptos como género en tanto que construcción social y estructura de organización de la diferencia social basada en

² Vale la pena mencionar que la autora aclara que entienden que el “feminismo político” es una forma de teoría, pero sin la riqueza de la teoría feminista como tal.

los sexos (Jorgensen, 2010). La misma Jorgensen señala su extrañeza ante esta situación tomando en cuenta que, por ejemplo, un concepto clave del feminismo teórico *queer* dominante en las últimas décadas es el de performatividad (particularmente desde el planteo teórico de la identidad de Judith Butler) y este a su vez, es de gran relevancia en los estudios de folclore, particularmente a partir del énfasis en el contexto que se dio en este campo académico. La propuesta que ofrecemos a final de este artículo pretende ayudar a subsanar esta deficiencia en los estudios.

B) EL FOLCLORE LGBT

Aunque diversos textos, particularmente literarios, ya habían mostrado la existencia de un folclore gay o LGBT e incluso algunos ensayos e investigaciones de alguna manera habían estudiado temas como el habla, el humor, las claves para el ligue, y los espacios de encuentro como parte de lo que podríamos llamar elementos culturales “homosexualmente connotados” (por ejemplo, Levine, 1979)³, esto no se había hecho desde los estudios de folclore. Una de las primeras excepciones es el estudio de Norine Dresser “The Boys of the Band is Not Another Musical: Male Homosexuals and their Folklore” (1974). Paulatinamente, en el marco de la creciente visibilidad de la diversidad sexual, de la conquista de derechos y de la entrada de los estudios LGBTTI en la academia, los estudios de folclore empezaron también a visibilizar el folclore de las comunidades LGBTTI. Un aspecto destacado de esos trabajos es que se avocan al habla, al humor, a un tipo de anécdotas y una forma de

narrarlas. Dos casos destacados son los trabajos de Esther Newton *Mother Camp. Female Impersonators in America* (1979) y Grahn, *Another Mother Tongue: Gay Words, Gay Worlds*⁴ (1984). Por otra parte, Downing (1989) presentó un extenso estudio sobre las relaciones amorosas y sexuales entre personas del mismo sexo en la mitología y en relatos tradicionales, un tema que luego será ampliamente trabajado en la Cassell’s Encyclopedia of Queer Myth, Symbol and Spirit: Gay, Lesbian, Bisexual and Transgender Lore de 1997. En este mismo sentido, el de la mitología, Sasha Coward publicó *Queer as Folklore* (2024), un libro que explora desde una óptica *queer*⁵ personajes de la mitología y el

⁴ El libro de Esther Newton alude tanto al “camp”, un estilo, una estética y un humor típicamente homosexual según autoras como Susan Sontag (1961) y que al español podríamos traducir como “mariconear” o “jotear” (para el caso de México), como a la idea de “madre” en el sentido de “origen” como cuando hablamos de “lengua materna”. Este significado será retomado posteriormente cuando se construya el concepto de “Queer Nation”. Esther Newton analiza en el libro esa estética, humor y habla en lo que en América Latina suele llamarse “espectáculos travestis”. El texto de Grahn por su parte, juega con el título del libro de Esther Newton y refiere, con humor, la existencia de una “Lengua materna” homosexual, para analizar sus palabras y su estética.

⁵ El término *queer* proviene del inglés y significa “raro”. Originalmente se utilizó para referirse a los homosexuales. Su equivalente en el español sería el uso coloquial de “rarito” para aludir a una persona homosexual, sobre todo si es “afeminada”. El término luego se convirtió en inglés en un término de estigma y finalmente a finales de la década de los 80 del siglo XX fue retomado por el feminismo y la academia norteamericana para designar una propuesta teórica que sintetizaba un conjunto de cuestionamientos al sistema ideológico del patriarcado

³ Para el caso de México, Núñez (1994) ofrece un análisis de “el habla homosexual”, así como de otros “elementos culturales homosexualmente connotados”.

folclore del mundo, personajes e historias que de alguna manera dramatizan las incoherencias entre los diversos ámbitos de la identidad sexogenérica. Se trata, sin embargo, de una revisión que no ofrece un planteo teórico sobre el folclore desde la perspectiva *queer*.

Un texto previo a estos que sí estudia a profundidad el papel del folclore en la construcción de la identidad grupal y en la cohesión de la comunidad es la tesis doctoral de David S. Azzolina titulada *The Circle Always Grew: Folklore and Gay Identity, 1945-1960*⁶, presentada en la Universidad de Pensilvania en 1996. Este trabajo tiene el mérito de pasar revista a los estudios que desde diferentes disciplinas han abordado aspectos de la cultura LGBT, así como aquellas investigaciones desde los estudios de folclore. Una de esas investigaciones pioneras es la de Joseph P. Goodwin *More Man than You'll Ever Be!: Gay Folklore and Acculturation in Middle America* (1989).

La producción de estudios de folclore sobre la población LGBTTI ha documentado diversos elementos culturales vinculados a la construcción de la identidad, la dinámica comunitaria y la cohesión social en un contexto heteronorma-

y que partía de la visibilización de que hay cuerpos que no siguen los mandatos de ser machos-masculinos-heterosexuales o hembras-femeninas-heterosexuales. Los libros relacionados con el folclore *queer*, suelen mostrar mitos, leyendas, cuentos, costumbres, etc., que presentan precisamente a héroes, personajes o prácticas que desafían de una o varias maneras esos mandatos sexogenéricos.

⁶ El título del libro alude con el término de “circle”, al “círculo de amigos y conocidos gays”, esto es, a ese proceso paulatino de construcción de una comunidad gay cada vez más grande y activa socialmente durante esas décadas.

tivo y cisgenérico. Han descrito la cultura expresiva del colectivo en el ánimo de mostrar su dinamismo y su vitalidad estética. El folclore no sólo responde así a una necesidad de aliviar las tensiones y ansiedades de la experiencia opresiva, sino también a un conjunto de valores éticos y estéticos que se han ido construyendo en la experiencia grupal. Estos estudios han enmarcado el folclore en el contexto de la homofobia del entorno, pero han carecido de una propuesta teórica clara sobre el sistema sexo-género en su intersección con los estudios de folclore.

C) HOMBRES, MASCULINIDAD Y FOLCLORE

La incursión feminista en los estudios de folclore sólo tangencialmente abordó la relación entre folclore y masculinidad, sobre todo en sus observaciones sobre la existencia de valores patriarcales o incluso misóginos en diversos tipos de folclore verbal como cuentos de hadas, chistes o leyendas. También mostró la mayor visibilidad de los hombres en el campo de estudios de folclore, como es el caso de los géneros predominantes, así como en las reglas socioculturales que favorecen el performance público del mismo. La incursión LGBTQ por su parte, ha mostrado la existencia de un folclore vibrante en comunidades y grupos marginalizados y oprimidos por su existencia sexogenérica. En estos estudios, el folclore de los hombres gays en el habla, el humor, los espacios de encuentro y sociabilidad (como los bares, las plazas o las calles, los gestos y la vestimenta) han tenido una posición destacada. Estas investigaciones, si bien abordan particularmente el folclore vinculado a la identidad, la construcción de su sentido de pertenencia y la dinámica grupal de los hombres gay, suelen enfatizar la dimensión de orientación sexual que lo marca y distingue y no la dimensión de género, esto es, su condición de

identidad como “hombres”. En estas investigaciones es escasa la referencia a la dimensión de género como hombres y a las dinámicas ideológicas, subjetivas e identitarias masculinas. Una excepción digna de mención sin duda es el texto de Weems, *The Fierce Tribe: Masculine Identity and Performance in the Circuit* (2008)⁷, quien estudia el folclore gay de las reuniones para bailar llamadas “circuits”. No obstante, si bien el autor menciona el tema de la identidad masculina en el título del libro y señala que la comunidad gay ha sido capaz de crear una masculinidad no violenta (“a diferencia de la masculinidad heterosexual dominante”, señala el autor) en la que los hombres se vinculan con otros hombres y con las mujeres de forma no violenta a través de la sensualidad, el humor, el juego y éxtasis del baile, en realidad el texto no presenta un tratamiento teórico de la masculinidad ni un análisis sistemático de la misma a través del folclore de la cultura gay.

En el marco de una incipiente reflexión sobre los hombres como sujetos con identidades de género, proceso que inicia aproximadamente a principios de los años 70, algunos antropólogos hicieron análisis de folclore con relación a la masculinidad. Stanley Brandes es pionero en este campo de estudio. En su libro de 1980, *Metaphors of Masculinity. Sex and Status in*

Andalusian Folklore, estudia diversos géneros del folclore de un pueblo andaluz (el performance de “Gigantes y Cabezones”, los chistes de gitanos, los acertijos, el habla, las creencias y expresiones religiosas, entre otros) y por su fuerte relación con los hombres y su identidad masculina llama a este folclore “folclore masculino”. Después del análisis de estas tradiciones concluye que este folclore creado y recreado por los varones, juega un papel importante en la diferenciación social y sexual de la sociedad, esto es, tanto en el establecimiento del prestigio y honor de los hombres en la escala social, como en su honor y prestigio como hombres con relación a las mujeres y a otros hombres. Se trata de una cultura expresiva, dice el autor, que muestra una preocupación central en temas de dominación y sumisión, poder y control. Sin duda, el texto de Brandes se convierte en una evidencia empírica que confirma el posterior planteo teórico de Joan Scott que entiende el género a partir de una doble proposición, 1) que el género es un “elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos” y 2) que el género es “una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott 1986, pp. 1067-1069). En el caso del estudio del folclore andaluz, Brandes muestra esta interrelación del folclore de los hombres en la construcción tanto de su identidad masculina y de los juegos de poder con otros hombres, como de su identidad en la jerarquía social.

Otro autor importante que estudia el folclore con relación a los hombres y la masculinidad es el antropólogo Michael Herzfeld. En su libro *The Poetics of Manhood. Contest and Identity in a Cretan Mountain Village* (1985) analiza los procesos de construcción y reproducción de la identidad masculina entre los “glendiots” (seudónimo para un pueblo agropastoral) de Creta,

⁷ El término “circuit”, se ha traducido como “circuito gay”, y se refiere al “mundo” o “red” de negocios, sitios y eventos dirigidos y que atraen a la población gay, en este caso. El título también alude a través del término “fierce tribe” a que dentro de la comunidad gay hay “diversas tribus”: los gays deportistas y musculosos, los bisexuales, los de género fluido, los “osos” (gays de constitución gruesa y velluda), los “lobos” (velludos y esbeltos), etc. El autor llama a los gays atléticos y masculinos que él estudia “la tribu feroz”.

en el marco de la realización de prácticas tradicionales como jugar cartas, ir a los cafés públicos, saludar, hacer brindis, bailar, ponerse un pañuelo en la cabeza, robarse las cabras de otra persona, fumar, realizar ciertos gestos o contar ciertas historias. Es a través de este folclore *glendiot* que se expresan concepciones, valores y actitudes masculinas y regionalistas que afirman y resisten los discursos del Estado-Nación. Destaca del trabajo de Herzfeld la aproximación al estudio del folclore *glendiot* y su participación en la construcción de los proyectos ideológicos de hombría, desde los conceptos de performance y de simasia. Este último refiere a una concepción estética y semiótica propia de los *glendiots*. En este marco, el estudio no se limita a señalar los valores y concepciones que se expresan a través de la cultura tradicional, sino que entiende que el acto mismo de reproducción de estos aspectos del folclore de los hombres es un acto creativo, sujeto al escrutinio público en su autenticidad, veracidad y efecto estético con relación al ideal social de la hombría.

Otro trabajo, dentro de los estudios de folclore, que analiza también su intersección con los procesos de construcción de identidad masculina es el de Taggart de 1997, *The Bear and His Sons: Masculinity in Spanish and Mexican Folktales*, un estudio sobre el cuento tradicional de Juan Oso tal y como lo cuentan dos hombres, uno en Cáceres, España y otro de habla náhuatl en la sierra norte de Puebla, México. Taggart muestra cómo el cuento maravilloso sirve en ambas culturas para transmitir concepciones de la hombría, pero también señala que el estilo de contar ambos cuentos, así como algunos otros aspectos lingüísticos, marcan concepciones diferentes de la masculinidad deseable en ambas tradiciones culturales (en la población indígena, por ejemplo, se transmite el valor de la consi-

deración por las otras personas y en España la afirmación de las propias decisiones y motivaciones). El texto de Taggart analiza un ejemplo del folclore verbal desde la intersección de los estudios de folclore y los estudios sobre masculinidades y muestra la importancia de estos estudios en la comprensión de procesos culturales más amplios, como su papel en los procesos de socialización de las niñas y niños y la construcción de identidad de género.

Otro texto que ofrece un abanico de 12 estudios sobre la manera en que se manifiesta la masculinidad en el folclore, es el libro de Simon Bronner de 2005, *Manly Traditions. The Folk Roots of American Masculinities*. Rituales, bailes, costumbres, performances, leyendas, bromas, profecías, artesanías, son analizados en su relación con la demostración, la negociación, el acomodamiento y la expresión de la identidad masculina lo mismo en hombres afroamericanos, latinos (de origen mexicano en particular⁸), asiáticos, gays, que en hombres blancos heterosexuales jóvenes, de la tercera edad o habitantes de las montañas. Dos aspectos importantes de este libro son la introducción de Simon Bronner y el epílogo escrito por el reconocido estudioso del folclore desde la perspectiva psicoanalítica, Alan Dundes. Este último plantea que el estudio del folclore, particularmente de las metáforas que se suelen expresar a través de él, nos permite conocer las regularidades de la cultura, de igual modo que el estudio del folclore de los hombres

⁸ El trabajo de Norma Cantú “‘Muy Macho’: Traditional Practices in the Formation of Latino Mascunity in South Texas Border Culture”. Cantú ha abierto camino en el estudio de tradiciones culturales compartidas en ambos lados de la frontera de México y Estados Unidos, como la fiesta de la quinceañera y la danza de matachines entre otros temas.

y la masculinidad en el mismo, nos permite poner al descubierto un amplio campo de ansiedades y preocupaciones de los hombres, así como sus estrategias culturales para lidiar con ellas: miedos de castración, ansiedades con relación a su potencia sexual y su poder, énfasis en marcar su distancia de lo femenino, culpas infantiles con relación a deseos y prácticas sexuales, pero también aspiraciones de poder, control y dominación de otros hombres y mujeres. El propio Dundes nos recuerda algunos estudios propios y ajenos sobre ciertas costumbres, como la de la pelea de gallos, que es común en Asia y Latinoamérica, pero también las apuestas, el fútbol y las novatadas en las fraternidades de los colegios norteamericanos, en los que ha podido identificar este vínculo entre folclore y masculinidad. En un nivel teórico más amplio, Dundes recurre de nuevo al psicoanálisis para señalar que los patrones de crianza occidentales que, en parte por razones biológicas y en parte por razones culturales, vinculan a los niños al mundo de la madre, producen en los varones una ansiedad con relación a su proceso de individuación y separación de la madre y de lo femenino, en pos de la construcción de una identidad masculina coherente, firme y segura (Dundes, 2005, ver también 2002, 1994). Por otra parte, Bronner (2005) nos ofrece una apuesta teórica significativa con relación a la interpretación del folclore de los hombres y la masculinidad. El marco de Bronner para entender el folclore norteamericano contemporáneo es el planteamiento de que estas comunicaciones expresivas se realizan en un contexto cultural caracterizado por una creciente “feminización” de la sociedad y por lo tanto suelen expresar la ansiedad o la preocupación de los varones a lo que perciben como una creciente amenaza de “feminización” o en masculinación simbólica; también, a veces

entendiendo estas expresiones comunicativas tradicionales como respuestas a un “desarrollo psicológico” necesario y natural de los hombres, en un argumento que se acerca al planteamiento de Alan Dundes. Aunque valoramos las aportaciones de ambos al avocarse a identificar, comprender y estimular la realización de estudios de folclore en clave de género, nos parece que ambas perspectivas, como el resto de los estudios de género, han carecido de una propuesta teórica coherente que nos permitan entender la manera en que estas expresiones culturales participan de un sistema de relaciones de poder más amplio, como la propia categoría de género sugiere. En este sentido vale la pena mencionar que, desde nuestro conocimiento de los estudios de folclore en su intersección con el feminismo, los estudios LGBTTI y los estudios sobre las masculinidades, no existe un planteamiento integral del sistema sexo-género y la manera en que se expresa, se reproduce, se resiste o se transforma a través de la producción cultural folk.

UNA PROPUESTA DE ANÁLISIS DEL FOLKLORE EN EL MARCO DEL SISTEMA SEXO-GÉNERO

Los estudios de género surgen del feminismo y de su relación con la investigación y la reflexión teórica. El feminismo es un movimiento político-reflexivo que ha tratado de explicar y superar las relaciones sociales en las que mujeres son explotadas, marginadas, segregadas, oprimidas, dominadas y excluidas (Tong y Botts, 2024).

El concepto de género, aunque no el término género, estuvo presente desde los inicios del feminismo al señalar, por ejemplo, en voz de Mary Wollstonecraft (2020) que muchos de los hábitos, costumbres, aficiones o sensibilidades atribuidos a la naturaleza de las mujeres eran en realidad producto de un proceso so-

cial de educación. El concepto género aparece posteriormente en el marco de la investigación psiquiátrica para referirse a todas aquellas cosas que las personas hacen para comunicar que son hombres o mujeres. Al paso del tiempo el concepto es inserto en discusiones disciplinarias y teóricas diversas. En nuestros días y desde la óptica de la teoría *queer*, género es un concepto científico que se refiere a los significados y prácticas sociales transmitidos y aprendidos de ser hombre y mujer, de lo masculino y lo femenino, así como a los significados y prácticas por los cuáles la sociedad define y organiza los cuerpos sexuados, los deseos sexuales y la reproducción biológica y social de los seres humanos.

En los años setenta del siglo XX, la antropóloga norteamericana Gayle Rubin (1975) hizo una aportación importante para el establecimiento teórico en las ciencias sociales del concepto género al referirse al sistema sexo-género como: “un conjunto de relaciones sociales que convierte la sexualidad biológica en productos de actividad humana”. En un desarrollo posterior, la historiadora feminista Joan Scott (1986), propuso una definición de género que consta de dos partes interrelacionadas, pero que deben pensarse analíticamente de forma distinta. Desde su planteo, el género puede entenderse como un “elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos” (Scott, 1986). Esta primera definición se divide, para efectos analíticos, en cuatro aspectos constitutivos del género: 1) los símbolos, 2) los conceptos normativos, 3) la organización social y 4) la identidad subjetiva. Esta última se refiere a las concepciones, valores, actitudes, percepciones, que interiorizamos con respecto a la identidad, nuestra manera de comportarnos y las características que debemos cumplir en relación con la identidad sexogené-

ca asignada y percibida desde el nacimiento. Se trata de un elemento que se vincula con todo el sistema simbólico de género de nuestro entorno, con los conceptos normativos y de costumbre y con la organización social, como la familia y el sistema de parentesco al que pertenecemos. En el segundo momento analítico, Scott refiere que el género es también una forma primaria de organización de las relaciones de poder. Esto es, el género no sólo es la relación primigenia de distinción social de la especie, sino que permea otras relaciones de poder.

Es importante entender que el sistema sexo-género se transforma a lo largo del tiempo en las diferentes sociedades, tanto por las dinámicas internas de hombres y mujeres en el campo sexogenérico (la aparición del feminismo y del movimiento LGBT, los movimientos a favor de la educación sexual, los movimientos de reflexión sobre la masculinidad como construcción social y de lucha contra el sexismo, por ejemplo), como por el impacto de los cambios a nivel del modo de producción, las transformaciones demográficas, los avances de la ciencia, el mayor acceso a la educación, los procesos de secularización de la sociedad, las vanguardias culturales, el alcance global de los medios de comunicación, las aspiraciones democráticas, etc.

La propuesta que presentamos en este artículo con relación al estudio del género en el folclore, está inspirado no sólo en los estudios previos de los cuáles ya hemos hablado un poco, sino también en la reflexiones teóricas e investigaciones llevadas a cabo en otras investigaciones previas sobre el campo sexogenérico (ver por ejemplo Núñez, 1994; 2005; 2011) y, de manera especial, en nuestra propia experiencia académica tratando de entender la manera en que el folclore es un espacio de aprendizaje, reproducción, contestación, resistencia y transformación

de las ideologías, identidades, relaciones y prácticas de género (ver por ejemplo Núñez, 2017; 2020 y Núñez e Ibarra, 2020).

Nuestra propuesta parte de una premisa básica de los estudios de folclore, que ya presentamos en el primer apartado del artículo; que el folclore es un tipo particular de producción cultural caracterizado por su no institucionalidad y por su producción, aprendizaje y transmisión de manera informal a través de la observación, la escucha, el uso y la ejecución o realización, en el marco de los grupos sociales de pertenencia.

Esta producción cultural folk verbal, material y de costumbre expresa ideas, percepciones, valores, emociones, actitudes, preocupaciones, comportamientos, asimismo ofrece escenarios simbólicos de socialización de género y por lo tanto, al ser interiorizados, participan en la construcción de subjetividades e identidades sexo-genéricas, que luego construyen prácticas y relaciones sociales con implicaciones sexo-genéricas.

Ahora bien, para comprender su relación con el sistema sexo-género proponemos los siguientes ejes analíticos:

1) la manera en que estos productos culturales materiales, verbales o de costumbre *reproducen, definen o participan en las formas aceptadas, esperadas o idealizadas* de ser hombre o mujer, de masculinidad o femineidad en diversos ámbitos de la vida de los sujetos: el trabajo, la familia, la religión, la sexualidad, la diversión, la muerte, el ocio, la reproducción, las formas de convivencia, la alimentación, etc., en la construcción de su identidad, en sus prácticas y en sus relaciones cotidianas, *así como las formas en que expresan el repudio, crítica o desaprobación hacia las formas culturalmente no aceptadas* de ser hombre o mujer, de masculinidad y femineidad;

2) la manera en que estos productos culturales *vehiculan ideas, valores, actitudes, preocupaciones, emociones, percepciones en torno a la diversidad sexual y/o de género*, a veces incluso en la forma de una transgresión pequeña o grande, de manera seria o divertida, etc., de las identidades sexogenéricas dominantes;

3) la manera en que el producto folk *expresa los dilemas, retos, preocupaciones, ansiedades y dificultades* que los hombres y/o las mujeres enfrentan en el día a día *en el cumplimiento de las formas establecidas y/o aprendidas* socialmente de masculinidad y/o de femineidad;

4) la manera en que estos productos culturales tradicionales *vehiculan críticas y resistencias a esas formas dominantes de sexualidad y/o de género* (al androcentrismo, al heterosexismo, a la heteronormatividad, al integristismo de género, a la cisgeneridad, a la inequidad entre hombres y mujeres);

5) la manera en que a través del folclore se juega, se solaza, se explora o se afirman *formas alternativas* de masculinidad y femineidad, de ser hombre y mujer, de ser heterosexual u homosexual (o cualquier otra identidad), o de vivir el cuerpo, el sexo, el género y el deseo, *así como las implicaciones emocionales, cognitivas, corporales, grupales o sociales de ello*.

Ahora bien, es importante aclarar que el folclore permite a las personas de todas las identidades sexo-genéricas, expresar valores, ideas, preocupaciones, actitudes, emociones sobre una diversidad de asuntos posibles propios de su condición humana, que es siempre una condición social. Que a veces los asuntos que tienen que ver con la condición sexo-genérica de los sujetos son centrales en el folclore, pero que a

veces son secundarios. Incluso, a veces, esas ideologías, identidades y relaciones de género simplemente tiñen o matizan esas expresiones comunicativas que llamamos folclore, pero cuyo fin expresivo central es de otro orden y no de género. Esto es, que, aunque contengan un subtexto de género, en realidad no tienen como asunto central de su formación o de su expresión cultural el género, sino algún aspecto o problemática social.

Nos parece importante señalar que en esta propuesta analítica que ofrecemos, se pueden utilizar diversos marcos teóricos para entender conceptos como identidad o práctica, así como para estudiar en sí mismo el folclore. Por nuestra parte, nos parece fundamental en cada estudio realizar dos cosas: 1) incorporar las aportaciones postestructuralistas sobre la identidad, la construcción de la subjetividad y las prácticas sociales, y 2) incorporar los aportes de los estudios de folclore que señalan la importancia de estudiar a) el género folk y la forma a la que pertenece esa tradición cultural, b) el análisis simbólico, c) su presencia y realización en contextos específicos y d) su dimensión performativa (Toelken, 1996).

Finalmente, nos parecen interesantes y relevantes esos estudios que entienden la dimensión estética del uso del folclore para producir performances y proyectos ideológicos de identidad sexo-genérica, (un ejemplo es el estudio de Michael Herzfeld) y la manera en que se integran en procesos subjetivos e identitarios de género, en sí mismos heterogéneos, con posibilidades de contradicción e incoherencia.

REFERENCIAS

- Aslanova, G. C. (2024). The Image of a Woman in Folklore as a Folk Tradition. *International Journal of Innovative Technologies in Social Science*, 2(42). https://doi.org/10.31435/rs-global_ijitss/30062024/8170
- Azzolina, D. S. (1996). *The Circle Always Grew: Folklore and Gay Identity, 1945-1960*. Tesis doctoral. Publicly Accessible Penn Dissertations.
- Bourdieu, P. (1998). *La Domination Masculine*. Sage.
- Brandes, S. (1980). *Metaphors of Masculinity: Sex and Status in Andalusian Folklore*. University of Pennsylvania Press.
- Bronner, S. J. (2005). *Manly Traditions. The Folk Roots of American Masculinities*. Indiana University Press.
- . (2017). *Folklore. The Basics*. Routledge.
- Butler, J. (1990). *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*. Routledge.
- Cantú, N. (2005). “Muy Macho”: Traditional Practices in the Formation of Latino Masculinity in South Texas Border Culture. En Simon J. Bronner, *Manly Traditions. The Folk Roots of American Masculinities*. Indiana University Press.
- Coward, S. (2024). *Queer as Folklore. The Hidden Queer History of Myth and Monsters*. Unbound.
- Cushman Chamberlain, I. (1899). Contributions toward a Bibliography of Folk-Lore Relating to Women. *Journal of American Folklore*, 12(44), 32-37.
- De Caro, F. A. (1983). *Women and Folklore: A Bibliographical Survey*. Greenwood Press.
- Downing, C. (1989). *Myths and Mysteries of Same-Sex Love*. Crossroad.
- Dresser, N. (1974). “The Boys in the Band is Not Another Musical”: Male Homosexuals and Their Folklore. *Western Folklore*, 33(3), 205-218. <https://doi.org/10.2307/1498995>
- Dundes, A. (1994). Gallus as Phallus: A Psychoanalytic Cross-Cultural Consideration of

- the Cockfight as Fowl Play. En Alan Dundes (ed.), *The Cockfight: A Casebook* (pp. 241-282). University of Wisconsin Press.
- . (2002). The Greek Game of *Makria Yaidoura* (Long Donkey): An Adolescent Articulation of a Mediterranean Model of Masculinity. En Alan Dundes (ed.), *Bloody Mary in the Mirror: Essays in Psychoanalytic Folkloristics* (pp. 123-136.). University Press of Mississippi.
- . (2005). Afterword. Many Manly Traditions- A folklorist Maelstrom. En S. J. Bronner (ed.), *Manly Traditions. The Folk Roots of American Masculinities* (pp. 351-363). Indiana University Press.
- Farrer, C. R. (1975). *Women and Folklore*. University of Texas Press.
- Foster, D. W. (2000). *Producción cultural e identidades homoeróticas. Teoría y aplicaciones*. Universidad de Costa Rica.
- Geertz, C. (1973). *The Interpretation of Cultures*. Basics Books.
- Georges, R. A. y Jones, M. J. (1995). *Folkloristics. An Introduction*. Indiana University Press.
- Giménez Montiel, G. (2005). *Teoría y análisis de la cultura*. CONACULTA.
- Goodwin, J. P. (1989). *More Man than You'll Ever Be!: Gay Folklore and Acculturation in Middle America*. Indiana University Press.
- Grahn, J. (1984). *Another Mother Tongue: Gay Words', Gay Worlds*. Beacon Press.
- Herzfeld, M. (1985). *The Poetics of Manhood: Contest and Identity in a Cretan Mountain Village*. Princeton University Press.
- Jagose, A. (1996). *Queer Theory. An Introduction*. New York University Press.
- Jordan, R. A. y De Caro, F. A. (1986). *Women and the Study of Folklore*. The University of Chicago Press.
- Jorgensen, J. (2010). Political and theoretical Feminisms in American Folkloristics, Definition Debates, Publication Histories and the Folklore Feminists Communications. *The Folklore Historian*, 43-73.
- Levine, M. P. (1979). *Gay Men: The Sociology of Male Homosexuality*. HarperCollins.
- Lewis, M. E. (1974). The Feminists Have Done It: Applied Folklore. *Journal of American Folklore*, 87(343).
- McNeill, L. S. (2013). *Folklore Rules. A Fun, Quick, and Useful Introduction to the Field of Academic Folklore Studies*. Utah State University Press.
- Newton, E. (1979). *Mother Camp: Female Impersonators in America*. University of Chicago Press.
- Núñez Noriega, G. (1994). *Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual*. El Colegio de Sonora/Universidad de Sonora.
- . (2011). *¿Qué es la diversidad sexual? Reflexiones desde la academia y el movimiento ciudadano*. CIAD/Abya Ayala.
- . (2016). Los estudios de género de los hombres y las masculinidades. ¿Qué son y qué estudian? *Culturales*, 4(1), 9-34.
- . (2017). Masculinidad, ruralidad y hegemonías regionales: reflexiones desde el norte de México. *Región y Sociedad*, 29(núm. especial 5), 75-113.
- . (2020). *Fariseos. Moral, control de los impulsos y masculinidad en la tradición folclórica de San Pedro de la Cueva, Sonora*. Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo/Universidad de Sonora/Soutwest Folklife Alliance.
- Núñez Noriega, G. e Ibarra Valenciana K. (2020). Masculinidad repudiable y conyugalidad inapropiada en el folklore norteno: un estudio del relato de Juan Oso. *Culturales*, 8.

- Rubin, G. (1975). The Traffic in Women: Notes on the "Political Economy" of Sex. En Rayna R. Reiter (ed.), *Toward an Anthropology of Women* (pp. 157-210). Nueva York: Monthly Review Press.
- Saltzman, R. H. (1987). Folklore, Feminism, and the Folk: Whose Lore Is It? *The Journal of American Folklore*.
- Scott, J. (1986). Gender: A Useful Category of Historical Analysis. *The American Historical Review*, 91(5), 1053-1075. <https://doi.org/10.2307/1864376>
- Sims, M. C. y Stephens. M. (2011). *Living Folklore. An Introduction to the Study of People and Their Traditions*. Utah State University Press.
- Sontag, S. (1961). *Against Interpretation*. Dell Publishing.
- Taggart, J. M. (1997). *The Bear and His sons. Masculinity in Spanish and Mexican Folktales*. University of Texas Press.
- Thiselton-Dyer, T. F. (2018). *The Folklore of Women*. Bibliotech Press.
- Toelken, B. (1996). *The Dynamics of Folklore*. Utah State University Press.
- Tong, R. y Botts T. (2024). *Feminist Thought. A more Comprehensive Introduction*. Routledge.
- Tylor, E. B. (1871). *Primitive Culture: Researches into the Development of Mythology, Philosophy, Religion, Art, and Custom*. Londres: Murray.
- Weems, M. (2008). *The Fierce Tribe: Masculine Identity and Performance in the Circuit*. University Press of Colorado.
- Wollstonecraft, M. (2020). *Vindicación de los derechos de la mujer*. Penguin Books.

Lo que se protege y lo que se pierde. Reproducción de la virilidad en el trabajo minero

Jimena Silva Segovia*

Pablo Zuleta Pastor**

RESUMEN. A través de un análisis crítico del discurso de entrevistas individuales y grupales con hombres mineros y mujeres autodefinidas como trabajadoras sexuales en la Región de Antofagasta; destacamos el lugar central que tiene el uso del comercio sexual para el auto-reconocimiento de los hombres mineros como trabajadores altamente productivos en las operaciones cupríferas. Decimos también que el trabajo sexual y el quehacer de sus trabajadoras juegan un papel fundamental en la reproducción cotidiana de la fuerza de trabajo minera a través del mantenimiento de una subjetividad virilizada, entendida como estrategia defensiva útil para sustentar el desempeño, la productividad y la permanencia de los hombres en el quehacer minero.

Palabras clave: masculinidades, trabajo minero, Chile.

ABSTRACT. Through a critical analysis of the discourse of individual and group interviews with male miners and women self-defined as sex workers in the Antofagasta Region; we highlight the central place that the use of the sex trade has for the self-recognition of male miners as highly productive workers in copper operations. We also say that sex work and the work of its workers play a fundamental role in the daily reproduction of the mining workforce through the maintenance of a virilized subjectivity, understood as a useful defensive strategy to sustain the performance, productivity and permanence of men in mining work.

Keywords: masculinities, mining work, Chile.

* Universidad Bernardo
O'Higgins, Chile.

Correo electrónico:
luzsilvasegovia55@
gmail.com

** Universidad
Bernardo O'Higgins,
Chile. Correo electróni-
co: pablo.zuleta@ubo.cl

INTRODUCCIÓN

Para construir las preguntas de investigación de este estudio, nos situamos en el cruce de dos fuentes teóricas principales: algunos aportes de los estudios de masculinidades y la psicodinámica del trabajo.

CONQUISTAR LA MASCULINIDAD:

EDIFICAR SOBRE TIERRAS MOVEDIZAS

El varón es *fabricado* por manos femeninas plantea Schneider (2003), pues, dada la tradicional división sexual del trabajo, la mayoría de los varones han sido cuidados y educados por alguna mujer y, con ello, puestos en posición pasiva, la que se asocia a una posición femenina (Badinter, 1993). En consecuencia, para que emerge lo masculino se requiere superar y doblegar lo femenino; de este modo se logra aparecer y demostrar que se es hombre en el escenario social. Sin embargo, tal demostración de control, de dominación masculina sobre aquella posición femenino-infantil (Badinter, 1993), nunca es definitiva pues a pesar de haberse alcanzado, la masculinidad constituye un estatus susceptible de ser perdido: la identidad masculina se encuentra permanentemente a prueba (Gilmore, 1994). La identidad masculina se erige por sobre y en contra de lo femenino: es masculino lo que no es femenino (Badinter, 1993). Para Schneider (2003), la negación fundamental es no ser la madre, tomar distancia de ella y, con ello, una segunda negación: no ser el infante, procurando zafar así de la posición pasiva primaria (Badinter, 1993; Meler, 2000). La masculinidad entonces, se encuentra bajo permanente amenaza de feminización, en permanente riesgo de caída, ya que su edificación se hace sobre una base que es necesario negar.

EL ESCENARIO LABORAL:

RECONOCIMIENTO E IDENTIDAD

MASCULINA

Para Dejours (2018; 2002) el trabajo puede ser tanto fuente de sufrimiento como de salud mental. Los trabajadores no son pasivos ni víctimas indefensas de la organización del trabajo, por el contrario, articulan estrategias defensivas, las que de alguna manera salvaguardan la salud mental, aunque no sin costos importantes. Además, para Dejours (2012a) el trabajo constituye una actividad subjetivante, fundamental para la construcción de identidad, la que pasa primordialmente por el tema del reconocimiento. Se trata, según el autor, de juicios de reconocimiento referidos al hacer: “el reconocimiento de la calidad del trabajo realizado puede inscribirse, a nivel de la personalidad, en términos de ganancia en el registro de identidad” (Dejours, 1998, p. 45). La identidad en consecuencia, y especialmente la identidad masculina, encuentra un pilar para su construcción en el escenario laboral y por cierto, en las relaciones sociales que tienen lugar en dicho escenario, cobrando especial interés el ser reconocido como hombre. Para Butler, “si parte de lo que busca el deseo es obtener reconocimiento, entonces el género, en la medida en que está animado por el deseo, buscará también reconocimiento” (Butler, 2006, pp. 14-15). Desde aquí, el escenario laboral constituye un espacio clave para la búsqueda de este reconocimiento de género.

LA VIRILIDAD COMO ESTRATEGIA

DEFENSIVA: LO QUE SE PROTEGE Y LO QUE SE PIERDE

Dejours (2012a y b) y otros autores desde la psicodinámica del trabajo (Molinier, 2012) muestran que las estrategias defensivas tienen importantes diferencias entre hombres y mu-

jeros. Dedicaremos espacio aquí a las que tienen que ver con la virilidad (Dejours, 2006). Al respecto, en Chile, Zuleta (2018) indagó con dos grupos de hombres trabajadores ubicados en posiciones polares de la división social del trabajo: por un lado, con trabajadores manuales no calificados que se desempeñan como cargadores-repartidores de gas; hombres que para el ejercicio de su tarea utilizan básicamente la fuerza de su cuerpo. En sus propias palabras: “un oficio que embrutece”; es decir, que exige el endurecimiento del cuerpo para su resistencia al dolor y cuyo costo es cierta renuncia a su sensibilidad (Zuleta, 2018). Por otro lado, con gerentes generales de grandes empresas, un trabajo altamente calificado en el que se deben tomar decisiones importantes en diferentes áreas relacionadas con el desarrollo de las compañías que lideran. En sus propias palabras: “un trabajo que requiere desprenderse de cierta sensibilidad que nos haría perder el rumbo hacia el que dirigir la empresa”. Es decir: estamos ante una tarea que requiere también un endurecimiento de la subjetividad del trabajador, expresado como un esfuerzo de control de la propia sensibilidad.

Si bien Zuleta (2018) encontró diferencias importantes en las estrategias defensivas de oficio en ambos grupos de trabajadores, propone un núcleo que los vincula, al que denominó virilización del cuerpo subjetivo, entendido –en sentido amplio– como un proceso de des-sensibilización del cuerpo, de separación del pensamiento de su base corporal sensible y de dominación del primero sobre el segundo, operando una reducción del pensamiento a un cálculo de costo-beneficio; en el que el costo es la propia sensibilidad y el beneficio la productividad y la rentabilidad (Zuleta, 2020). Dos son las principales ganancias de la virilización del cuerpo subjetivo: la primera es el sostén de su

identidad masculina, y la segunda, la resistencia psicofísica a las exigencias de la organización del trabajo y con ello, una mayor tolerancia al sufrimiento en el trabajo (Dejours, 2002). Mas no sin el costo del sacrificio de la subjetividad y sus respectivas consecuencias en las relaciones socio-afectivas (Dejours, 2012a). En consecuencia, la construcción de estrategias defensivas es una operación que el trabajador hace sobre sí mismo para soportar las exigencias del trabajo; el trabajador, al producir, se produce a sí mismo. Esto es lo que entenderemos como subjetivación del trabajo (Dejours, 2012a; Zuleta, 2018).

NOTAS SOBRE EL TRABAJO MINERO: VIRILIDAD Y RECURSO A LA PROSTITUCIÓN

Al respecto, estudios tanto en Chile como en otras zonas de explotación minera en el mundo (Hubbard, 2004; Mayes y Pini, 2012; Klubock, 1999; Espinoza y Silva, 2014; Valdés *et al.*, 2014), muestran cómo los trabajadores del rubro construyen identificaciones con lo que Kimmel (2019) denominó la ideología masculina, ligada básicamente a una virilidad orgullosa de su fuerza y capacidad de resistencia física y emocional, a una sexualidad exuberante y descontrolada, a la posibilidad de ejercer violencia y dominación, junto con la capacidad de protagonizar actos heroicos y de desafío del peligro, sumado a la idea de que la capacidad de ganar dinero se asocia a potencia viril (Sahovaler, 2010). El minero del norte grande de Chile sostiene parte de su identidad en su autoimagen de sujeto productivo (Segovia *et al.*, 2021). Vale decir, productividad, rentabilidad, capacidad de resistencia y aguante psicofísico, junto con una sexualidad exuberante constituyen pilares de demostración de virilidad.

En esta línea, la región minera de Antofagasta ha sido evaluada como la tercera con mayor productividad de cobre en el mundo; el catastro de inversiones, que abarca el período comprendido entre 2017 y 2026, considera 47 iniciativas, valoradas en USD 64,856 millones (Romero-Toledo, 2019). Ciudades como Iquique y Antofagasta dependen en gran medida de la productividad minera y se consideran vulnerables a las fluctuaciones de esta actividad a nivel mundial. En medio de estos vaivenes están quienes producen y quienes apoyan al sujeto que produce en el marco de políticas laborales neoliberales, en un país que vive, desde hace cinco décadas, cambios económicos e institucionales asociados a la desregulación de los mercados y la reducción del papel del Estado, el fortalecimiento de las empresas para definir las relaciones laborales y la ruptura de la capacidad de negociación colectiva. La expansión de la flexibilidad, el aumento de la tercerización y subcontratación, la expansión de los trabajos temporales y la diversificación de las modalidades y condiciones de contratación, junto con la implementación de diversos dispositivos de gestión que irrumpen en la relación del ser humano con el trabajo (Araujo, 2016, 2014; Ramos, 2014; Chávez, 2001, entre otros).

Entonces, si bien el cobre es un producto central para la estabilidad económica del país, en la vida socio-afectiva y sexual de hombres y mujeres vinculados a su producción se observan continuos conflictos y sufrimientos; en las familias mineras del norte de Chile se observa que los encuentros afectivo-sexuales, la seducción y el erotismo tienen expresiones marcadas por la exacerbación de los emblemas de la virilidad, asociados a dificultades para el contacto y la expresión emocional (Espinoza y Silva, 2014; Valdés *et al.*, 2014). Lo anterior parece conde-

cirse con el hecho que las ciudades mineras del norte de Chile han sido históricamente caracterizadas por la masiva presencia de diversos tipos de prostíbulos, que cambian de forma en sintonía con las modificaciones de la organización del trabajo minero: van desde los prostíbulos al interior de los antiguos campamentos salitreros, dispuestos por las propias empresas, hasta las casas de cita ultra privadas en las ciudades mineras contemporáneas (Chinga, 2020). En tales escenarios, priman dos construcciones complementariamente estereotipadas de sujeto; por un lado, el hombre minero, fuerte, gallardo, productivo y por otro: la prostituta, como sujeto indeseado que desafía las imágenes del recato y la pasividad asociadas históricamente a lo femenino (Escalona, 2021). Sin embargo, abordaremos aquí la prostitución en tanto institución social, pues nos interesa entenderla como una práctica socialmente instituida y naturalizada que transmite y reproduce relaciones de poder y dominación. En palabras de Federici: “Al mismo tiempo, si bien la prostitución es objeto de condena social y debe ser controlada por el Estado, se considera un componente necesario en la reproducción de la fuerza de trabajo, precisamente porque se ha asumido que esa esposa no podía satisfacer plenamente las necesidades sexuales del marido” (Federici, 2022, p. 110).

Dicho lo anterior, emergen acá las siguientes preguntas de investigación: ¿de qué maneras produce el discurso de los trabajadores mineros su propio posicionamiento como hombres viriles? ¿Qué posicionamientos produce este mismo discurso para otros actores sociales, como compañeros de faena, parejas, hijos y mujeres en el comercio sexual? ¿Cómo comprender, desde los discursos de trabajadores mineros y trabajadoras sexuales, el reiterado recurso a la prostitución de este colectivo de trabajadores varones?

ENFOQUE METODOLÓGICO

OPCIÓN POR EL ANÁLISIS DE DISCURSO

La naturaleza de las preguntas de investigación que buscamos responder en este estudio, nos sitúa necesariamente en un enfoque cualitativo y, más específicamente, nos exigirá una aproximación desde las lógicas del análisis del discurso. Esto, debido a que nuestro interés estará puesto en el poder ilocutivo del mismo, vale decir, en la capacidad del discurso para hacer cosas, más que solamente referirlas. Siguiendo a Austin (1962), nos adentraremos en una noción performativa del lenguaje y no sólo constatativa. “El uso performativo es un modo de entender el lenguaje en tanto acción, esto quiere decir: un uso del lenguaje que *al decir hace*, a diferencia de la concepción tradicional del uso del lenguaje como descriptivo” (Aristegui *et al.*, 2004, p. 134). Ahora bien: ¿qué hacen los sujetos que enuncian cuando dicen lo que dicen? Nuestro foco estará puesto, siguiendo a Davies y Harré (2007), en la producción de posicionamientos subjetivos, entendidos en tanto interacciones sociales capaces de generar productos sociales. Dentro de estos productos destacan las relaciones interpersonales, pues el posicionamiento subjetivo implica al mismo tiempo el posicionamiento de otros sujetos y objetos sociales. A través del posicionamiento, en consecuencia, se reproducen ordenamientos sociales. Se trata de la construcción de versiones de la realidad, pues aquellas maneras que tenemos los actores sociales de experimentarnos a nosotros mismos en el mundo se construye discursivamente; la identidad personal y social sólo puede expresarse y comprenderse a través de las categorías disponibles en el discurso (Davies y Harré, 2007).

PROCEDIMIENTO DE PRODUCCIÓN DE DATOS

Optamos por la técnica de la entrevista (Gaínza, 2006). Se trabajó con entrevistas individuales y grupales. Se realizaron 4 grupos de conversación de 2 horas (Benavente y Valdés, 2014) y 9 entrevistas individuales de 1.5 horas. Tanto las entrevistas individuales como las grupales, se organizaron con base en las mismas dimensiones: relaciones afectivo-emocionales, vida íntima/vida laboral, vida familiar y vida de pareja. Participaron dieciocho personas, 9 mujeres y 9 hombres. Los participantes fueron contactados a través de informantes clave utilizando el sistema de bola de nieve (Morse, 1995). El material analizado para este artículo se produjo en terreno entre el año 2019 y comienzos del 2020 en la zona minera del norte grande chileno.

MUESTRA

Véase la Tabla 1.

PROCEDIMIENTO DE ANÁLISIS

La totalidad de las entrevistas fueron grabadas en audio y posteriormente transcritas. Parafraseando a Araujo (2013), la lectura y análisis del corpus se dividió en tres momentos: uno *asistemático*, otro *sistemático* y un tercero de *síntesis*. El primero se caracterizó por una lectura libre, abierta a las impresiones que producía el texto y que generó un primer nivel de anotaciones sin necesariamente apuntar a la distinción de lo que posteriormente llamamos *ejes discursivos*. Por su parte, la lectura siguiente y de las anotaciones hechas, contribuyó a la elaboración de algunas imágenes principales y a la formulación de algunas preguntas orientadas a la construcción de los ejes discursivos.

El segundo momento fue organizado de una manera más sistemática. La primera pregunta

Tabla 1.

	Código	Edad	Ocupación	Sistema de turnos	Nivel socioeconómico	Nº de hijos
1	Luis	41	Trabajador minero	4x3	Medio-bajo	3
2	Javier	40	Trabajador minero	7x7	Medio-bajo	2
3	Carlos	31	Trabajador minero	7x7	Medio-bajo	2
4	Esteban	37	Trabajador minero	7x7	Medio-bajo	2
5	Alonso	35	Trabajador minero	7x7	Medio-bajo	1
6	Óscar	45	Trabajador minero	7x7	Medio-bajo	3
7	Omar	40	Trabajador minero	4x3	Medio-bajo	3
8	José	43	trabajador minero	4x3	Medio-bajo	2
9	Hugo	60	trabajador minero	4x3	Altura media	4
10	Camila	26	TS en club nocturno	–	Bajo	1
11	Yolanda	31	TS en club nocturno	–	Bajo	1
12	Susana	49	TS en club nocturno	–	Bajo	2
13	Daniela	39	TS en club nocturno	–	Bajo	4
14	Yajaira	32	TS en club nocturno	–	Bajo	3
15	Michelle	20	TS en calle	–	Bajo	0
16	Sol	38	TS en privado	–	Bajo	0
17	Danitza	45	TS en privado	–	Bajo	1
18	Taty	29	TS independiente	–	Bajo	2

Fuente: elaboración propia.

que orientó este segundo nivel de lectura fue: ¿en qué pasajes de las entrevistas pueden identificarse posicionamientos de sujeto y cuáles son? Es decir, más importante que el contenido de lo narrado fueron las posiciones subjetivas que la lectura de los textos iba haciendo emerger. Para ello, prestamos especial atención tanto a la lógica de la construcción del relato como a su estilo y el uso de figuras retóricas y metafóricas. Esto permitió la formulación de nuevas anotaciones en las que ya podían identificarse –siempre desde la perspectiva de los investigadores– ciertos ejes discursivos. El tercer momento, de *síntesis*, apuntó a la lectura conjunta de los ejes discursivos identificados y a un esfuerzo de integración de los mismos en un relato que nos permita aproximarnos a ofrecer respuestas a nuestras

preguntas de investigación. Finalmente, recurrimos a una lectura global del material producido –teórico y empírico– para orientar el desarrollo de las conclusiones en un proceso de permanente discusión y triangulación.

CONSIDERACIONES ÉTICAS

Todas las entrevistas se realizaron bajo el encuadre de la confidencialidad y el anonimato. Tanto el registro en audio como el escrito fueron guardados con nombres de fantasía con el fin de resguardar la identidad de los enunciantes. Junto a esto, se presentó en cada entrevista la declaración de consentimiento informado aprobado por el comité de ética de la Universidad Católica del Norte y el CONICYT Chile (Comisión Nacional

de Investigación Científica y Tecnológica). FONDECYT 1180079.

RESULTADOS

En términos generales, el análisis realizado permite afirmar que el trabajo minero requiere de hombres viriles, capaces de demostrar hombría mostrando resistencia y fortaleza física y mental. Se propone que tal virilización debe ser sostenida por los mineros dentro y fuera del yacimiento y encuentra, en ese sentido, dos escenarios privilegiados para reproducirse y mantenerse: el espacio de trabajo y el prostíbulo. A continuación, presentamos los resultados organizados en tres grandes ejes discursivos que responden, cada uno, a las tres preguntas de investigación planteadas.

HOMBRÍA EN EL LUGAR DE TRABAJO: CONTROL DE LA EMOTIVIDAD PARA MANTENER LA PRODUCTIVIDAD

Este eje discursivo responde a la pregunta: ¿de qué maneras produce el discurso de los trabajadores mineros su propio posicionamiento como hombres viriles?

La primera imagen que produce el discurso de los trabajadores mineros es la que los posiciona en el lugar de la “alta productividad”, destacando la faena como un espacio clave para el reconocimiento subjetivo del hombre-trabajador-minero:

Como hombre, uno aguanta, un hombre no puede resolver los problemas familiares, ¡pero el minero es altamente productivo en la mina! O sea, la productividad del minero es muy alta, conocemos estos datos, los viejos resuelven los problemas rápidamente, son técnicos, buscan ideas, resuelven, investigan,

pero no pueden implementar estas capacidades en casa (Luis, 41 años).

La declaración comienza con una definición significativa: “Como hombre, uno aguanta”; construcción discursiva que asume el hecho de aguantar como característica central de la masculinidad. Diversos estudios sobre masculinidad definen las ideologías del aguante como el arte de no escapar, de soportar lo que venga, que sirve para sustentar la imagen y el honor viril (Abarca y Galeas, 2005). Posteriormente, el hablante se posiciona discursivamente de manera polarizada: en el escenario laboral, “el trabajador minero es altamente productivo”, cuestión que en términos retóricos busca eliminar toda duda (enfatisa la voz, se refiere a la existencia y conocimiento de datos que afirman lo que dice, entre otros). Sin embargo, respecto de los problemas domésticos y de la vida familiar, declara sentir una especie de incapacidad para, incluso, pensar en posibles soluciones. El aguante se pone así, al servicio de la productividad en el trabajo; se convierte en objeto de demostración entre pares, así como la creatividad para enfrentar y resolver problemas.

El aguante y la alta productividad en el trabajo tienen un costo, dado que el relato construye la emocionalidad como fuente de riesgos y peligros en el trabajo. A través de diferentes declaraciones, se sitúan las emociones y los sentimientos como objetos a controlar para experimentar seguridad y resistencia en el trabajo:

Porque si me pasa algo allá arriba o me pasa algo por no controlar mis emociones, mi temperamento o las condiciones que manejo, o las (emociones de las) personas que tengo a mi cargo o las maniobras que uno hace, puede llevar a que o me cueste el trabajo o me

lastime o lastime a alguien. Me desconecto en el trabajo, que es lo que pasa con mis sentimientos (Oscar, 45 años).

Este pasaje expresa una idea reiterada: proteger el trabajo (incluida su vida y la de sus compañeros) depende de la capacidad del trabajador para gestionar sus emociones, para “desconectar” sus sentimientos. Lo que se construye discursivamente como riesgoso parece no ser la tarea ni sus condiciones objetivas, sino sus emociones, por lo que el trabajo en la mina exige desconexión emocional. Opera aquí la virilización del cuerpo subjetivo, como estrategia defensiva frente al sufrimiento psicológico que produce el trabajo, y frente a la angustia de la caída del estatus masculino, clave como garantía de pertenencia al grupo de hombres-trabajadores-viriles y añadamos aquí: altamente productivos en el trabajo.

En este sentido, la resistencia asociada a la capacidad productiva de los trabajadores mineros descansa en el control de su propia emoción, lo que trae consigo otra importante consecuencia: la soledad.

El mismo trabajo te deja solo, llegas a tu cuarto, y estás solo, entonces, cuando llegas a la casa, te encuentras con alguien que te empieza a hinchar (exigir), los niños, que no sé qué, que yo no sé cuánto (...) Descanso más en el trabajo que en la casa (Omar, 40 años).

El relato es elocuente: “el mismo trabajo te deja solo”, por lo que la soledad emerge, discursivamente, como un (sub)producto del trabajo que parece aislar al trabajador, sobre todo a nivel de los sentimientos. No se trata de una soledad inherente o propia de cada trabajador; por el contrario, alude a una soledad *producida por la*

productividad, fruto de la organización social y técnica del trabajo:

Hay cosas que puedes compartir, pero como dice aquí mi colega, hay cosas que son personales, y a veces uno considera que no son para compartir (...) entonces prefieres resguardarte y quedarte con ese sentimiento, dejarlo adentro, para ti mismo (Carlos, 31 años).

Los sentimientos constituyen aquello que “no se puede compartir”. La alta productividad en el lugar de trabajo (re)produce al trabajador como uno que debe dar cuenta de su hombría, sopor-tando las exigencias de la tarea y manteniendo sus emociones silenciadas y bajo control.

MASCULINIDAD EN TURNO ROTATIVO: COSTOS AFECTIVO-SEXUALES EN LA VIDA DE PAREJA

Este eje discursivo responde a la pregunta: ¿qué posicionamientos produce este mismo discurso para otros actores sociales, como compañeros de faena, parejas, hijos y mujeres en el comercio sexual?

Las investigaciones en psicodinámica del trabajo (Dejours y Gernet, 2014) enfatizan la idea que el trabajo y su organización no constituyen un mero ambiente al que entran y del que salen los trabajadores, sino que el trabajar implica un trabajo sobre nosotros mismos. Es decir, trabajar es también operar transformaciones en la persona que trabaja. En este nivel, la psicodinámica del trabajo sugiere que las estrategias defensivas de oficio (Dejours, 2002) desarrolladas por los trabajadores van constituyendo la subjetividad de los trabajadores y, de ese modo, se filtran en la vida familiar. Es así como el recurso a la virilización de la subjetividad en el trabajo minero

se concreta en el escenario doméstico-familiar y tiene importantes consecuencias a nivel de las relaciones afectivas y de género, pues opera como reproductor de una estricta división sexual del trabajo, en la que la mujer-pareja del minero tiene que hacerse cargo de las tareas domésticas y reproducir la fuerza de trabajo del hombre (Federici, 2018), lo que se asocia a importantes dificultades en las relaciones afectivo-sexuales de la pareja. Lo que se espera de la mujer-pareja es que se encargue de toda la gestión del hogar:

La mujer, en nuestro caso, cuando te vas, ella se tiene que encargar de todo, no puedes estar siempre bajando, pidiéndole autorización a tu jefe. No puedes bajar, porque si vas a estar bajando, porque allá arriba somos, no sé, quince viejos y el jefe cuenta con los quince, te vas y tu ausencia la sienten los catorce restantes que tienen que asumir el trabajo del que se fue, entonces la idea es tratar de no bajar para no desagradar al jefe y también para proteger tu trabajo. Finalmente, nuestras esposas son importantes porque tienen que cuidar de todo (Alonso, 35 años).

Este fragmento de entrevista refuerza la construcción discursiva que sitúa a los hombres como sujetos indispensables en el trabajo, al mismo tiempo que pueden ser sustituidos en las tareas del hogar, donde “ella tiene que ocuparse de todo”. El relato reproduce una noción polarizada de la división sexual del trabajo. Esta disposición permite que el trabajador se comprometa plenamente con la tarea durante el turno, cuestión que parece fundamental para “proteger su trabajo”, para “no desagradar al jefe”, lo que el trabajador logra en la medida que tiene una pareja que “se ocupa de todo” en el hogar. La estricta división sexual del trabajo surge como

requisito clave para la preservación del empleo y, como contrapartida, de la vida familiar:

La esposa tiene que saber suplir todos esos momentos (accidentes, cumpleaños, fiestas, otros), cuando los niños están tristes, la esposa tiene que cuidar a los niños para que no nos extrañen, tiene que poner el hombro (Omar, 40 años).

En términos generales, las tareas de cuidado, y en este caso específicas las relacionadas con el apoyo emocional de los hijos, se construyen como un deber de la mujer, dado que “la esposa tiene que”, donde el “tiene que” expresa un imperativo. El imperativo se manifiesta como “saber suplir, poner el hombro”, lo que entendemos como una exigencia de hacerse cargo de la estabilidad emocional de los hijos y ocupar, en el plano afectivo, el lugar de padre y madre, considerando que el efecto esperado de la tarea encomendada es que el padre “no se extrañe”. La expectativa del hablante es que su ausencia no se sienta. Sin embargo, el reverso de esto es importante:

Del turno llegas a una casa que domina tu mujer, tus hijos ya no te hacen mucho caso, tratas de imponer algo, y al final lo único que quieren es que subas a la mina otra vez, te vuelves proveedor, proveedor, y nada, nada más (Omar, 40 años).

La necesidad de ser prescindible en el hogar adquiere un nuevo matiz: en casa “lo único que quieren es que vuelvas a subir a la mina”. El vínculo con la familia y el hogar se reduce al dinero que aporta el trabajador. Es una paradoja dolorosa: trabajar para la familia a expensas de la vida familiar.

Finalmente, uno de los significados importantes atribuidos al tiempo libre del minero está asociado a la “descarga sexual”, que, si bien se construye como una prioridad, restringe la sexualidad a una necesidad fisiológica de descarga, que termina siendo insatisfactoria. Veamos el siguiente fragmento de entrevista, cuya expresión encontramos de diferentes maneras en los relatos de los trabajadores entrevistados:

Quieres llegar a casa para tirarte a la vieja, y de repente la vieja tiene dolor de cabeza, quieres estar todo el día encerrado en tu habitación, y no puedes, porque tienes que hacer esto, tienes que salir, hay que hacer esto o aquello, como dicen, no te dan la pasá, o lo justo, una de conejito si tienes suerte, la primera es rapidito porque solo llegas a descargarte, no disfrutas de la sexualidad, ese espacio no existe, cada vez se aleja más, te quieres tirar a la vieja, y la mujer lleva pijama de polar, las mujeres se han descuidado y eso lo hace a uno buscar distracciones (Juan, 40 años).

Se construye aquí una imagen del minero que regresa del turno con una urgencia de descarga sexual, que quiere “tirarse a la esposa”. Esta expresión remite a la lógica de la dominación masculina a nivel de la relación sexual, ya que es él —puesto en la posición de sujeto— quien quiere “tirarse a la mujer”, quien es situada como un objeto pasivo-receptivo de la acción del varón. Hay cierta expectativa de una mujer lista para él. Sin embargo, no se encuentra porque el otro también existe y se resiste: tiene dolor de cabeza, tiene otras cosas que hacer en casa, o simplemente “está en pijama de polar”, lo que podríamos interpretar como una indisposición al sexo en el imaginario del hablante.

Finalmente, el enunciado sugiere que al no encontrar placer o desahogo sexual satisfactorio en el hogar, el hombre busca “distracciones” en otros lugares, tema que abordaremos en la siguiente sección.

MASCULINIDAD EN EL COMERCIO SEXUAL: REPARACIÓN DE LA AUTOIMAGEN VIRIL

Este eje discursivo responde a la pregunta: ¿cómo comprender, desde los discursos de trabajadores mineros y trabajadoras sexuales, el reiterado recurso a la prostitución de este colectivo de trabajadores varones?

La distracción mencionada anteriormente se refiere al uso del sexo comercial. Como una forma de profundizar en ello, traemos aquí fragmentos de entrevistas realizadas con ellas; quienes discursivamente se posicionan como una alternativa para atender las necesidades de los hombres mineros y, en cierta medida, como agentes capaces de reparar ciertos daños o reducir los costos subjetivos discutidos anteriormente:

Él es quien sostiene a la familia, pero nadie le da valor a eso, ni los hijos ni la esposa, entonces tratan de buscar esa atención en otro lado, tienen la moral por los suelos (Camila, 26 años).

La productividad del minero y su traducción en el ingreso que le permite mantener a su familia es construida por este pasaje del relato de las trabajadoras sexuales como algo que parece no ser valorado al interior de algunos hogares y familias mineras. Llama la atención la expresión *tienen la moral por los suelos*, pues parece decir que las buscan a ellas como una forma de reparar esa moral, lo que se lograría de diferentes maneras:

Entonces, ¿qué buscan? Cariño, porque en casa dicen que no lo consiguen. Sus esposas se dedican más a la compra, a los bebés, y no les dan el tiempo que ellos quieren; una esposa efectivamente presente allí. Ellos están buscando cariño y atención, entonces eso es lo que les doy. Les doy cariño, esa atención: “Mi amor, ¿quieres un trago de agua, quieres un trago, quieres esto?” Ellos se sienten importantes (...) siempre mencionan que les gustan las extranjeras porque están bien arregladas, somos cariñosas, siempre nos vemos lindas, siempre estamos bien vestidas (Yolanda, 31 años, GC.2)¹.

La hablante se sitúa en una posición de saber: sabe lo que él necesita y eso es atención, cariño, pero al mismo tiempo dice saber que el hombre requiere de una mujer que “esté ahí”, dispuesta para él y la satisfacción de su fantasía, expresada en la importancia de lucir bonita, “arreglada”, lo que implica cierta disposición por complacer al hombre. En este fragmento, además, la dimensión sexual de su tarea parece estar descentralizada; el foco está en otra parte: en la atención y el afecto, en hacer que el hombre-cliente se “sienta importante”, no necesariamente en el servicio sexual. Si volvemos al fragmento anterior, parte de la tarea de la trabajadora sexual parece tener que ver con reparar esa “moral que está por los suelos”. Proponemos que el levantamiento de esta moral caída está asociado con el mantenimiento de una (auto)imagen viril que también está en juego en el encuentro sexual:

Ahora, cuidado, el viejo no paga por placer, paga por un trofeo. El trofeo es la Yayita. Tienes a la Yayita y a la chica normal,

y cuando llega una Yayita a cualquier lugar, ¿qué hace el viejo? Se enamora y dice: yo la quiero tener aquí, ¿por qué? Porque era mía, era mía, esa es la mentalidad, entonces más que pagar por buen sexo, el viejo paga por un trofeo, sin importar si el servicio sea bueno o malo, resulta que aquí hay una carcasa fría, es para jactarse: es mía, el viejo no dice que es mía por cien o ciento cincuenta mil pesos. Él dice, “es mía; la tengo loca”, es decir, tapa una realidad con un falso sentido de hombría, de ego (Carlos, 50 años).

El argumento es claro: “el viejo paga por un trofeo”. El trofeo se construye como una distinción, como un premio que se puede exhibir diciendo: “ella era mía”. Destacan dos cosas: la primera es la cosificación de la mujer como trofeo para el varón, y la segunda es la dominación; la mujer emerge discursivamente como objeto de consumo y apropiación. Ahora bien, este extracto del relato no habla de cualquier mujer en el comercio sexual; habla de la llamada “Yayita”, en alusión al personaje de la clásica revista chilena de historietas, Condorito. En ella, Yayita encarna la voluptuosidad, la mujer más deseada del pueblo de *Pelotillehue* (que puede leerse como *lugar de pelotudos*) y objeto de disputa entre los hombres. A partir de aquí, convertirse en poseedor del “amor” de Yayita otorga una posición de cierta superioridad o saber-poder (Foucault, 2012; Butler, 2006).

El relato es enfático: “el viejo no paga por placer”, compra otra cosa. No se paga ni la pericia ni la experiencia de la mujer en las artes del sexo, lo que vale es haber podido consumir un objeto de lujo, aunque se omita el costo del mismo. Podríamos pensar que el “viejo paga” la ilusión propuesta por Sahoaler (2010) en la que el dinero opera como medida de hombría.

¹ Grupo de conversación nº1.

“La tengo loca”, dice el minero, en alusión a que la llena de placer, y se posiciona como un hombre viril, pero lo que no dice es que lo que la llena de placer, eso que “la tiene loca”, es el dinero que se gasta.

Por su parte, las trabajadoras sexuales manifiestan lo siguiente:

Danitza (45 años): Les preocupa mucho que la mujer termine y siempre tenga un orgasmo; es decir, se sienten machos cuando sienten que la mujer ha terminado. Dicen: “la hice terminar”, o “estuve con una hembra”, o “con una así: ¡aaah! Y la hice terminar como un macho”.

Susana (49 años): Como las mujeres somos tan ingeniosas, siempre le hacemos creer eso.

Taty (29 años): De lo contrario, todavía estaríamos allí por más de una hora. Ellos nunca se van.

Yajaira (32, años): Se lo creen todo.

Michelle (20 años): No sé si se lo creen. Creo que en el momento se lo creen porque cuando eyaculan, y ya están ahí, dicen: “Ay, mi amor, qué bonito, ya pasó todo. Además, uno dice: ¡Ay, sí, vida mía! (Risas de las participantes)”, así hay que decirles... En realidad, por ejemplo, yo tengo clientes que ya conozco; en general, ya conozco a mis clientes, ya sé a cuál le digo qué; me visita seguido, y los que conozco, por lo general, ya sé que les gusta que tenga un orgasmo y lo que les gusta hacer, además, si es un cliente nuevo, trato de averiguarlo.

Daniela (39 años): La verdad yo lo único que quiero cuando vienen es que se suban y se vayan. No quiero nada más (GC.2²).

En este extracto aparece la dimensión sexual de la relación, que muestra que buena parte de lo que pagan los mineros es por sentirse *hombres*. El “macho” de este extracto de entrevista se muestra como macho dominante (Bourdieu, 2000) al darle un orgasmo a *la hembra*: “y la hice terminar como un macho” es lo que Rosita interpreta como la sensación interna de su cliente. En esta historia, la capacidad de amar de la mujer vuelve a perder importancia; el foco está en que él puede darle placer. En el relato de las trabajadoras sexuales, la preocupación del hombre parece estar más relacionada con el rendimiento que con el placer, permitiéndoles recuperar cierto control de la relación. El truco es el siguiente: “Ay sí, vida mía, hay que decírselo”, dice Danitza para dejar satisfecho al hombre y, además, eso es precisamente lo que animaría al cliente a *volver*.

En este punto aparecen tres cuestiones que paga el minero cuando recurre al comercio sexual: ser atendido por una mujer que está a su disposición, que se “arregla” para su satisfacción; “el trofeo”, como premio que los distingue entre los hombres por el consumo de la mujer más deseable del prostíbulo; y el retorno a sí mismos de una imagen de “macho”, lograda a través del orgasmo de la mujer con la que mantienen relaciones sexuales. Diremos que estos tres objetos de consumo son cruciales para mantener una (auto)imagen viril.

Sin embargo, emerge otra dimensión crítica, y es la posibilidad de expresión de la vulnerabilidad del minero, una especie de contraparte de la imagen viril que aparece en la relación con la trabajadora sexual:

Buen trato, todo, predisposición, ojos abiertos para escuchar lo que vienen a decir, más allá de si buscan sexo, para desahogarse

² Grupo de conversación n°2.

muchas veces. El 90% de las veces buscan desahogarse, contar sus problemas, sus experiencias, quizás lo mismo que puedan decir al llegar a casa. De “estoy cansado, tenía mucho trabajo” a esperar recibir cariño, una caricia y un beso, un momento de amor (Sol, 38 años).

Esta imagen se repite en los relatos. El trabajo sexual se desarrolla más allá del servicio puramente sexual; el desahogo y la descarga no son puramente sexuales. En la conversación privada con la trabajadora sexual, el minero también “cuenta sus problemas”, revela su cansancio, da espacio a su vulnerabilidad, como se puede leer en el siguiente fragmento de una entrevista a trabajadores mineros:

Esteban (37 años): Pasa eso, yo he escuchado a la gente decir que vienen a contarles los problemas de la casa, y están dispuestas a escuchar y comprender.

Hugo (60 años): No es mi caso, pero si he escuchado, dicen, “se ponen a llorar con nosotras”. El amigo le cuenta el drama que está teniendo con su esposa en casa; llora, la niña lo cobija, y ¡bang, bang!

José (43 años): Muchas veces sirven de psicólogas esas, para muchas cosas.

Esteban (37 años): Claro, si ese es su trabajo. Lo que tienen que hacer es sacar su dinero, porque para eso les pagan, porque ahí es donde se desahoga el minero (CG.3).

El prostíbulo y el vínculo entre el minero y la trabajadora sexual se convierten en el escenario donde se pone de manifiesto aquello que era privado de él. El alivio sexual se desdobra aquí como alivio emocional. El “alivio” adquiere una distinción afectiva: “él llora, ella lo cobija

y bang, bang”. Lo que se construyó como una imperiosa necesidad de descarga sexual de un varón es aquí al menos matizado como expresión de sentimientos. Los mismos sentimientos que el minero dice que debe desconectar para desarrollar su trabajo en el yacimiento parecen emerger en la intimidad del vínculo con la trabajadora sexual. La *mujer pública* surge como espacio de desahogo del dolor privado: “ahí se desahoga el minero”, que vuelve a casa y al trabajo aliviado. Así, el recurso al comercio sexual aparece como un articulador de la vida familiar y laboral del minero.

CONCLUSIONES

Comenzaremos destacando la noción de centralidad del trabajo en la vida. Primero: trabajar no sólo produce algo en el mundo, en este caso cobre; trabajar implica también la producción de sí mismo: la producción del productor. El trabajo y su organización, en este caso, la organización contemporánea del trabajo minero en el norte de Chile, es central en la producción de subjetividades.

Segundo: además, al trabajar se producen relaciones sociolaborales, por cierto, enmarcadas por la organización del trabajo. Los resultados de esta investigación se centran en al menos tres niveles: las relaciones que se producen entre iguales y con los jefes. El trabajador minero tiene una necesidad de disposición total al trabajo, una orientación absoluta al grupo que paradójicamente trae consigo la soledad ya que la intimidad parece estar prohibida en la relación. Las relaciones con las familias, especialmente con la pareja y los hijos; en las que el minero se convierte paulatinamente en una especie de satélite, ya que la encargada de todo en el hogar es la esposa y es ella quien generalmente mantiene el vínculo con los hijos e hijas. Finalmente, las

relaciones con las trabajadoras sexuales; en las que el hombre trabajador, por un lado, se “desahoga” sexual y emocionalmente y, por otro, se reconstruye como un hombre viril, capaz de desempeño, tanto sexual como laboral.

En esta línea argumental, las estrategias defensivas de oficio, construidas para soportar las exigencias de la organización social y técnica del trabajo no terminan en el turno, sino que se subjetivan y en consecuencia —como se puede apreciar en los relatos de los sujetos entrevistados— son formas y prácticas que también se llevan a casa, que inciden en las relaciones afectivo-familiares: la necesidad de autocontrol emocional, el embotamiento que el trabajo opera sobre la subjetividad, si bien son recursos para soportar las exigencias del trabajo y sostener un alto desempeño, son cuestiones que marcan lazos extralaborales también.

En este caso, cobra especial relevancia la relación con las trabajadoras sexuales, ya que resulta fundamental para la reproducción de la fuerza laboral minera y el mantenimiento de su alto rendimiento y productividad. La reproducción de una cierta “performatividad” del género no puede pensarse con independencia de la organización del trabajo, que en este caso exige una estricta división sexual, reubicando a los hombres en el lugar de productores y a las mujeres en el de reproductoras.

Los mecanismos involucrados en la virilización del cuerpo subjetivo de los trabajadores mineros, es decir, el endurecimiento del cuerpo y la desconexión emocional, están asociados a las posibilidades de desempeñarse satisfactoriamente en el trabajo. Sin embargo, tal productividad en el turno minero tiene como contrapartida una particular ineptitud en el campo de las tareas sexo-afectivas y las relaciones afectivas en el hogar.

Podría decirse entonces: que el comercio sexual y el trabajo de las trabajadoras sexuales ocupan un lugar central en la reproducción de la fuerza de trabajo minera en la medida en que uno de sus efectos principales es el sostenimiento de una (auto)imagen viril. El trabajo sexual, por tanto, no puede ser considerado un producto no deseado de las operaciones mineras y su producción de riqueza; sino como uno de los pilares sobre los que se sustenta la actividad.

REFERENCIAS

- Abarca, H. y Galeas, M. S. (2005). Barras bravas, pasión guerrera. Territorio, masculinidad y violencia en el fútbol chileno. En F. Ferrándiz y C. Feixa (eds.), *Jóvenes sin tregua: Culturas y políticas de la violencia* (pp. 145-170). Antropo.
- Araujo, K. (2013). Artesanía e incertidumbre: el análisis de los datos cualitativos y el oficio de investigar. En M. Canales (coord.), *Escucha de la escucha. Análisis e interpretación en la investigación cualitativa*. LOM Ediciones, Universidad de Chile.
- . (2014). La desmesura y sus sujetos: El trabajo en el caso de Chile. En A. Stecher y L. Godoy (eds.), *Transformaciones del trabajo, subjetividades e identidades*. Ril Editores.
- . (2016). *El miedo a los subordinados*. LOM Ediciones.
- Arístegui, R., Reyes, L., Tomicic, A., Vilchez, O., Krause, M., de la Parra, G., BenDov, P., Dagnino, P., Echávarri, O., y Valdés, N. (2004). Actos de habla en la conversación terapéutica. *Terapia Psicológica*, 22(2), 131-143.
- Austin, J. L. (1962). *How to do things with words*. Harvard University Press.
- Badinter, E. (1993). *XY la identidad masculina*. Editorial Alianza.

- Benavente, R. y Valdés, B. A. (2014). Políticas públicas para la igualdad de género: Un aporte a la autonomía de las mujeres. *Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)*. <https://doi.org/10.18356/9789211218657>
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Paidós.
- Chávez, I. (2001). Flexibilidad en el mercado laboral: Origen y concepto. *Aportes*, 6(7), 57-74. <https://doi.org/10.21892/9786287515116.6>
- Chinga, T. S. (2020). Being a Chilean copper union leader: Between social struggle and loyalty to machismo. *Gender, Place & Culture*, 28(9), 1286-1305. <https://doi.org/10.1080/0966369X.2020.1845615>
- Davies, B. y Harré, R. (2007). Posicionamiento: La construcción discursiva de la identidad. *Athenea Digital*, (12), 242-259.
- Dejours, C. (1998). De la psicopatología a la psicodinámica del trabajo. En D. Dessors y P. Guiho-Bailly (comps.), *Organización del trabajo y salud*. Grupo Editorial Lumen.
- . (2002). *Trabajo y desgaste mental*. Grupo Editorial Lumen.
- . (2006). *La banalización de la injusticia social*. Topía Editorial.
- . (2012a). *Trabajo vivo. Tomo I. Sexualidad y trabajo*. Topía Editorial.
- . (2012b). *Trabajo vivo. Tomo II. Trabajo y emancipación*. Topía Editorial.
- Dejours, C. y Gernet, I. (2014). *Psicopatología del trabajo*. Miño y Dávila.
- Escalona, D. (2021). Mujeres y minería. Resiliencias y marginaciones en territorios mineros. *Revista de Geografía Norte Grande*, 80, 129-148. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022021000300129>
- Espinoza, R. y Silva, J. (2014). Emociones, corporeidad y socialización de género en la subjetivación de la masculinidad de jóvenes chilenos: Una aproximación intertextual desde el modelo de mapas corporales. *Salud y Sociedad*, 5(3), 300-317. <https://doi.org/10.22199/S07187475.2014.0003.00005>
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Traficantes de Sueños.
- . (2022). *Ir más allá de la piel. Repensar, re-hacer y reivindicar el cuerpo en el capitalismo contemporáneo*. Tinta Limón Editorial.
- Foucault, M. (2012). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Biblioteca Nueva.
- Gaínza, Á. (2006). La entrevista en profundidad individual. En M. Canales (comp.), *Metodologías de investigación social*. LOM Ediciones.
- Gilmore, D. (1994). *Hacerse hombre. Concepciones culturales sobre masculinidad*. Paidós.
- Hubbard, P. (2004). Venganza e injusticia en la ciudad neoliberal: Destapando agendas masculinistas. *Antípoda*, 36(4), 665-686. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.2004.00442.x>
- Kimmel, M. (2019). *Hombres (blancos) cabreados. La Masculinidad al final de una era*. Barlín Libros.
- Klubock, T. (1999). Hombres y mujeres en el Teniente. La construcción de género y clase en la minería chilena del cobre, 1904-1951. En L. Godoby, E. Hutchison, K. Roseblatt y M. S. Zarate (eds.), *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX* (pp. 223-253). SUR-CEDEM.
- Mayes, R. y Pini, B. (2014). La industria minera australiana y la mujer minera ideal: Movilizando un caso empresarial público para la igualdad de género. *Revista de Relaciones Industriales*, 56(4), 527-546. <https://doi.org/10.1177/0022185613514206>
- Meler, I. (2000). La sexualidad masculina. Un estudio psicoanalítico de género. En M. Bu-

- rin, R. Birmele, y I. Meler (eds.), *Varones; género y subjetividad masculina* (pp. 149-197). Paidós.
- Molinier, P. (2012). El trabajo de cuidado y la subalternidad. *HAL Open Science*.
- Morse, J. (2004). Qualitative evidence: Using signs, signals, indicators, and facts. *Qualitative Health Research*, 14, 739-740.
- Ramos, C. (2014). La modernización de la empresa chilena: Posfordismo con huellas autoritarias. En A. Stecher y L. Godoy (eds.), *Transformaciones del trabajo, subjetividades e identidades*. Ril Editores.
- Romero-Toledo, H. (2019). Extractivismo en Chile: La producción del territorio minero y las luchas del pueblo aimara en el Norte Grande. *Colombia Internacional*, 98(98), 3-30. <https://doi.org/10.7440/colombiaint98.2019.01>
- Sahovaler, J. (2010). El sexo del dinero. En B. Z. (comp.), *Diversidad sexual* (pp. 129-149). Lugar Editorial.
- Schneider, M. (2003). *Genealogía de lo masculino*. Paidós.
- Segovia, J., Zuleta, P., Castillo, E., y Segovia, T. (2021). Experiences of being a couple and working in shifts in the mining industry: Advances and continuities. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(4), 2027. <https://doi.org/10.3390/ijerph18042027>
- Valdés, X., Rebolledo, L., Pavez, J., y Hernández, G. (2014). *Trabajos y familias en el neoliberalismo. Hombres y mujeres en faenas de la uva, el salmón y el cobre*. LOM Ediciones.
- Zuleta, P. (2018). *Reproducción de la dominación masculina en la subjetivación del trabajo: la virilización del cuerpo subjetivo de los varones en la sociedad del rendimiento*. Tesis doctoral. Universidad de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/164062>
- . (2020). Reproducción de la dominación masculina en la subjetivación del trabajo. Un análisis de discurso de gerentes generales en el Chile anterior a la explosión social. En H. Palermo y M. L. Capogrossi (eds.), *Tratado Latinoamericano de Antropología del Trabajo* (pp. 1381-1414). Ceil Conicet.

La identidad paternal en contexto migratorio: estudio cualitativo de cinco padres migrantes mexicanos en Abitibi-Témiscamingue

Karol Alejandra Guzmán Berumen*

Saïd Bergheul**

Nabila Jean-Claude Bationo***

* Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: guzman.karol4160@gmail.com

** Laboratorio de Investigación sobre las Dificultades de Adaptación e Intervención psicosocial (LAREDAIP) Universidad de Quebec en Abitibi-Témiscamingue. Correo electrónico: said.bergheul@uqat.ca

*** Laboratorio de Investigación sobre las Dificultades de Adaptación e Intervención psicosocial (LAREDAIP) Universidad de Quebec en Abitibi-Témiscamingue. Correo electrónico: nabila-jean-claude.bationo@fse.ulaval.ca

RESUMEN. Este estudio analiza cómo los padres mexicanos inmigrantes en Abitibi-Témiscamingue redefinen su paternidad en un contexto migratorio, explorando cómo sus prácticas parentales reflejan tensiones entre masculinidades tradicionales mexicanas y modelos familiares quebequeses basados en la equidad de género y la coparentalidad. Los hallazgos destacan los desafíos socioeconómicos, culturales y lingüísticos que enfrentan, así como las estrategias de adaptación que desarrollan, con impactos positivos como el crecimiento personal y familiar. Se enfatiza la necesidad de políticas públicas inclusivas para fomentar una paternidad participativa y sensible al contexto cultural.

Palabras clave: masculinidad migrante, adaptación cultural, paternidad participativa.

ABSTRACT. This study explores how Mexican immigrant fathers in Abitibi-Témiscamingue redefine their fatherhood within a migratory context, focusing on the interplay between traditional Mexican masculinities and family dynamics shaped by Quebec's gender equity norms. Through a qualitative methodology based on semi-structured interviews, the research examines socio-economic, cultural, and linguistic challenges faced by five fathers and the adaptive strategies they employ. Findings highlight tensions between preserving cultural traditions and embracing new parenting practices, with transformative impacts on their paternal and masculine identities. The study emphasizes the importance of inclusive public policies to support culturally sensitive and participative fatherhood.

Keywords: migrant masculinity, cultural adaptation, participatory fatherhood.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de su historia, Canadá se ha consolidado como un destino privilegiado para inmigrantes de todo el mundo, contribuyendo significativamente a su crecimiento económico y dinamismo social. En 2022, el país recibió a más de 437,000 nuevos residentes permanentes y 604,000 trabajadores temporales, según datos de Inmigración, Refugiados y Ciudadanía de Canadá (Gouvernement du Québec, Institut de la statistique du Québec, 2023). Esta afluencia masiva de inmigrantes responde principalmente a la necesidad de cubrir déficits laborales en sectores clave como la salud, el comercio y la tecnología. El informe anual del Parlamento sobre inmigración subraya que “los inmigrantes desempeñan un papel esencial en el mercado laboral y en el crecimiento económico, tanto en el presente como en el futuro” (Miller, 2023, p. 39).

Esta dinámica también se extiende a regiones rurales como Abitibi-Témiscamingue, que enfrenta desafíos específicos relacionados con el desarrollo económico. Si bien históricamente la región ha dependido de la explotación de recursos naturales, en los últimos años ha iniciado un proceso de diversificación económica, atrayendo a un número creciente de inmigrantes. Entre ellos, los hispanohablantes, especialmente los mexicanos, representan una proporción significativa de esta población, desempeñando un papel crucial en sectores de baja remuneración. Según La Mosaïque Interculturelle (comunicación personal, 31 de julio de 2024), el 4.43% de las personas que recibieron sus servicios entre 2023 y 2024 eran originarias de México, ilustrando la creciente presencia de esta comunidad.

Nuestra investigación se centra, por lo tanto, en la integración de los padres mexicanos, una población cuyas experiencias están moldeadas por desafíos socioeconómicos, culturales y lingüísticos. Estos padres, enfrentándose a realidades complejas en su rol familiar, están redefiniendo su paternidad en un contexto migratorio, resaltando la importancia de estudiar las dinámicas familiares dentro de las comunidades migrantes. Su rol adquiere una relevancia especial en una región donde las comunidades latinoamericanas están en plena expansión, ocupando un lugar creciente en el panorama socioeconómico de Abitibi-Témiscamingue. En este marco, exploramos la adaptación de estos padres a su nuevo contexto, analizando cómo su paternidad se redefine dentro de la comunidad migrante hispanohablante.

CONTEXTO

La región de Abitibi-Témiscamingue, situada en la provincia de Quebec, se caracteriza por una baja densidad de población, con aproximadamente 148,797 habitantes en 2023¹, distribuidas principalmente en los centros urbanos de La Sarre, Amos, Rouyn-Noranda, Val-d'Or y Ville-Marie (Gouvernement du Québec, Institut de la statistique du Québec, 2024). Históricamente enfocada en la explotación de recursos naturales, como el oro y los bosques, la región ha iniciado en años recientes una transición hacia la diversificación económica, especialmente mediante el desarrollo del sector terciario.

Esta transformación ha jugado un papel clave en la atracción de nuevos inmigrantes. Entre 2022 y 2023, la región recibió a 1,228 inmigran-

¹ Estimations de la population des régions administratives, Québec, 1^{er} juillet 1986 à 2023 (quebec.ca).

tes internacionales², ubicándose en el octavo lugar entre las 17 regiones administrativas de Quebec en términos de flujo migratorio (Gouvernement du Québec, Institut de la statistique du Québec, 2024). Durante este periodo, Abitibi-Témiscamingue experimentó un aumento continuo en su tasa neta de migración externa, alcanzando 8,7 por mil habitantes³ (Gouvernement du Québec, Institut de la statistique du Québec, 2024). Este crecimiento se debe en parte a la llegada de trabajadores extranjeros temporales, de los cuales el 73% obtuvo permisos de trabajo en 2023, principalmente en sectores de baja remuneración (La Mosaïque Interculturelle, 2024).

Dentro de esta población trabajadora, los hispanohablantes desempeñan un papel esencial. De hecho, el 65% de los inmigrantes que recibieron apoyo en la región son hispanohablantes, un dato que refleja el creciente protagonismo de las comunidades latinoamericanas en un contexto de transformación económica (La Mosaïque Interculturelle, 2024). Val-d'Or y Rouyn-Noranda concentran la mayoría de los inmigrantes (43.1% y 33.6%, respectivamente), ilustrando el rol clave de estas ciudades como polos económicos (Ministère de l'Immigration, de la Francisation et de l'Intégration, 2023). La comunidad mexicana, en particular, se destaca entre estas poblaciones, sin embargo, estos inmigrantes enfrentan complejos desafíos de integración, derivados de su posición en la jerarquía socioeconómica regional. Su creciente presencia refleja la evolución de las necesidades del mercado laboral local, cada vez más de-

pendiente de una mano de obra inmigrante para mantener su crecimiento y apoyar los sectores en expansión.

Más allá de su contribución económica, estos migrantes experimentan transformaciones profundas a nivel individual y familiar. La migración es un proceso transformador, no solo para los individuos, sino también para las estructuras familiares. Según el Regroupement pour la Valorisation de la Paternité (2020), la migración afecta profundamente las relaciones familiares y los roles parentales, introduciendo una serie de cambios psicológicos, culturales y sociales. Este proceso es particularmente complejo para los padres, quienes deben navegar entre la aculturación y la preservación de su identidad cultural.

En este contexto, la paternidad migrante se convierte en una experiencia marcada por desafíos específicos. Los padres migrantes, en especial los mexicanos, enfrentan la necesidad de reconciliar los modelos familiares de su país de origen con los de la sociedad de acogida. Como han señalado estudios previos (Chuang y Su, 2008; Pourtois *et al.*, 2004), esta adaptación puede llevar, en algunos casos, a una pérdida de referentes tradicionales, afectando la autoestima de los padres y su compromiso paterno. Berry (2008) describe este proceso como una negociación entre la aculturación y la preservación de la identidad cultural, donde los padres deben redefinir su rol mientras se adaptan a las normas occidentales de enculturación.

A pesar de la relevancia de esta temática, existe una laguna importante en la comprensión de la paternidad en contextos migratorios. Hernández (2007) subraya que “la forma de abordar la paternidad en el contexto de la inmigración es aún muy poco conocida” (p. 1). Las investigaciones actuales ofrecen una visión limitada y homogénea de las experiencias de los padres

² Migrations internationales et interprovinciales, régions administratives, Québec, 2001-2023 (quebec.ca).

³ Démographie - Comparaison entre les régions (quebec.ca).

migrantes, sin considerar suficientemente la diversidad de realidades culturales y dinámicas familiares.

Sin embargo, algunos trabajos recientes realizados en Quebec (Bergheul y Ramdé, 2022) han permitido una mayor comprensión de los desafíos que enfrentan los padres inmigrantes. Estas investigaciones destacan la necesidad de desarrollar intervenciones y políticas de apoyo adaptadas, considerando la interseccionalidad y la diversidad cultural. Aunque estos estudios aportan una valiosa contribución al entendimiento de la paternidad migrante, resulta crucial centrar la atención en poblaciones específicas, como los padres mexicanos en Abitibi-Témiscamingue. Por lo tanto, esta investigación busca llenar este vacío explorando la experiencia de paternidad de los migrantes mexicanos en esta región. Comprender cómo estos padres redefinen su rol parental es esencial para desarrollar políticas y programas de apoyo que faciliten su integración social y familiar, promoviendo al mismo tiempo el bienestar de sus hijos/as y de la comunidad en su conjunto.

ENFOQUE TEÓRICO: PATERNIDAD Y MIGRACIÓN

LA PERCEPCIÓN DEL ROL DEL PADRE EN LA SOCIEDAD MEXICANA

El rol paterno en México ha evolucionado considerablemente debido a transformaciones políticas, económicas y sociales. Tradicionalmente, el padre era visto como el proveedor y protector del hogar, un modelo dominante hasta mediados del siglo XX, cuando los roles de género estaban rígidamente definidos: los hombres proveían sustento económico y las mujeres se encargaban del hogar y la crianza (Valdez *et al.*, 2005; Reidl *et al.*, 1998).

A partir de la segunda mitad del siglo XX, factores como la incorporación femenina al mercado laboral, movimientos feministas y cambios demográficos (disminución de la natalidad y aumento de divorcios) han impulsado una revisión de estos roles tradicionales. En los centros urbanos, los padres comienzan a participar más activamente en tareas domésticas y parentales, aunque estas transformaciones son menos pronunciadas en zonas rurales, donde predominan construcciones de género tradicionales (INEGI, 2010; Mena y Torres, 2013).

No obstante, barreras estructurales como jornadas laborales inflexibles y estereotipos de género dificultan una transición generalizada hacia una paternidad activa. Estas limitaciones refuerzan la idea de que las madres son las principales responsables del cuidado familiar, perpetuando modelos tradicionales (Figuerola y Flores, 2012; Ball y Daly, 2012). En resumen, el rol del padre en México muestra una evolución heterogénea, influenciada por factores geográficos, económicos y sociales que requieren un análisis contextualizado.

LA EVOLUCIÓN DE LA PERCEPCIÓN DEL ROL PATERNO EN LA SOCIEDAD QUEBEQUENSE

En Quebec, el modelo tradicional de paternidad concebía al padre como proveedor económico y a la madre como cuidadora principal del hogar. Este esquema comenzó a transformarse con la creciente participación femenina en el mercado laboral y las demandas de equidad de género, dando lugar a un modelo de coparentalidad más equitativo (Quéniart, 2002; Lacharité, 2009).

Hoy, los padres quebequenses asumen roles más diversos, integrando tareas de cuidado y afecto, lo que impacta positivamente en las dinámicas familiares (Pleck y Masciadrelli, 2004;

Dubeau *et al.*, 2009). Según Quéniart y Fournier (1994), las formas de ejercer la paternidad en Quebec se agrupan en:

- Padre tradicional: Centrado en la provisión económica.
- Nuevo padre: Comprometido con la responsabilidad parental.
- Padre intermedio: Equilibra provisión económica y participación afectiva.

Estas tipologías reflejan la diversidad en las experiencias paternas, influenciadas por factores sociales y económicos. Lamb (2010) identifica tres dimensiones clave de la paternidad: interacción directa, disponibilidad y responsabilidad compartida, las cuales se complementan con otras perspectivas, como la afectividad y el compromiso social (Ouellet y Forget, 2001).

En síntesis, la paternidad en Quebec ha transitado de un modelo basado en la provisión económica a uno de coparentalidad activa y equitativa, evidenciando la influencia de cambios sociales y culturales en la redefinición del rol paterno.

IDENTIDAD DE LOS PADRES EN CONTEXTO MIGRATORIO Y ESTRATEGIAS DE ACULTURACIÓN

La migración representa un proceso de transformación social y psicológica que desafía la identidad y los roles tradicionales de quienes la experimentan, incluyendo a los padres (Guerroui y Sturm, 2012). En el contexto migratorio, los padres enfrentan no solo realidades económicas precarias, sino también la necesidad de adaptarse a nuevas normas culturales, a menudo alejadas de las estructuras familiares tradicionales de su país de origen (Bouamama y Sad Saoud, 1996; Muller, 1997).

Berry (1990) describe la aculturación como un proceso bidimensional que involucra la retención de la cultura de origen y la adopción de la cultura de acogida, dando lugar a estrategias como:

- Asimilación: Adopción plena de la cultura de acogida, dejando atrás la de origen.
- Separación: Preservación exclusiva de la cultura de origen.
- Integración: Equilibrio entre ambas culturas, promoviendo el biculturalismo.
- Marginalización: Rechazo de ambas culturas.

En este marco, los padres migrantes renegocian continuamente su identidad y rol, tanto dentro de la familia como en la comunidad. Este proceso de adaptación afecta no solo sus prácticas parentales, sino también las dinámicas familiares, destacando la necesidad de apoyo sociocultural para lograr una integración exitosa y equilibrada.

MASCULINIDAD Y PATERNIDAD EN CONTEXTO MIGRATORIO

La relación entre masculinidad y paternidad en contextos migratorios se configura a través de normas sociales y culturales que varían significativamente según los contextos de origen y de acogida. Estas normas, profundamente influenciadas por la cultura y las expectativas de género, condicionan las prácticas y percepciones de los hombres en su rol como padres (Shafer *et al.*, 2021). La masculinidad tradicional, asociada con atributos como el poder, el control y la provisión económica, se entrelaza con la paternidad al otorgar sentido a la identidad masculina mediante la experiencia de ser padre (Steinberg, 1993).

En muchas culturas, el padre es visto como un protector y proveedor, responsable de ga-

rantizar el bienestar material y emocional de su familia. Este modelo tradicional refuerza la masculinidad, ya que ser un “buen padre” implica cumplir con expectativas relacionadas con la provisión y el cuidado (Shwalb *et al.*, 2013; Roopnarine, 2015). En regiones como África, América Latina y Asia, este rol es central para la construcción de la identidad masculina, al tiempo que se mantiene un modelo jerárquico de género (Harkness *et al.*, 1992).

Sin embargo, la migración puede desafiar estas nociones tradicionales, especialmente en contextos occidentales como Quebec, donde las estructuras sociales y económicas permiten un mayor acceso al empleo para las mujeres inmigrantes. Este cambio en las dinámicas familiares afecta el estatus y la autoestima de los hombres, quienes pueden percibir una pérdida de autoridad dentro del hogar debido a la transformación de su rol tradicional de proveedor (Kelly, 2021; Bergheul *et al.*, 2018).

En respuesta a estas transformaciones, los padres inmigrantes suelen redefinir su rol, incorporando tareas tradicionalmente asociadas al cuidado de los hijos/as y al trabajo doméstico. Este proceso puede fomentar una mayor implicación emocional y afectiva con sus hijos/as, contribuyendo a un modelo de paternidad más relacional y colaborativa. Estas adaptaciones permiten, en algunos casos, una transición más armónica hacia las dinámicas familiares del nuevo entorno, promoviendo habilidades parentales que enriquecen las relaciones familiares (Castelain-Meunier, 2019; Chatot, 2017).

A pesar de estos avances, los hombres inmigrantes pueden experimentar conflictos internos entre las expectativas de masculinidad hegemónica y los nuevos roles que asumen en el contexto migratorio. Estos conflictos suelen intensificarse en situaciones de desempleo o dis-

criminación, que afectan su percepción de valía como proveedores y figuras de autoridad (Batioño *et al.*, 2022; Leyendecker *et al.*, 2018).

En la sociedad quebequense, caracterizada por una mayor equidad de género, se fomenta una masculinidad que valora la interacción y el cuidado dentro de la familia. Sin embargo, las tensiones entre las masculinidades dominantes y las marginalizadas persisten, dificultando a algunos padres el adoptar plenamente estos nuevos roles. A pesar de ello, los hombres que optan por una paternidad más comprometida y participativa contribuyen a la construcción de formas alternativas de masculinidad que desafían las normas tradicionales (Ball y Daly, 2012).

Finalmente, el proceso migratorio exige a los padres una renegociación constante de su identidad masculina y paterna. En este sentido, la paternidad se reconfigura a partir de experiencias personales, culturales y relacionales, permitiendo la creación de un espacio familiar adaptado al nuevo contexto, en el que convergen elementos de la cultura de origen y las demandas del entorno de acogida (Naziri y De Coster, 2006; Dyke y Saucier, 2000).

EL COMPROMISO DE LOS PADRES INMIGRANTES, LA EVOLUCIÓN DE LA COPARENTALIDAD Y EL REPARTO DE ROLES Y RESPONSABILIDADES EN LA FAMILIA

El compromiso paterno varía significativamente según las culturas y las condiciones socioeconómicas. En contextos donde la supervivencia diaria es prioritaria, el rol del padre como proveedor y protector resulta esencial. Sin embargo, en entornos donde la supervivencia no representa una preocupación inmediata, como en muchas sociedades occidentales, el “buen padre” se define más por su capacidad para esta-

blecer vínculos emocionales cercanos y cálidos con sus hijos/as (Hewlett, 2000, 2004; Hewlett y Macfarlan, 2010; Pleck, 2010).

La migración introduce una transición profunda que puede transformar el compromiso paterno. Este proceso exige a los padres redefinir su rol, equilibrando los valores de su cultura de origen con las expectativas de la sociedad de acogida (Dyke y Saucier, 2000). Sin embargo, esta redefinición no está exenta de desafíos: las descalificaciones profesionales, las dificultades económicas y los conflictos familiares derivados del estrés pueden limitar la capacidad de adaptación de los padres inmigrantes (Roer-Strier *et al.*, 2005; Este y Tachble, 2009; Gervais *et al.*, 2009).

A pesar de estos obstáculos, la migración también puede abrir oportunidades para un mayor compromiso paternal. La ausencia de la familia extensa frecuentemente fomenta la participación activa de los padres en los cuidados cotidianos y emocionales de sus hijos/as, así como en las tareas domésticas. Esta involucración puede fortalecer la cohesión y cercanía familiar (Battaglini *et al.*, 2002; Gervais y de Montigny, 2008; Mood *et al.*, 2017). Además, los proyectos migratorios que priorizan el bienestar y la educación de los hijos/as impulsan a los padres a invertir en actividades conjuntas y en el acompañamiento escolar, reforzando su vínculo con ellos (Gervais *et al.*, 2020a).

La paternidad en contexto migratorio es un fenómeno multidimensional que combina dinámicas sociales, culturales y psicológicas. Este marco teórico aborda cómo la experiencia migratoria afecta la identidad paternal, los procesos de aculturación y la adaptación familiar desde una perspectiva interseccional.

La presente investigación tiene como objetivo profundizar en la comprensión de las

vivencias y desafíos que enfrentan los padres inmigrantes mexicanos en Abitibi-Témiscamingue al ejercer su rol paternal. Asimismo, busca identificar estrategias que faciliten su integración en la sociedad quebequense y su participación activa en la paternidad.

Para alcanzar estos objetivos, se plantean las siguientes metas específicas:

- Objetivo I: Explorar las experiencias y percepciones de los padres migrantes mexicanos sobre su rol paternal en Abitibi-Témiscamingue.
- Objetivo II: Identificar los desafíos socioeconómicos, culturales, lingüísticos y psicosociales que enfrentan estos padres.
- Objetivo III: Examinar las estrategias de adaptación y los recursos utilizados por estos padres para superar los desafíos de la paternidad en el contexto migratorio.
- Objetivo IV: Identificar las oportunidades que el contexto migratorio de Abitibi-Témiscamingue ofrece a la paternidad mexicana, considerando la interculturalidad, la resiliencia y las redes de apoyo.

METODOLOGÍA

POBLACIÓN DEL ESTUDIO

Esta investigación se centra en las experiencias de padres migrantes mexicanos que residen en la región de Abitibi-Témiscamingue. Para comprender en profundidad sus percepciones, se seleccionó una muestra de cinco participantes que cumplieron con los siguientes criterios de inclusión:

- Haber nacido en México.
- Tener más de 21 años.
- Tener al menos un hijo/a nacido en México o en Quebec.
- Residir o haber residido en Abitibi-Témiscamingue.

La decisión estratégica sobre el tamaño de la muestra se basa en un enfoque cualitativo, privilegiando un análisis detallado y exhaustivo de las experiencias individuales, alcanzando la saturación de los datos y ajustándose a los recursos disponibles, tanto en tiempo como en personal dedicado a la investigación (Tabla 1).

La colaboración con *La Mosaïque Interculturelle*⁴, una asociación reconocida por su trabajo de acogida e integración de inmigrantes en la región fue fundamental para el éxito del estudio. Su profundo conocimiento de la comunidad inmigrante facilitó la identificación y reclutamiento de los participantes, creando un ambiente de confianza que fomentó una mayor apertura y disposición para compartir experiencias. El prestigio de esta organización otorgó legitimidad y credibilidad a la investigación, motivando a los participantes a involucrarse activamente. Además, brindaron apoyo logístico invaluable, incluyendo espacios para las entrevistas y mate-

riales informativos para la difusión del estudio. Esta colaboración estratégica fue clave para garantizar la calidad, relevancia e impacto de la investigación.

MÉTODOS Y HERRAMIENTAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS

El estudio se apoyó principalmente en la técnica de entrevista semiestructurada. Se diseñó una guía de entrevistas en español que abarcó tres ejes temáticos:

- 1. Experiencias del proceso migratorio: Se exploraron las motivaciones, desafíos y vivencias de los participantes durante su proceso de migración de México a Canadá, incluyendo las razones que motivaron su migración, las dificultades encontradas en el camino y las experiencias generales desde su llegada.
- 2. Paternidad en el contexto migratorio: Se investigaron las percepciones y experiencias relacionadas con la paternidad en un con-

Tabla 1. Características de los padres entrevistados⁵

Nombre	País y ciudad de origen	Fecha de llegada a Quebec	Edad	Número de hijos/as	Trabaja actualmente	Trabajador calificado
Carlos	México (Aguascalientes)	2022	32	1 (4 años)	sí	sí
Guillermo	México (Ciudad de México)	2009	37	4 (1, 2, 8 y 13 años)	sí	no
Juan	México (Guadalajara)	2016	37	2 (16 meses y 8 años)	sí	sí
José	México (Chihuahua)	2019	38	2 (2 y 6 años)	sí	sí
Francisco	México (Aguascalientes)	2023	37	2 (7 y 11 años)	sí	sí

⁴ <https://mosaique-at.ca/>

⁵ Para preservar el anonimato de los participantes, se utilizaron seudónimos y los datos se aseguraron con acceso limitado al equipo de investigación.

texto migratorio. Se abordaron estrategias de adaptación, los nuevos desafíos asumidos como padres migrantes y las dificultades específicas enfrentadas en este rol.

3. Acceso a servicios y apoyo: Se evaluaron el acceso y la calidad de los servicios y el apoyo institucional disponibles para las familias migrantes en la región, identificando vacíos en la oferta y necesidades no cubiertas.

Aunque la guía contiene 34 preguntas organizadas en los tres ejes, estas no se formularon de manera literal. Las preguntas sirvieron como marco para orientar la conversación y obtener información detallada en cada tema. Durante las entrevistas, la entrevistadora adaptó las preguntas según la dinámica de la conversación y las respuestas de los participantes, enriqueciendo significativamente los datos recopilados.

Las entrevistas se realizaron virtualmente en español a través de Google Meet, lo que ofreció flexibilidad y comodidad a los participantes. Antes de cada entrevista, se desarrolló un primer contacto personal para crear un vínculo de confianza, utilizando técnicas de observación participativa que permitieron captar elementos no verbales y contextuales valiosos para comprender mejor las experiencias compartidas.

Para asegurar la confiabilidad y validez de los datos, la investigación implementó una triangulación de métodos, integrando memorias reflexivas, entrevistas semiestructuradas y un acercamiento previo con los padres. Esto cruce permitió las diferentes fuentes de información, validando los resultados mediante correlaciones de datos (Flick, 2004), aumentando la robustez y credibilidad del estudio.

Con el consentimiento de los participantes, las entrevistas fueron grabadas y luego transcritas utilizando la herramienta de inteligencia

artificial *Tactiq*, que generó transcripciones precisas en español en corto tiempo.

Este estudio se desarrolló bajo estrictos principios éticos, garantizando la confidencialidad y el consentimiento informado de los participantes. Antes de cada entrevista, los participantes fueron informados sobre los objetivos, procedimientos, su derecho a retirarse y las medidas de privacidad adoptadas. Se utilizaron seudónimos para proteger su identidad y los datos fueron almacenados de manera segura con acceso limitado al equipo de investigación.

MARCO DE ANÁLISIS

El análisis de los resultados tiene como objetivo identificar los desafíos y oportunidades enfrentados por los padres mexicanos en su experiencia migratoria en Abitibi-Témiscamingue. Una vez alcanzada la saturación de datos, se adoptó un enfoque de análisis temático. Este método cualitativo permite estructurar la información identificando temas y subtemas clave, resumiendo e interpretando los datos recopilados.

El análisis temático identifica aspectos relevantes vinculados con los objetivos de la investigación, documentando relaciones entre los temas, ya sean convergencias, divergencias o complementariedades (Paillé y Mucchielli, 2016). Esto proporciona un panorama de las tendencias observadas, ofreciendo una profunda comprensión de las realidades vividas por los padres migrantes.

RESULTADOS

DIVERSIDAD DE EXPERIENCIAS Y DESAFÍOS ENCONTRADOS

Los padres entrevistados expresaron una serie de desafíos encontrados en su proceso de adaptación en Quebec, particularmente en las áreas

de cultura, educación, salud y equilibrio entre el trabajo y la vida privada. Estos desafíos clave se ilustran en la Tabla 2.

Esta presentación pone de relieve las tensiones entre las expectativas culturales de la sociedad quebequense y los valores originales de los padres, tensiones que influyen en sus identidades personales y familiares.

IDENTIDAD CULTURAL Y REDEFINICIÓN DE LA AUTORÍA

La migración implica un proceso de reconfiguración de la identidad paterna en el que los padres buscan preservar sus raíces culturales mexicanas al tiempo que integran prácticas específicas del contexto canadiense. Juan menciona:

Migrar me hizo replantearme cómo ser papá, porque nuestras costumbres mexicanas son muy

diferentes a las de Canadá, los niños tienen más libertad y autonomía aquí (en Canadá).

Guillermo, otro de los padres entrevistados, también expresa esta tensión en su deseo de preservar la identidad cultural de sus hijos/as al tiempo que integra los valores quebequenses:

Me encuentro en un dilema entre conservar nuestras tradiciones y adoptar los valores de autosuficiencia que tanto se admiran en Canadá. Es complicado ser un buen padre en este contexto tan diverso.

Estos testimonios revelan la complejidad de la negociación identitaria a la que se enfrentan los padres, buscando armonizar las expectativas de las dos culturas para el bienestar de sus hijos/as (Tabla 3).

Tabla 2. Principales desafíos de adaptación

Desafíos	Testimonios
Culturales	Juan dice que, siente la distancia con su familia extendida en México y le resulta difícil adaptarse a una sociedad “que valora la independencia de los jóvenes, en contraste con las tradiciones familiares mexicanas”.
Educativos	Carlos describe los desafíos académicos de sus hijos/as, diciendo que “aprender francés es difícil para ellos y las diferencias culturales en la escuela complican su integración”.
Conciliación trabajo-familia	José habla del reto de conciliar la vida laboral y familiar en el nuevo contexto migratorio, afirmando que “si bien el trabajo es necesario, significa perder tiempo de calidad con mi familia y eso me da mucha frustración”.
Salud	Francisco destaca la dificultad de acceder a servicios de salud adecuados, lo que le genera una “sensación de aislamiento y falta de apoyo”.

Tabla 3. Proceso de integración y preservación cultural en la paternidad migrante

Cultura mexicana	Cultura canadiense
Valores colectivistas centrados en la familia y en la autoridad paternal.	Valores más individualistas fundados en la autonomía personas y en la parentalidad compartida.

PROBLEMAS SOCIOECONÓMICOS Y DE INTEGRACIÓN

Los padres migrantes enfrentan desafíos económicos y de integración que complican su proceso de adaptación, incluidas las barreras lingüísticas y el acceso limitado a los servicios esenciales. En la Tabla 4 se resumen estas experiencias.

ESTRATEGIAS DE ADAPTACIÓN

Para hacer frente a estos desafíos, los padres han adoptado una variedad de estrategias, incluido el

aprendizaje de idiomas y la participación en redes comunitarias, que son esenciales para construir un sentido de pertenencia y apoyo (Tabla 5).

OPORTUNIDADES DE CRECIMIENTO

A pesar de los desafíos, los padres migrantes ven la migración como una oportunidad para el crecimiento personal y familiar. La resiliencia desarrollada a través de este proceso es un activo clave para enfrentar las adversidades y construir un futuro estable (Tabla 6).

Tabla 4. Desafíos socioeconómicos

Desafío	Testimonio
Barrera lingüística	Carlos menciona que el idioma sigue siendo una barrera que limita su integración profesional: “Es frustrante tratar de acostumbrarse al francés. Aunque me esfuerzo, me siento excluido”.
Acceso a servicios	Francisco habla de las dificultades para acceder a la atención médica, diciendo que “No entender cómo funciona el sistema de salud de aquí me ha complicado mucho las cosas”.

Tabla 5. Estrategias de adaptación adoptadas por los padres migrantes

Lazos familiares	Francisco explica que la comunicación constante con su esposa ha facilitado su adaptación: “Hablar claro y hacer planes juntos nos ha mantenido unidos como familia”.
Aprendizaje de la lengua	Guillermo, que está aprendiendo francés con su hijo, señala que “se ha fortalecido nuestra relación y nos ha ayudado a integrarnos mejor en la comunidad”.
Redes comunitarias	Juan destaca la importancia de estas redes en el fortalecimiento de sus lazos sociales y familiares: “La comunidad nos ha abierto las puertas y nos ha hecho sentir parte de ella”.

Tabla 6. Oportunidades de crecimiento personal y familiar

Resiliencia	Francisco dice que la migración ha aumentado su confianza, gracias en parte a su participación en programas comunitarios: “Este proceso ha sido difícil, pero me siento más seguro sabiendo que tengo el apoyo de la comunidad”.
Autonomía de los y las hijas	Guillermo valora que sus hijos crezcan en un entorno donde “la libertad y la igualdad son principios fundamentales, que fortalecen su autonomía y confianza en sí mismos”.

DISCUSIÓN

Los resultados de esta investigación evidencian la complejidad de los desafíos que enfrentan los padres inmigrantes mexicanos en Abitibi-Témiscamingue, quienes navegan constantemente entre preservar sus raíces culturales y adaptarse a un nuevo entorno social. Este proceso, descrito en la teoría de la aculturación de Berry (2008), muestra cómo los migrantes no abandonan su cultura de origen, sino que integran nuevos elementos, construyendo una identidad bicultural. Sin embargo, lo que este estudio aporta es una mirada cercana y contextualizada a una región rural donde estas dinámicas se desarrollan con características únicas, marcadas por una integración más lenta pero no menos profunda.

A través de los testimonios recopilados, se observa cómo los padres mexicanos no solo se enfrentan a tensiones culturales, sino que también exploran activamente formas de combinar tradiciones mexicanas con prácticas quebequesas. Estas experiencias reflejan una identidad paternal en constante transformación, donde la parentalidad participativa y equitativa no reemplaza por completo su rol tradicional, sino que lo enriquece y lo redefine en función de las necesidades de sus hijos/as. Aquí, las redes comunitarias de compatriotas emergen como un apoyo crucial, algo que otros estudios han mencionado, pero no han examinado en detalle en contextos rurales.

Además, este trabajo profundiza en el impacto de la migración en las masculinidades. Aunque la pérdida del rol de proveedor, central en sus culturas de origen, puede desencadenar crisis identitarias, también abre la puerta a nuevas formas de ser padre. En un entorno como Quebec, donde la equidad de género es un valor prominente, los padres encuentran espacio para repensar su lugar en la familia, asumiendo roles

más colaborativos y afectivos. Esta transición, lejos de ser lineal, está llena de tensiones, pero también de aprendizajes que enriquecen su relación con sus hijos/as y con ellos mismos.

Un aspecto distintivo de este estudio es cómo el contexto laboral y social de Abitibi-Témiscamingue impacta las experiencias de estos padres. Si bien la estabilidad laboral y los trayectos más cortos favorecen su presencia en el hogar, la desvalorización de sus competencias profesionales en Canadá refuerza su necesidad de preservar prácticas culturales tradicionales. Esto no solo actúa como un mecanismo de resistencia frente a las exclusiones socioeconómicas, sino también como una manera de mantener vivas las raíces familiares en un entorno que las desafía.

Finalmente, este estudio destaca estrategias de resiliencia poco exploradas en otros trabajos. Los padres recurren al aprendizaje del idioma, a las redes comunitarias y a la comunicación constante dentro de sus familias para superar barreras culturales y lingüísticas. Estas estrategias no solo facilitan su adaptación, sino que también les permiten redefinir su identidad como padres, mostrando que la migración, aunque desafiante, puede ser también una fuente de fortaleza y crecimiento.

CONCLUSIÓN

Esta investigación ha permitido comprender con mayor profundidad las dinámicas de la paternidad y la masculinidad entre padres mexicanos en Abitibi-Témiscamingue, en un contexto migratorio. Los hallazgos destacan cómo la migración no es solo un desplazamiento geográfico, sino un proceso transformador que impacta directamente en la identidad de los padres y en la forma en que se relacionan con sus familias y con la sociedad que los acoge.

Uno de los aportes más importantes de este estudio es visibilizar cómo la integración cultural no solo plantea tensiones, sino también oportunidades de crecimiento. Los padres entrevistados muestran que, aunque enfrentan desafíos para equilibrar las expectativas de sus tradiciones mexicanas con los valores de equidad y corresponsabilidad promovidos en Quebec, también logran construir identidades biculturales que fortalecen su relación con sus hijos/as. Este proceso es un recordatorio de la capacidad de resiliencia de las familias migrantes y de la importancia de diseñar políticas públicas que acompañen estas transiciones de manera inclusiva y respetuosa.

Otro aspecto central es el análisis de la masculinidad en este contexto. Los resultados evidencian que muchos padres cuestionan y transforman su rol, alejándose de los modelos tradicionales de autoridad y proveedor únicos, y adoptando prácticas más colaborativas y afectivas. Aunque este cambio no está exento de tensiones, el entorno quebequense ofrece un espacio propicio para que estas nuevas formas de masculinidad florezcan, enriqueciendo tanto sus dinámicas familiares como su bienestar personal.

A nivel práctico, el estudio pone de relieve la necesidad de intervenciones sociales y programas de apoyo que consideren no solo las barreras lingüísticas y laborales, sino también las dinámicas internas de las familias migrantes. Reconocer estas realidades es clave para promover una integración plena, basada en la equidad y el respeto por las diferencias culturales.

Sin embargo, esta investigación tiene limitaciones. La muestra, compuesta por cinco padres heterosexuales en pareja, ofrece una mirada parcial que no abarca otras formas de parentalidad, como las homoparentales o monoparentales. Además, el enfoque regional limita la posibili-

dad de generalizar los resultados a otros contextos migratorios. Ampliar estas perspectivas será un paso necesario para futuras investigaciones que busquen reflejar la diversidad de trayectorias y experiencias familiares en contextos migratorios.

Espero que este trabajo no solo contribuya al diálogo académico, sino que también inspire políticas públicas más sensibles al género y a las realidades de las familias migrantes. Reconocer la interseccionalidad como un marco central en el análisis de estas dinámicas es fundamental para abordar los desafíos actuales y acompañar a las familias en su proceso de adaptación, integración y transformación.

REFERENCIAS

- Ball, J. y Daly, K. J. (2012). Father Involvement in Canada: A transformative Approach. En J. Ball y K. J. Daly (eds.), *Father involvement in Canada: Diversity, renewal and transformation* (pp. 1-25). UBC Press.
- Battaglini, A., Gravel, S., Poulin, C., Fournier, M., y Brodeur, J.-M. (2002). Migration et paternité ou réinventer la paternité. *Nouvelles pratiques sociales*, 15(1), 165-179.
- Bationo, N. J.-C., Ramdé, J. y Larose, S. (2022). Stratégies d'acculturation et engagement paternel en contexte migratoire. *Canadian Journal of Behavioural Science / Revue canadienne des sciences du comportement*, 55(4), 292-299. DOI: 10.1037/cbs0000315
- Bergheul, S., Ramdé, J., Ourhou, A., y Labra, O. (2018). La paternité en contexte migratoire: déstabilisation et redéfinition du rôle paternel. *Revue internationale de l'éducation familiale*, 43(1), 91-116.
- Bergheul, S. y Ramdé, J. (2022). *La paternité en contexte migratoire*. Presses de l'Université du Québec.

- Berry, J. W. (1990). Acculturation and adaptation: A general framework. En Dans W. H. Holtzman y T. H. Bornemann (dir.), *Mental health of immigrants and refugees* (pp. 90-102). Hogg Foundation for Mental Health.
- . (2008). Family acculturation and change. En M. E. Lamb (ed.), *On new shores: Understanding immigrant fathers in North America* (pp. 1-25). Lawrence Erlbaum Associates.
- Bouamama, S. y Sad Saoud, H. (1996). *Familles maghrébines de France*. Desclée de Brouwer.
- Castelain-Meunier, C. (2019). *L'instinct paternel: plaidoyer en faveur des nouveaux pères*.
- Chatot, M. (2017). Père au foyer: Une nouvelle entrée au répertoire du masculin? *Enfances Familles Générations*, (26). DOI: 10.7202/1041062ar
- Chuang, S. S. y Su, Y. (2008). Enrichment and challenge: The parenting beliefs and practices of immigrant Chinese fathers. En M. E. Lamb (ed.), *On new shores: Understanding immigrant fathers in North America* (pp. 87-112). Lawrence Erlbaum Associates.
- Dubeau, D., Devault, A., y Forget, G. (2009). *La paternité au XXIe siècle*. Les Presses de l'Université Laval.
- Dyke, N. y Saucier, J.-F. (2000). *Cultures et paternités*. Éditions St-Martin.
- Este, D. C. y Tachble, A. (2009). Fatherhood in the Canadian context: Perceptions and experiences of sudanese refugee men. *Dans Sex Roles*, (60), 456-466.
- Figuerola, J. G. y Flores, N. (2012). Prácticas de cuidado y modelos emergentes en las relaciones de género: La experiencia de algunos varones mexicanos. *La Ventana, revista de estudios de género*, 4(35), 7-57. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext-t&pid=S1405-94362012000100003&lng=es&tlng=
- Gervais, C. y de Montigny, F. (2008). L'expérience de pères africains originaires du Maghreb de l'établissement de la relation père-enfant en contexte d'allaitement maternel au Québec. *L'infirmière clinicienne*, 5(2), 1-10.
- Gervais, C., de Montigny, F., Azaroual, S., y Courtois, A. (2009). La paternité en contexte migratoire: étude comparative de l'expérience d'engagement paternel et de la construction de l'identité paternelle d'immigrants maghrébins de première et de deuxième génération. *Enfances, Familles, Générations*, (11), 25-43.
- Gervais, C., Côté, I., Pomerleau, A., Tardif-Grenier, K., de Montigny, F., y Trottier-Cyr, R.-P. (2020a). Children's views on their migratory journey: the importance of meaning for better adaptation. *Children et youth services review*.
- Gouvernement du Québec, Institut de la statistique du Québec. (2023). *Estimations de la population des régions administratives*. Statistique Québec. <https://statistique.quebec.ca/fr/produit/tableau/estimations-population-regions-administratives>
- . (2024). *Démographie: Comparaison des régions du Québec*. Statistique Québec. <https://statistique.quebec.ca/fr/document/fiches-demographiques-les-regions-administratives-du-quebec/publication/demographie-comparaison-regions-quebec>
- Guerraoui, Z. y Sturm, G. (2012). Familles migrantes, familles en changement. Le paradigme de la complexité. L'exemple des familles d'origine maghrébine. *Dans Devenir*, 4(4), 289-299.
- Harkness, S., Super, C. M., y Keefer, C. H. (1992). Learning to be an American parent: How cultural models gain directive force. En

- R. G. D'Andrade y C. Strauss (dirs.), *Human motives and cultural models* (pp. 163-178). Cambridge University Press.
- Hernández, S. (2007). Les hommes immigrants et leur vécu familial: impact de l'immigration e intervention. https://sherpa-recherche.com/wp-content/uploads/Les_hommes_immigrants.pdf
- Hewlett, B. S. (2000). Culture, history, and sex: Anthropological contributions to conceptualizing father involvement. *Marriage & Family Review*, 29(2-3), 59-73.
- . (2004). Fathers in forager, farmer, and pastoral cultures. En M. E. Lamb (ed.), *The role of father in child development* (4) (pp. 413-434). Wiley.
- Hewlett, B. S. y Macfarlan, S. J. (2010). Fathers' Roles in Hunter-Gatherer and Other Small-Scale Cultures. En M. E. Lamb (ed.), *The role of father in child development* (pp. 413-434). Wiley.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2010). *Los hombres y las mujeres en México*.
- Kelly, P. (2021). Immigration, Employment Precarity and Masculinity in Filipino-Canadian Families. En J. Horton, H. Pimlott-Wilson y S. M. Hall (eds.), *Growing Up and Getting By* (pp. 211-230). Cambridge, Bristol University Press.
- La Mosaïque Interculturelle. (2024). *Rapport annuel 2023-2024*. La Mosaïque Interculturelle. <https://mosaique-at.ca/2165-2/>
- Lacharité, C. (2009). L'expérience paternelle entourant la naissance sous l'angle du discours social. *Enfances, Familles, Générations*, (11), i-x.
- Lamb, M. E. (2010). How do fathers influence children's development? Let me count the ways. En M. E. Lamb (ed.), *The role of the father in child development* (pp. 1-26). Wiley.
- Leyendecker, B., Cabrera, N., Lembcke, H., Willard, J., Kohl, K., y Spiegler, O. (2018). Parenting in a New Land: Immigrant Parents and the Positive Development of Their Children and Youth. *European Psychologist*, 23(1), 5771. DOI: 10.1027/1016-9040/a000316
- Mena, P. y Torres, L. (2013). Prácticas paternas en divorciados, viudos y abandonados. En J. C. Ramírez y J. Cervantes (eds.), *Los hombres en México. Veredas recorridas y por andar. Una mirada a los estudios de género de los hombres, las masculinidades* (pp. 71-90). Universidad de Guadalajara.
- Miller, M. (2023). *2023 Report Annuel au Parlement sur L'Immigration*. Immigration, Réfugiés et Citoyenneté Canada. <https://www.canada.ca/en/immigration-refugees-citizenship/corporate/publications-manuals/annual-report-parliament-immigration-2022.html>
- Ministère de l'Immigration, de la Francisation et de l'Intégration. (2023). *La présence en emploi des personnes immigrantes au Québec: Édition 2023*. Gouvernement du Québec. https://cdn-contenu.quebec.ca/cdn-contenu/immigration/publications/fr/recherches-statistiques/PUB_Presence2023.pdf
- Mood, C., Jonsson, J. O., y Låftman, S. B. (2017). The Mental Health Advantage of Immigrant-Background Youth: The Role of Family Factors. *Journal of Marriage and Family*, 79(2), 419-436.
- Muller, L. (1997). L'exil intérieur des harkis. *Revue des Sciences Sociales de la France de l'Est*, (24), 107-111.
- Naziri, D. y De Coster, L. (2006). Les processus de paternalité et le passage à la paternité.

- En F. Gillot-de Vries (dir.), *Les parentalités d'aujourd'hui* (pp. 47-68). Presses Universitaires de Bruxelles.
- Ouellet, F. y Forget, G. (2001). *Pères en mouvement/ pratiques en changement: Guide du formateur et guides de participants*. Régie régionale de la santé et des services sociaux de Montréal-Centre, Direction de la santé publique.
- Paillé, P. y Mucchielli, A. (2016). *L'analyse qualitative en sciences humaines et sociales*. 4ta ed. Armand Colin.
- Pleck, J. H. (2010). Paternal Involvement Revised Conceptualisation and Theoretical Linkages with Child Outcomes. En M. E. Lamb (ed.), *The Role of the Father in Child Development* (pp. 58-93). John Wiley & Sons, Inc.
- Pleck, J. H. y Masciadrelli, B. P. (2004). Paternal involvement by US residential fathers: Levels, sources, and consequences. *American Psychological Association*.
- Pourtois, J. P., Desmet, H., y Lahaye, W. (2004). La dynamique familiale en contexte migratoire. *Revue Internationale de l'Éducation Familiale*, (16), 67-84.
- Quénart, A. (2002). La paternité sous observation : des changements, des résistances, mais aussi des incertitudes. En F. Descarries y C. Corbeil (eds.), *Espaces et temps de la paternité* (pp. 501-522). Remue-Ménage.
- Quénart, A. y Fournier, F. (1994). Rapport de recherche: les formes contemporaines du rapport à la parentalité chez les pères québécois. En *Essai de typologies sociologiques*. Laboratoire de recherche en écologie humaine et sociale (LAREHS).
- Reidl, L. y Valencia, V., Vargas, X. y Sierra, G. (1998). Celos y envidia en la pareja cuando ella trabaja fuera de casa. *La Psicología Social en México*, (7), 170-175.
- Regroupement pour la Valorisation de la Paternité. (2020). *Guide d'adaptation des pratiques aux réalités paternelles*. Regroupement pour la Valorisation de la Paternité.
- Roer-Strier, D., Strier, R., Este, D., Shimoni, R., y Clark, D. (2005). Fatherhood and immigration: challenging the deficit theory. *Child and Family Social Work*, 10(4), 315-329.
- Roopnarine, J. L. (2015). *Fathers across Cultures: The Importance, Roles, and Diverse Practices of Dads*. Praeger.
- Shafer, K., Petts, R. J., y Scheibling, C. (2021). Variation in Masculinities and Fathering Behaviors: A Cross-National Comparison of the United States and Canada. *Sex Roles*, (84), 439-453.
- Shwalb, D. W., Shwalb, B. J., y Lamb, M. E. (2013). *Father in cultural context*.
- Steinberg, L. D. (1993). *Adolescence*. McGraw-Hill.
- Valdez Medina, J. L., Díaz Loving, R., y Pérez Bada, M. del R. (2005). *Los hombres y las mujeres en México: dos mundos distantes y complementarios*. Toluca, México: UAEM.

Identidades masculinas y poder penitenciario¹

Paulina Osorio Ortiz*

Analucía Sánchez Yáñez**

Natalia Paulina Espinoza Puga***

RESUMEN. Hablar del contexto penitenciario es hablar de violencia y vulneraciones sistémicas programadas y crónicas que obedecen a la naturaleza misma del sistema carcelario punitivo. Esto se traduce a violencia física, psicológica y estructural que perpetúan la estigmatización, deshumanización y despersonalización de las personas privadas de la libertad.

Los contextos de encierro, en este caso la cárcel, no sólo albergan a personas que han sobrepasado los límites propuestos por la ley, sino que también son escenarios donde se reconfiguran dinámicas sociales y culturales. Estas dinámicas son potencializadas por un entorno social que prioriza las jerarquías desiguales de poder y opresión.

La realidad relacional e identitaria de las personas privadas de la libertad es permeada por la socialización de la masculinidad. La identidad masculina se configura con la complejidad de las interacciones y relaciones sociales que se establecen en el contexto carcelario, lo que obedece a reglas establecidas a partir de códigos y fidelidades patriarcales exacerbadas. Estas formas de relación compartidas crean pensamientos y espacios comunes respecto a la identidad de género masculina validada socialmente. La cultura carcelaria con sus códigos de honor y violencia, y las relaciones de poder permiten el control y dominio de unos pocos hacia otros.

Palabras clave: masculinidades, identidad, penitenciaria, emociones, género, estereotipos.

* Licenciatura en psicología en el ITESO.

Correo electrónico: paulina.osorio.ortiz@gmail.com

** Licenciatura en psicología en el ITESO.

Correo electrónico: analuciasanchezyanez@gmail.com

*** Licenciatura en Gestión Cultural en ITESO.

Correo electrónico: nataliapaulinaespinoza-puga@gmail.com

¹ Realizado en el marco de los Proyectos de Aplicación Profesional (PAP) en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

ABSTRACT. To discuss the penitentiary context is to speak of violence and systematic, programmed, and chronic abuses that are inherent to the punitive carceral system. This translates into physical, psychological, and structural violence that perpetuates the stigmatization, dehumanization, and depersonalization of incarcerated individuals.

Prisons serve as both a place of confinement for lawbreakers and a space where social and cultural dynamics are reshaped. These dynamics are intensified by a social environment marked by unequal power relations and oppression.

Incarcerated individuals' identities and relationships are profoundly shaped by the socialization of masculinity. Masculine identity within prison is a complex construct, shaped by social interactions and relationships established by heightened patriarchal codes and loyalties. These shared experiences create shared thoughts and spaces, a common understanding of socially validated masculinity. Prison culture, with its codes of honor, violence, and power dynamics, reinforces hierarchical relationships and the control of some over others.

Keywords: masculinity, identity, prison, emotions, gender, stereotypes.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo se realiza en el marco de los Proyectos de Aplicación Profesional [PAP] del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente [ITESO], con el objetivo de generar experiencias socio-profesionales para los alumnos desde el currículo de su formación universitaria. Frente a éstas transfieren experiencia de sus saberes profesionales y demuestran que saben hacer, innovar, co-crear o transformar en distintos campos sociales. Más específicamente, el taller se elabora en el proyecto de “Programa

de Atención a la Vulnerabilidad y Exclusión” del periodo primavera 2024, que tiene como objetivo la intervención psicosocial, socioeducativa y jurídica con personas privadas de la libertad.

Este proyecto en específico da cuenta del taller psicosocial “El poder de la identidad”, el cual plantea la construcción de la identidad masculina. A partir de lo cual se desarrollaron temas como: los estereotipos y roles de género, masculinidad y feminidad, identidad de género, emociones y cuerpo, interseccionalidad y relaciones a partir de la comunicación asertiva.

Además de profundizar en estos temas relacionados a las identidades masculinas, se desarrolló a lo largo de las sesiones un mural textil colectivo; esto como producto artístico en el que los participantes plasmaron de forma visual sus experiencias, pensamientos y reflexiones a partir del diálogo en el taller. Durante la experiencia se buscó en todo momento minimizar los procesos de deshumanización y deterioro de los participantes causados por los mecanismos de control del contexto carcelario a partir de metodologías participativas, escucha activa, empatía y reflexión.

PROBLEMÁTICA

El género no es solo una categoría que ha sido utilizada para separar de forma binaria los atributos que deberían pertenecerles a los hombres y a las mujeres de forma diferenciada, sino que también juegan un papel importante para moldear las identidades de cada individuo específico independientemente de su sexo o de su género. Como menciona Fausto-Sterling (2000), las sociedades y la cultura le atribuyen características a las personas en cuestión de masculino y femenino basándose en la biología, moldeando también los métodos de crianza, impactando la

forma en la que una persona se relaciona con otros y consigo mismos, ya que “[a] medida que crecemos y nos desarrollamos, de manera literal y no sólo ‘discursiva’ (esto es, a través del lenguaje y las prácticas culturales), construimos nuestros cuerpos, incorporando la experiencia en nuestra propia carne” (Fausto-Sterling, 2000, p. 36).

De esta forma, el género se analiza de forma en la que solo puedan atribuirse ciertos elementos a una clasificación específica, lo que Hernando (2012) llama la dimensión del desorden, ya que pareciera que se miden los rasgos y los comportamientos como si fueran parte de un sistema computacional. Se evalúan la interacción del objeto-sujeto, donde se encuentra lo pasivo y lo dominante, donde la sociedad busca encontrarle una explicación y un lugar sin darle cabida al desorden, lo que vendría siendo las posibilidades de libertad, creatividad y cambio.

La privación de la libertad involucra aún más procesos de los que se piensan a primera vista y la cárcel, más que una institución de “reinserción social” que salvaguarda la seguridad, se convierte en un espacio en el que se reproducen aún más violencias, las cuales no son meramente físicas, sino que también implican violencias estructurales, simbólicas y psicológicas. Los centros penitenciarios son instituciones totales, como lo menciona Goffman (1961), que generan condiciones diferentes a su mundo exterior, ya que implican una alteración o reconstrucción del yo, mediante procesos de ordenamiento social.

La cárcel, más que un medio para “reintegrar” a la sociedad, sirve como “desintegrador” social. Vivir bajo reglas tan estrictas y restringidas, así como estar a la espera de cualquier tipo de agresión cambian a la persona tanto a nivel individual como social. Asimismo, los contextos de encierro punitivo también configuran

otras maneras de vivir la masculinidad dentro de la cárcel, aunado a las nuevas subjetivaciones y socializaciones establecidas desde la modernidad, donde, de acuerdo con lo que comparte Colanzi (2020), existe una fragmentación de las identificaciones tradicionales que atraviesan el cuerpo y su cartografía emocional. De esta forma, se vuelve relevante abordar las prácticas que se realizan en este contexto como herramientas orientadas para infringir dolor, desde las necroprácticas, donde es el sistema sexo-género el primer medio de ejercer control y poder sobre los cuerpos.

En cuanto a la cárcel, este espacio de castigo posiciona al analista en un lugar de borde o extimidad. Podemos afirmar que esa posición “marginal” se vincula con los abordajes de los feminismos al momento de pensar de qué manera en la construcción de esa autobiografía del Yo se conjugan los elementos sociales que caracterizan la identidad de género y la performance emocional masculina (Colanzi, 2020, p. 182).

Los conflictos aumentan con la expansión de nuevos escenarios de guerra en América Latina y el control se extiende para ser ejercido por pandillas, maras, sicariatos y otras corporaciones armadas, generando un control para-estatal, lo que lleva a que las relaciones de género se modifiquen tanto dentro como fuera del hogar.

En estos momentos, el género sirve como un mecanismo de poder para imponer un orden social, el cual es desigual porque es regido por un orden patriarcal que sigue activo mediante el régimen de verdad (Hernando, 2012), el cual mantiene principios y características, formadas socialmente para mantener un régimen de superioridad, en el cual un grupo debe ser domi-

nante y el otro dominado. Este mecanismo se mantiene principalmente debido al sentido de pertenencia de los humanos y la necesidad que existe por encontrar una identidad que permita que las personas se sientan seguras en el mundo. En esta búsqueda de lo común, se intentan construir verdades que sirven como estrategias para reafirmar y legitimar un sentido de identidad individual mediante la identidad colectiva.

MARCO TEÓRICO

IDENTIDADES MASCULINAS

La identidad se refiere al conjunto de características, vivencias y sentires que construyen a un individuo. Este concepto no es estático, sino que se modifica a lo largo de las experiencias y relaciones de la persona. Al ser dinámica es influenciada por el contexto en el que la persona se desarrolla y las interseccionalidades que permean en ella, así como las relaciones que se crean con el cuerpo, el nombre propio, la autoconciencia y las demandas de la interacción (Revilla, 2003) para mantener una coherencia en la identidad para hacerlas más predecibles y evitar el conflicto.

Por el otro lado, desde la perspectiva de Hernando (2012), la identidad de una persona se conforma de dos conjuntos o bloques: la relacional y la individualizada. Aparecen en diferentes proporciones dependiendo del grado de control o capacidad de explicación frente a los fenómenos del mundo. La identidad relacional implica que la persona no tiene control de lidiar con los acontecimientos del mundo, mientras que la identidad individualizada hace referencia a quienes sí tiene control. Entonces, mientras una persona sea capaz de explicar o controlar una mayor cantidad de fenómenos, su identidad individualizada será mayor; si la persona no tie-

ne conocimiento respecto a estos, su porcentaje de identidad relacional será la más alta.

Por otro lado, Hernando también propone dos tipos de individualidad: la independiente y la dependiente. La primera se basa en el mecanismo de la razón, pues es el único que se utiliza de manera consciente, así pues, sus necesidades, debilidades, inseguridades y temores lo atribuyen al mundo emocional, el cual queda retenido, sin embargo, sólo mantienen este tipo de relaciones por medio de la desigualdad. La individualidad dependiente desarrolla capacidades y potencialidades relacionadas tanto a la razón como a la emoción, por lo cual, es la expresión máxima de la identidad.

El patriarcado es una estructura social y cultural que está arraigada profundamente en la formación de la identidad, las relaciones sociales y la autoestima de todas las personas inmersas en él. Este sistema supone que los hombres tienen una posición asimétrica de poder por características innatas que se contraponen a lo “femenino”, provocando situaciones de subordinación y desigualdad que normalizan prácticas violentas. Los aspectos principales de este sistema se basan en la socialización del género. Por medio de este proceso las personas aprenden sobre las expectativas sociales, actitudes, comportamientos y apariencia que deben mostrar dependiendo de su género. Desde el nacimiento existen expectativas sociales a partir de su sexo biológico que actúan sobre la persona, estas expectativas son diferenciadas. A los hombres se les socializa para ser fuertes, dominantes y violentos.

La estructura que conforma la identidad masculina y la formación de esta no puede ser analizada ni evidenciada como una categoría estática y universal, ya que se ve diferenciada en distintos contextos y que es atravesada por diversos acontecimientos sociales, valores sociales

y culturales que cambian con el tiempo. Dicha identidad masculina permea en la vida social de todas las personas, desde quienes se identifican con la propia masculinidad y quienes se alejan de ella, así como también se ve permeada incluso en las instituciones y las estructuras que las conforman. En los contextos de encierro punitivo estas normas de género se ven exacerbadas, exigiendo un *performance* aún mayor. La interseccionalidad evidencia la forma en la que estas distintas identidades convergen entre sí, además de visibilizar los distintos tipos de discriminación, desventajas y privilegios que implican formar parte o no de un grupo social específico (sexo, género, raza, etnia, religión, clase, etc.). Este marco teórico busca analizar las formas en que las diferentes categorías de la identidad se superponen y crean experiencias únicas de opresión y discriminación (Jiménez-Rodrigo, 2022).

Retomando a Goffman (1961), en el mundo interior de las cárceles se generan representaciones de los otros mediante estereotipos rígidos y hostiles, generando que las personas internas se sientan débiles, inferiores, censurables y culpables. De la misma forma, viven diversos procesos de despojo de su identidad y de humillación. Atraviesan un proceso de adaptación al contexto que los obliga a situarse en alguno de los puestos de la jerarquía carcelaria (Romero, 2019). Cabe resaltar la desfiguración y mutilación del cuerpo que menciona Goffman, ya que en el imaginario común se piensa que es una práctica ajena al Estado, sin embargo, es de las cosas más comunes dentro de muchos centros penitenciarios, y se quedan como marcas más allá del cuerpo.

Si bien hay varias propuestas con respecto a los diferentes tipos de masculinidades, como señala Connell (2003), no son estáticas ni necesariamente negativas. De forma hegemónica, se han promovido ciertas actitudes y mandatos

que conforman el ideal cultural de lo que debe de ser un hombre, sin embargo, no todos tienen acceso a dicho ideal, ya que hay otros factores como estar privado de su libertad, racializado, con nivel socioeconómico bajo, entre otros, que incitan a distintos *performances* de género, así como enfrentan distintas formas de subordinación patriarcal. En este artículo se incita a (re) pensar los mandatos de género bajo los cuales nos relacionamos con nosotrxs mismxs y con lxs otrxs para buscar alternativas que no nos lleven a ejercer exclusivamente una identidad relacional.

ESTEREOTIPOS

De acuerdo con Foucault (1992), las narrativas se vuelven relevantes socialmente dependiendo de quien las dice, debido a que “nadie entrará en el orden del discurso si no satisface ciertas exigencias o si no está, de entrada, calificado para hacerlo. Más preciso: todas las regiones del discurso no están igualmente abiertas y penetrables” (p. 23). Continuando con Foucault, las sociedades de discursos ejercen formas de interactuar, escriben las políticas y moldean las representaciones ficticias o no ficticias que se presentan ante el mundo. El discurso es un gran método de exclusión social, ya que estos impulsan prácticas sociales e influyen en los criterios por los que se enseña y se juzga.

Como lo menciona Martín (2011), el discurso se analiza por su forma de organizar la información, la relación que tiene sobre su contexto y como forma las prácticas sociales, por lo que se usa para la legitimación de ideologías, valores y saberes “normativos”. Dentro de las estrategias discursivas, destaca la categorización y la estereotipación para mantener un poder y autoridad que establezca un orden social para actuar sobre los intereses que más le convienen

a quienes se encuentran más arriba en la élite social, mientras que otros discursos se silencian o deslegitiman. Por medio del lenguaje es que se separa entre “nosotros” (ej. ciudadanos) y “ellos” (ej. personas privadas de la libertad), mientras que por medio de estereotipos se les asocia a los otros con valores negativos (Martín, 2011). De esta forma, Ariza (2021) menciona que al “demonizar la otredad produce una ilusión de control sobre el territorio que constituye una victoria de quienes detentan el poder” (p. 4), identificando el tiempo nocturno, el territorio de la pobreza y el entorno de confianza institucional como formas de satanizar la otredad.

Desde lo que comparte Segato (2018), el género y el cuerpo se ha construido desde el campo simbólico regido por el orden patriarcal, a lo que nombra la prehistoria patriarcal de la humanidad, donde existe una estructura asimétrica de género que mantiene un orden jerárquico culturalmente arbitrario, basado en normas culturales que se encuentran en constante cambio mediante la práctica deliberativa. Los estereotipos, por medio del lenguaje y las prácticas sociales generan ciertas expectativas normativas que también generan expectativas del género, y, por ende, de la masculinidad.

“[L]os hombres se ven expuestos a la constante demostración de la responsabilidad y el cumplimiento en los escenarios de práctica social en los que participen como el hogar, el trabajo, la intimidad, exigencias que los varones incorporan a partir de los discursos en los medios de comunicación y las diferentes instituciones” (Salguero, 2018, p. 82). Asimismo, se atribuyen otros valores negativos para la masculinidad, que llegan a considerarse como desventajas en lo personal, privado, emotivo e íntimo.

Los estereotipos no permiten ver las desventajas que implican también los roles mas-

culinos. Romper con los estereotipos también rompe los ideales por los que se le asocia a los hombres con el poder y no propician relaciones de negociación entre géneros. De igual forma, los estudios de las masculinidades favorecen el cuestionamiento cultural acerca del machismo, que se puede describir sus aspectos centrales en la afirmación de poder y control, así como la demostración de virilidad; sin embargo, hacen falta más intervenciones que contribuyan a la reflexión en la construcción de las masculinidades, especialmente en contextos de vulnerabilidad social.

EMOCIONES

Las emociones también se ven atravesadas por el género, ya que se rechazan o se aprueban sus demostraciones dependiendo de quien las exprese. Esto es lo que Ahmed (2004) llama la política cultural de las emociones. Existe una asociación que le dan a lo femenino de emocionalidad, que sitúan no sólo por debajo, sino también por detrás del hombre/humano. Así, la transición de lo masculino a lo femenino se vuelve una “atrocidad de la naturaleza” que desafía el convertirse de lo “duro” a lo “blando”, lo que se vuelve un signo de debilidad que los subordina. De esta forma se lleva al cuerpo masculino a su límite, como una olla a presión sin ninguna salida. Como propone Ahmed, las emociones moldean la superficie de los cuerpos individuales y colectivos. En frente del “deber sentir o no” existen terrenos de poder y resistencia.

Los discursos que transmiten los estereotipos acerca de lo que debe ser la masculinidad limitan la trayectoria de vida que tienen los hombres, como lo describe Salguero (2018). Los discursos limitantes se centran en cuatro ejes principales: el poder y la autoridad, la sexualidad genitalizada, el éxito profesional y laboral,

así como la ausencia de emociones y sentimientos. Es por medio de la identidad masculina que los hombres administran sus afectos y genera una dicotomía entre lo femenino y lo masculino, lo sexual y lo afectivo, el trabajo y el placer, convirtiéndolos en “individuos divididos que viven sumergidos en la ilusión de la perfección” (Salguero, 2018, p. 87), lo que resulta en la evitación de emociones consideradas femeninas.

De acuerdo con Gutiérrez (2020),

La tensión emocional que conduce al crimen se presenta en mayor medida cuando los hombres tienen disminuidas las capacidades y los recursos para lidiar, gestionar y controlar la ambición, la impotencia, la humillación, los sentimientos de venganza o injusticia, los desacuerdos, las violencias y los conflictos (p. 58).

Por el otro lado, se necesita del reconocimiento de las emociones para poder conectar a nivel estructural con la personalidad individual, de acuerdo con Gordon (citado en Gutiérrez, 2020), lo que se logra a través de cuatro componentes: 1) sentimientos, 2) gestos, 3) conceptos relacionados con la emoción, y 4) normas que regulan/modulan la emoción. Continuando con Gutiérrez, es por medio de la cultura que aprenden a sentir y actuar, a través de lo que pueden imitar de su entorno, tomando ideas y recursos para protegerse de la debilidad y de las burlas, desde la performatividad de género. Las emociones, especialmente en contextos de delito, se vuelven esenciales para la interacción con el otro, ya que se utilizan como pedagogías que resultan efectivas para el control por medio del miedo y la rabia. Por el otro lado, las normativas de la masculinidad no solo impiden la gestión de emociones, sino que también dificultan su iden-

tificación. Dependiendo del contexto y el espacio, es la lógica en la que se suele controlarlas, modularlas, reprimirlas o expresarlas.

Artaza (2018) destaca aspectos clave que se relacionan entre las emociones y la masculinidad. Vínculos con la constitución del cuerpo contrapuesto a la razón, así como desde elementos que se vuelven imprescindibles para mantener cierto grado de poder y seguridad desde la construcción histórica de la virilidad, y la importancia de controlar las emociones para preservar la identidad masculina. El cuerpo se vuelve un instrumento racional y un recipiente de emociones que deben proteger de la vulnerabilidad, gestionada por medio de la construcción histórica por medio de la cual han aprendido a percibir su capacidad de control y enfrentar dificultades. De esta forma, surge la rabia ante la incapacidad de mostrar emociones, así como la sensación de impotencia al no poder resolver problemas. Por el otro lado, existe un miedo y dolor asociado a la pérdida de la imagen de uno mismo conectan a los hombres con aspectos desestabilizadores de supuesta tranquilidad, que se vincula con la sensación de seguridad y control del entorno.

RELACIONES

En este contexto, los vínculos y las interacciones sociales se ven moldeadas por la estructura patriarcal, convirtiendo a la masculinidad en un conductor con mayor disponibilidad para la crueldad, como lo menciona Segato (2018), “porque la socialización y entrenamiento para la vida del sujeto [...] lo obliga a desarrollar una afinidad significativa [...] entre masculinidad y guerra, entre masculinidad y crueldad, entre masculinidad y distanciamiento, entre masculinidad y baja empatía” (p. 13). De esta forma, la masculinidad lleva a los hombres a obedecer estos mandatos, así como a sus pares y sus opresores.

De acuerdo con Colanzi (2020), los lazos sexoafectivos se ven moldeados desde los regímenes de género para guiar las prácticas entre varones y con mujeres, donde el contexto cárcel impone aún más restricciones y valoraciones de cómo se debe actuar. La autora menciona que en este contexto de encierro se realiza una escena guionada de la heterosexualidad, “dado que la posibilidad del lenguaje del amor y el ejercicio de la sexualidad están asociados a un momento de ‘pausa’” (pp. 186-187). En lo que respecta a las relaciones que mantienen los hombres con las mujeres desde lo sexoafectivo, Colanzi resalta que el control y la confianza se vuelven elementos clave para armar la escena relacional y lo erótico-amoroso caracteriza el *performance* emocional masculino, tanto fuera como dentro de la cárcel.

El hecho de que en contextos de encierro los hombres se vuelvan ahora dependientes económicamente de otros, genera que se co-construyan ficciones so(gra)máticas donde se convierten en objeto de vergüenza y ven imposibilitado su derecho a recibir amor y cuidado, como lo comparte Colanzi. Los varones se enfrentan con exigencias culturales que impactan su identidad cuando se vuelven incapaces de proveerles no solo de forma económica a sus parejas, sino que también existe una exigencia de cumplimiento sexual, donde tienen que demostrar virilidad y potencia, de acuerdo con las normas patriarcales. Por lo mismo, los celos se vuelven un asunto importante al momento de poner en acción el *performance* de género, dando también cabida a situaciones de violencia al ser atravesadas las jerarquías y dinámicas de poder.

TALLER

“EL PODER DE LA IDENTIDAD”

Para la realización del desarrollo del taller “El Poder de la Identidad” impartido en una prisión preventiva en Guadalajara, se planificó el taller con base en algunos de los temas que los participantes sugirieron a partir de la propuesta planteada. La primera parte del curso consistió en 10 sesiones de tres horas cada una. Las personas privadas de su libertad que se encuentran dentro de este centro son diversas en términos de edad, etnia y nivel educativo, sin embargo, la mayoría provienen de familias de bajos ingresos. Los participantes fueron hombres privados de su libertad entre los 34 y 58 años. Se inició con 19 participantes inscritos, pero no todos los participantes acudían a todas las sesiones o progresivamente dejaron de asistir, por lo que finalizaron 10 participantes.

METODOLOGÍA

El objetivo del taller fue construir un espacio de exploración, reconocimiento y expresión de la identidad, así como reflexionar sobre la masculinidad hegemónica y cómo permea la identidad individual y relaciones interpersonales, abarcando las vivencias dentro de un contexto de encierro punitivo para co-construir una redefinición y caminos alternativos de relación hacia una expresión más libre de estereotipos y patrones de violencia.

Los objetivos específicos consistieron en identificar los estereotipos de género y cómo estos han impactado la forma en la que han construido su masculinidad; identificar la forma en la que se han relacionado desde su masculinidad y reflexionar acerca de las conductas que pueden dañar a otros o a sí mismos; y construir aptitudes que permitan una convivencia de res-

peto, comunicación asertiva y estrategias para la resolución de conflictos.

A partir de los temas propuestos, logramos crear una ruta de planeación a partir de los siguientes temas: Masculinidad y género (transversal), bases del sistema sexo-género, estereotipos, emociones, interseccionalidad, relaciones y comunicación asertiva y, por último, relaciones de poder. A través de esta base metodológica, se realizaron actividades participativas y creativas con el objetivo de generar reflexiones y un diálogo al respecto, promoviendo la horizontalidad y un espacio de reflexión tanto individual como social.

DESARROLLO DEL TALLER

El taller fue facilitado por las autoras del presente artículo, así como por Marco Antonio Lozano Morfín, quien estuvo apoyando en las actividades mientras estuvimos bajo el asesoramiento de las profesoras Citlalli del Carmen Santoyo Ramos y Lilia Lucila Guadalupe Ruíz Jiménez. Ante esto, la principal dificultad fue realizar un taller de masculinidades siendo un grupo mayoritariamente de mujeres, sin embargo, disminuyeron las resistencias al abordarlo desde el tema de la identidad, taller que ya había sido previamente trabajado en el contexto. De igual forma, optamos porque ellos eligieran el nombre del taller para que pudieran apropiarse de él, también se les propuso trabajar con la flexibilidad de eliminar temáticas o proponer otras. Los temas conservados fueron: estereotipos, emociones y relaciones; comunicación asertiva fue propuesta por ellos; mientras que el sistema sexo-género se incorporó después de un par de sesiones al notar que algunos conceptos no se estaban entendiendo del todo; finalmente, teníamos propuesto el tema de pérdidas, sin embargo, debido a la falta de tiempo, se optó por eliminarlo.

A partir de los temas propuestos, logramos crear una ruta de planeación, de manera que se abordaran en las diferentes sesiones y tener el tiempo suficiente de profundizar. A través de esta base metodológica, se realizaron actividades participativas y creativas con el objetivo de generar reflexiones y un diálogo al respecto.

Para las sesiones de estereotipos trabajamos con un mapa visual de características de feminidad/masculinidad para cuestionarnos cómo fue que las aprendimos (quién y cómo nos enseñaron), así como también imaginar y plasmar al hombre y a la mujer ideal para contrastar el ideal con la realidad y las expectativas, qué función social tiene ese ideal dentro del contexto, y los beneficios o desventajas que estos generan. Asimismo, realizamos actividades en las que debían identificar y escribir ¿Cómo ha cambiado el ser hombre de tu abuelo, padre y el tuyo?, ¿De qué sirve apegarse al estereotipo de hombre y qué pasa cuando no lo haces? (¿Cómo te afecta el machismo?) para reflexionar sobre que los estereotipos y el “deber ser” se va construyendo mientras pasa de generación en generación y cómo eso impacta nuestra identidad (la manera en la que nos pensamos, sentimos y vivimos). Finalmente, realizamos un altar de la identidad, en el que, a partir de preguntas detonantes sobre quiénes somos y quiénes nos enseñaron a ser como somos (y qué expectativas existen de por medio) en distintos niveles de ser hombre: lo que es para mí, para mi familia, para los medios de comunicación, para mis amigos, lo que le deseo a los que vienen después de mí.

Para las sesiones dedicadas a las emociones, se dialogó acerca de lo que éstas son y se les proporcionó una ruleta impresa para seleccionar aquellas con las que más nos sentimos identificados y aquellas que no conocemos o que no sabíamos que se llamaban así. Se dialogó acer-

ca de cuándo y en qué situaciones surgen estas emociones, cuáles son socialmente aceptadas, cuáles se nos permite expresar y si esto está relacionado con los roles y estereotipos de género. De manera gráfica, se les pidió que de forma individual identificaran cómo las emociones se manifestaban en sus cuerpos y a partir de qué situaciones se generan dichas emociones.

El tema suscitó dudas sobre conocer más herramientas con las cuales pudieran gestionar sus emociones, por lo que también se abordó la inundación emocional (Gottman y Levenson, 1992), donde se les explicó de manera más teórica acerca de lo que representaba y después se abrió el diálogo. También se les brindaron estrategias de regulación emocional para aquellos momentos en los que se sintieran desbordados, con especial énfasis a una actividad de meditación, así como también se compartieron otros métodos que ellos realizaban. Se resaltó que el objetivo de esto no era controlar las emociones, sino reconocerlas y honrarlas. Por último, todos y todas nos pusimos de pie y nos colocamos en parejas para realizar una actividad en la que un compañero cerraba los ojos mientras su otro compañero lo tocaba de forma respetuosa y de distintas formas, desde movimientos suaves a otros más fuertes, ya fuera con las manos, los codos, rodillas, cabello, etc. Esta actividad no solo implicaba estar atentos a lo que iban sintiendo, sino que también trabajar en la confianza que se tenía el uno con el otro y tratar con la incertidumbre.

En las sesiones destinadas al sistema sexo-género se abordaron temas básicos acerca de las diferencias entre la identidad de género, el sexo biológico, la orientación sexual y la expresión de género. Abordamos el género como una característica social que cambia en el tiempo, mientras que lo biológico es una característica

estática que no cambia entre las culturas. Muchos manifestaron que era muy confuso y que no estaban familiarizados con muchos de estos conceptos, más que nada con algunas palabras relacionadas a la identidad de género tales como *queer*, no binarie, andrógino, etc. Por lo que dimos una breve explicación al respecto y continuamos profundizando en las inquietudes que iban surgiendo a medida que el diálogo continuaba. Definitivamente fue un tema que despertó muchas inquietudes y que generó muchas dudas y preguntas, lo cual era también parte del objetivo de la sesión, pues en sesiones anteriores, los compañeros expresaban que muchas emociones tenían que ver con nuestro sexo (femenino y masculino). Por lo que nos pareció de suma importancia abordar el hecho de que algunas emociones son socialmente validadas dependiendo de nuestro sexo, pero que en realidad todos y todas somos capaces de experimentar las mismas emociones independientemente de nuestro sexo. Así mismo, mencionamos que el género y los roles impuestos han sido contruidos socialmente a lo largo del tiempo y que estos roles sí son modificables.

Como siguiente tema, abordamos el concepto de interseccionalidad. Para trabajar en esto realizamos una actividad en la que debían formar una línea y seguir las indicaciones de la facilitadora mientras tenían los ojos vendados (para poder realizar la actividad con mayor confianza): Den un paso adelante si...”, de manera que los integrantes daríamos un paso adelante a manera de confirmación a la oración de la facilitadora. Es decir, se les mencionan acciones que estén relacionadas con su capacidad de ejercer poder, en relación con la masculinidad y avanzan si han hecho lo que mencionamos en cada frase. Después de 15 frases, nos destapamos los ojos y podemos observar que si bien, el camino

de unos es más largo que otros, nadie se quedó en el lugar donde comenzamos. Por lo que pudimos observar que muchos pudimos haber pasado por situaciones similares. Al terminar la actividad, la facilitadora explicó que de esta manera podemos ver reflejada la interseccionalidad y también se les pidió que identificaran los privilegios que tienen y no tienen siendo hombres, así como la forma en la que ejercen estos poderes sobre otros.

Las siguientes sesiones trataron acerca del tema de relaciones. En primera instancia, para la octava sesión, abordamos el tema de comunicación asertiva. Se explicaron los conceptos básicos de los tipos de comunicación, estrategias y su utilidad. Para ponerlo en práctica, realizamos una actividad teatral en la que nos dividimos en grupos y cada equipo tenía un tipo de comunicación: asertiva, agresiva, pasivo-agresiva, y pasiva; donde, al final, todos los equipos expondrían su representación frente al resto del grupo. En un segundo momento, para la novena sesión, se trataron las relaciones de poder, que ejemplificamos en una actividad en la que las dinámicas de poder se relacionaban con un hilo del que todos estábamos agarrados, por lo que, si alguien jalaba, los otros lo sentían y éste tenía la capacidad de moverse o lastimarte.

Todos nos movemos en alguna dirección, cediendo o jalando del hilo, así como abarcando espacios para sentirnos con mayor comodidad, pero al hacerlo también podemos estar lastimando a quien tenemos a un lado. A veces debíamos jalar del hilo o soltarlo, pero había que entender las implicaciones de ese acto. Utilizando esta metáfora reflexionamos acerca de cómo podemos ver esto en nuestras relaciones, ya sean cotidianas o institucionales. Incluso se reflexionó acerca de qué es lo que pasa si alguien decide soltarlo, pero mientras tengamos interacciones

con otras personas siempre estaremos agarrados y agarradas de algo que nos une.

No solo estamos agarrando un solo hilo, podemos estar sosteniendo varios, puede que uno en una mano, otro en el cuello o en las piernas. Podemos ceder algunos, pero jalar otros, ya sea por dolor o por convicción. De igual forma, se ligó esta actividad con los estereotipos, porque exigir su cumplimiento es una forma presión, pero también, de forma colectiva, podemos redistribuir la fuerza que está tensando el hilo; jalarlo, no es (el poder) necesariamente algo “malo”, ya que a veces es necesario que alguien jale de él, pero hay que ser conscientes de que implicaciones y consecuencias tiene ceder o tensar.

PRODUCTO TEXTIL

“TEJIENDO IDENTIDADES”

Es un proyecto textil que busca explorar y plasmar la complejidad y diversidad de las identidades a través de la expresión creativa de personas privadas de su libertad. Se construye a partir de la colaboración entre las personas facilitadoras del taller y las personas en situación de encierro, reconociendo el arte como un poderoso medio de reflexión y transformación. La intención de esta propuesta se encuentra en la creación de un mural textil colectivo, donde cada material representa un aspecto único de muchos de la identidad de los participantes. Inspirados por ejes clave como la memoria, el cuerpo, las emociones, la resistencia, entre otros; los participantes comparten sus experiencias y perspectivas sobre su identidad a través de diversos materiales que intervienen la manta.

RESULTADOS

TALLER “EL PODER DE LA IDENTIDAD”

Consideramos complicado evaluar un taller psicosocial de esta naturaleza, ya que tiene objetivos amplios y complejos que pueden ser difíciles de medir de manera objetiva. Además, los resultados más cualitativos de los proyectos sociales a menudo no son inmediatos y pueden tomar años para desarrollarse completamente. Por lo tanto, evaluar el impacto a corto plazo puede no proporcionar una imagen completa de los resultados del proyecto. Sin embargo, aquí presentamos reflexiones que surgieron de la experiencia que resultó cuestionar, la mayoría por primera vez, los mandatos de género que se veían implicados al momento de reconocer su identidad.

Se inauguró el taller y el diálogo con el tema de estereotipos. A partir de un altar de la identidad se analizaban niveles de reflexión: El Ser Hombre visto desde la sociedad, la familia, los amigos, el personal, lo que uno quiere ser verdaderamente y lo que les desea a los demás hombres. El diálogo se centró en expresar cómo ellos se sentían frustrados por no llegar al ideal, desde obstáculos estéticos como el sobrepeso, la falta de músculo y movimientos afeminados hasta el mismo hecho de estar cumpliendo una sentencia. Existía un contraste entre el ideal y su expresión de la masculinidad, ningún participante se definió cerca del ideal, lo veían como algo lejano y alcanzable, pero no para ellos.

Cuando se trabajó el tema del sistema sexo-género, el diálogo se cargó en torno al discurso biologicista de la construcción del género y sobre la conformación de la familia heteronormativa como única expresión válida. Al cuestionar las formas de familias que tanto los participantes como las facilitadoras tenían alre-

dedor, se reflexionó sobre que la tradicional es la más recompensada socialmente, sin embargo, en el contexto mexicano era distinta: No se sabe qué pasó con papá, pero no está y mamá (a veces con ayuda de la abuela o la tía) trabaja y cría a los hijos.

De esta forma, hablar acerca de las emociones resultó de especial relevancia dentro del contexto de encierro punitivo, ya que mencionaban que ahí dentro solían tener altibajos y picos emocionales, desde estar muy alegre en un momento a sentirse muy enojados a los pocos minutos. Asimismo, reconocían la cárcel como un lugar al que llegaban a “aprender” a controlar sus emociones, ya que si no lo lograban surgían consecuencias como involucrarse en riñas y ser castigados. De igual forma, después de trabajar en conjunto estrategias para bajar la inundación emocional, resaltaron la dificultad para poder controlar las emociones ahí dentro, pero que al final son herramientas que les ayudan a no actuar de forma impulsiva con la práctica.

Por el otro lado, en lo que respecta a la comunicación asertiva, mencionaron que podrían utilizarla como herramienta para enfrentar los conflictos que surgen dentro de la comunicación e incluso la reconocieron como un mecanismo de defensa que podrían utilizar dentro de sus trabajos, así como con los hostigamientos de los “terroristas”² de ahí dentro, que buscan molestar sin ser confrontados directamente. Asimismo, se reconoció la dificultad de comenzar a aplicarlo, especialmente cuando se estaba en un estado emocional intenso, por lo que les recordamos el

² Por “terroristas”, se refieren a las personas privadas de su libertad que tienen sentencias largas o de por vida, además de que son personas que no reciben visitas, por lo que no temen a que les quiten “privilegios” relacionadas a su tiempo en reclusión.

tema de inundación emocional y sus estrategias, así como también resaltamos el hecho de que es muy probable que estas herramientas sean difíciles de incorporar al principio, requieren práctica, así como que tampoco aseguran la resolución de conflictos. Seguido de esto también surgió la conversación acerca de cómo en ocasiones hay personas, o instituciones, que se aprovechan de tu situación y se comunican de forma agresiva, proyectando en el otro el cuerpo como una máquina que tiene que resistir ante todo y ser explotada. En estos casos, los temas vistos se vuelven relevantes para detectar nuestros límites y establecerlos a través de la asertividad, dentro de lo que tengamos la capacidad.

PRODUCTO TEXTIL “TEJIENDO IDENTIDADES”

El objetivo del proyecto fue explorar y plasmar la complejidad y diversidad de las identidades de los compañeros privados de su libertad que participaron en el taller. Esto a través de la experimentación con diversos materiales en donde la intención central era realizar un mural textil

colectivo en el que cada material representara aspectos que surgen a partir de ejes que conforman la identidad, tales como la memoria, el cuerpo, las emociones, la resistencia, el estigma, entre otros.

Por otro lado, el proceso de creación, fue un proceso tanto terapéutico como de estimulación creativa que se llevó a cabo en un entorno y espacio seguro para la autoexpresión y el diálogo, es decir, las sesiones de trabajo no sólo impulsaron la creación artística, sino principalmente la reflexión y el intercambio de saberes y sentires, permitiendo que cada participante explore su identidad y se reconozca a sí mismo tanto personal como colectivamente.

El mural textil resultante, más allá de ser una obra de arte colectiva; es un testimonio y registro vivo de la diversidad de identidades construidas a partir de historias y situaciones encarnadas por personas privadas de su libertad. Esto con el propósito de invitar a repensar y dialogar sobre temas de justicia y la capacidad del arte para intervenir de manera positiva en contextos de encierro como se muestra en la Figura 1.

Figura 1. Manta de “Tejiendo Identidades”



Fuente: elaboración propia.



CONCLUSIONES

Hablar de masculinidades es complejo en el contexto latinoamericano, más si se habla dentro de contextos carcelarios, donde existen dinámicas contrastantes e incoherentes donde, por un lado, casi ninguna de las personas privadas de su libertad se acerca al ideal de hombre por el hecho de estar cumpliendo una sentencia penal y, en muchos casos, las mismas consecuencias del encierro obstaculizan que tomen el rol de proveedor y de padre. Dos mandatos de masculinidad indispensables. Dentro de la cárcel se forma un nuevo orden patriarcal de “ser hombre”, mucho más exacerbado y cruel, quien tiene el poder sobre los demás. Dentro de esas paredes ser hombre significa sobrevivir, los mandatos de masculinidad se intensifican y deforman por el sistema punitivo y la subcultura

carcelaria, se demuestran frente a otros hombres cada minuto del día y de la noche.

En la mayoría de las experiencias se reflejó que la masculinidad parte de la defensa, pero ésta es forzada, violenta e indiferente emocionalmente. Esta masculinidad es mutilar su identidad y su sentir, lo que se diferencia de la masculinidad que se vive fuera de los contextos de encierro punitivo. Ser hombre es la única vía de supervivencia, si no se es macho, se es un blanco fácil para la intimidación y violencia hasta que le forjen como uno.

En un contexto donde la incertidumbre y el poder punitivo coacciona la identidad de los internos, crear un espacio donde la apuesta relacional es distinta, como el taller, tiene efectos positivos sobre los participantes. Los compañeros refieren que se sienten como otro espacio,

como si no estuvieran bajo la vigilancia eterna (tanto del sistema penal como de los mandatos de la masculinidad). Los participantes mencionaban cómo dentro del salón del taller podían darse cuenta quiénes eran realmente, pero afuera, tenían que seguir con el acto de “ser hombres” para protegerse.

La lucha de género también está presente dentro de las cárceles mexicanas, un poco más velada y silenciosa por el mismo estilo de vida. La resistencia empieza por grupos con expresiones de género distintas u orientaciones sexuales no heteronormativas, y su movimiento es lento para asegurar su seguridad, pero esto no significa que no existan resistencias. Los hombres privados de su libertad, al igual que cualquier otra persona, son sujetos de las construcciones sociales de género y encarnan sus consecuencias de manera profunda, por naturaleza, ellos desarrollan estrategias creativas y ocultas a la mirada externa para resistir, desafiando desde dentro las estructuras de poder que les oprimen.

BIBLIOGRAFÍA

- Ahmed, S. (2004). *La política cultural de las emociones*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ariza, M. (2021). La sociología de las emociones en América Latina. *Annual Review of Sociology*, 47(1), S-1-S-9.
- Artaza, C. (2018). Las emociones masculinas como territorios en disputa. En R. Enríquez y O. López (coords.), *Masculinidades, familias y comunidades afectivas*. ITESO.
- Colanzi, I. (2020). Desarmar(se) varón - construir(se)padre: intervenciones psicoanalíticas con jóvenes varones en contexto de encierro punitivo. *Revista de Psicología*, 19(2), 174-192.
- Connell, R. (2003). *Masculinidades*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Fausto-Sterling, A. (2000). *Cuerpos sexuados. La política del género y la construcción de la sexualidad*. Melusina.
- Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Letrae.
- Goffman, E. (1961). *Internados: ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Amorrortu editores.
- Gottman, J. M. y Levenson, R.W. (1992). Marital processes predictive of later dissolution: Behavior, physiology, and health. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63(2), 221-233.
- Gutiérrez, P. O. (2020). Masculinidad, emociones y delitos de alto impacto. Un estudio sociológico sobre hombres jóvenes privados de la libertad en Jalisco. En C. Ramírez (coord.), *Hombres, masculinidades, emociones*. Universidad de Guadalajara.
- Hernando, A. (2012). *La fantasía de la individualidad. Sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno*. Mapas.
- Jiménez-Rodrigo, M. (2022). Políticas de igualdad de género e interseccionalidad: estrategias y claves de articulación. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 29. <https://doi.org/10.29101/crcs.v29i0.17792>
- Martín, L. (2011). El análisis crítico del discurso. Fronteras y exclusión social en los discursos racistas. En L. Íñiguez (ed.), *Análisis del discurso*. Editorial UOC.
- Revilla, J. C. (2003). Los anclajes de la identidad personal. *Athenea digital: revista de pensamiento e investigación social*, (4), 54-67.
- Romero, A. (2019). Prisionización: estructura y dinámica del fenómeno en cárceles estatales del sistema penal chileno. *URVIO, Revista*

Latinoamericana de Estudios de Seguridad,
(24), 42-58.

Salguero, M. A. (2018). Emociones y masculinidades: vivencia y significado en los varones. En R. Enríquez y O. López (coords.),

Masculinidades, familias y comunidades afectivas. ITESO.

Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo Libros.

Tránsito biográfico y prácticas de cuidado entre padres gays y *trans* en Chile

Claudio Marcelo Robaldo Salinas*

RESUMEN. La presente investigación busca dar cuenta de la transformación de las paternidades ocurrida en los últimos 20 años dentro la sociedad chilena, asociada específicamente a la emergencia de paternidades gays y trans dentro de familias diversas. Se realizaron 22 entrevistas en profundidad a hombres padres gays y trans, habitantes de comunas altas, medias y medias bajas en el norte, centro y sur del país, para poder analizar sus trayectorias biográficas y sus prácticas de cuidados. Los hallazgos iniciales muestran desafíos comunes entre padres gays y trans frente a la exclusión social, así como diferencias en las vías de formar y hacer familia según el estrato socio económico y/o las pautas valóricas de los entrevistados.

Palabras clave: masculinidades, paternidades, familias diversas.

ABSTRACT. This research aims to examine the transformation of fatherhood that has occurred over the past 20 years within Chilean society, specifically focusing on the emergence of gay and trans fatherhood within diverse families. The study involved 22 in-depth interviews with gay and trans fathers living in high, middle, and lower-middle-income communes in the north, center, and south of the country, in order to analyze their biographical trajectories and caregiving practices. Preliminary findings reveal common challenges faced by both gay and trans fathers regarding social exclusion, as well as differences in the pathways to forming and constructing families, which vary according to socioeconomic status and/or the value systems of the interviewees.

Keywords: masculinities, fatherhood, same-sex families.

* Candidato a Doctor en Estudios de Género del Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Coordinador del Área de Género de la Dirección de Desarrollo Académico, Universidad de Chile. Correo electrónico mrobaldo@uchile.cl

PRESENTACIÓN

Este artículo es un avance de investigación que sintetiza el trabajo realizado hasta la fecha en el marco de la tesis doctoral titulada “Tránsito biográfico y prácticas de cuidado entre padres gays y trans en Chile”, desarrollada dentro del programa de Doctorado en Estudios de Género del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. La tesis aborda el fenómeno de la paternidad desde la diversidad sexo-genérica, explorando las nuevas formas familiares emergentes en Chile en el contexto de los cambios sociales y culturales de las últimas dos décadas.

El trabajo de campo incluyó 22 entrevistas en profundidad que analizaron la paternidad de hombres trans y gays desde dos dimensiones fundamentales: sus trayectorias biográficas hacia la paternidad y las prácticas de cuidado asociadas. Este avance se centra principalmente en los hallazgos relacionados con las trayectorias biográficas reportadas por los entrevistados.

INTRODUCCIÓN: EL CONTEXTO GLOBAL

La presente investigación aborda la paternidad en el marco de las transformaciones de las estructuras familiares y de las percepciones sobre la diversidad sexo-genérica en la sociedad chilena. Sin embargo, estos cambios forman parte de procesos globales más amplios. En muchas sociedades, la familia nuclear tradicional –compuesta por un matrimonio heterosexual con hijos/as consanguíneos– es actualmente una minoría (Golombok, 2015).

Los arreglos familiares contemporáneos reflejan una amplia diversidad de formas, que incluyen vínculos directos e indirectos y que configuran nuevas modalidades de maternidades y paternidades. En este texto, se utiliza el

término *nuevas familias* para describir estos arreglos, definidos por Golombok (2015) como aquellos que “o bien no existían o permanecían ocultos para la sociedad hasta la última parte del siglo XX”. Dentro de estas configuraciones se incluyen las familias formadas por personas de la diversidad sexo-genérica, que desafían la heteronorma al cuestionar las pautas de procreación y la concepción de la familia como unidad exclusivamente procreativa (Butler, 2006). Según Cohen y Seitz (2014), la diversidad sexo-genérica constituye un factor clave en la reestructuración de la familia moderna.

No es exagerado afirmar que los arreglos familiares practicados por personas de la diversidad sexo-genérica representan una de las transformaciones más significativas en los modelos familiares globales (Sloan, 2015). En este contexto, en 1997, la Asociación de Padres Gays y Lesbianas de Francia introdujo el término *homoparentalidad*, visibilizando las relaciones parentales formadas por personas del mismo sexo y sus hijos/as (Laguna-Maqueda, 2016). En la literatura anglosajona y europea se utilizan también los términos *familias desordenadas* o *familias homosexuales* (Derriba y Roudinesco, 2009; Cadoret, 2003).

Aunque en América Latina se han logrado avances en el reconocimiento social y legal de las familias diversas gracias a dinámicas políticas internacionales, en Chile dicho progreso fue más lento. Fue recién en 2016, tras el fallo de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) en el caso Karen Atala, que se implementaron modificaciones legislativas destinadas a proteger los derechos humanos de las personas de la diversidad sexo-genérica (Alday *et al.*, 2022). Este fallo marcó un punto de inflexión en el reconocimiento legal de la adopción y filiación homoparental en el país.

Según lo visto dentro de la literatura revisada para la temática en Chile, existe escasa investigación sobre las formas familiares de la diversidad sexo genérica. Estos trabajos por lo general se concentran en familias formadas por parejas de mujeres. Algunos estudios abordan tanto a familias lesboparentales, como familias de padres gays (Alday *et al.*, 2022; Muñoz *et al.*, 2016; Muñoz, 2013). Pocos abordan a padres gays en su especificidad (Herrera *et al.*, 2018; Pérez, 2014).

La presente investigación se propone por tanto cubrir en parte la brecha de conocimiento en este campo, específicamente en relación a los significados y prácticas de la paternidad de hombres padres gays y trans dentro de nuevas formas familiares.

ANTECEDENTES Y PROBLEMATIZACIÓN

RECONOCIMIENTO DE LA DIVERSIDAD SEXUAL EN CHILE

La transformación de los arreglos familiares y la visibilización de la paternidad de hombres de la diversidad sexo-genérica en Chile se enmarca en dos procesos sociales y culturales significativos. El primero es el cambio radical en las percepciones sobre la homosexualidad en las últimas dos décadas. Según la Encuesta Nacional de Comportamiento Sexual (MOVILH, 2023), realizada por el Ministerio de Salud, solo el 3.4% de los encuestados aceptaba la homosexualidad. En contraste, la Encuesta Nacional de Salud, Sexualidad y Género 2022/2023 (Ministerio de Salud, 2023) reporta una aceptación del 81%. Este cambio ha sido acompañado por la promulgación de leyes que protegen los derechos de la diversidad sexual y sancionan la violencia homofóbica, protege la identidad social

de género y proporciona a las parejas del mismo sexo igualdad de derechos para sus hijos/as.

Los datos de encuestas de opinión realizadas en 30 países el año 2023 muestran una tendencia similar a nivel global. En Chile los resultados muestran un alto porcentaje de acuerdo frente al derecho de parejas del mismo sexo a contraer matrimonio, al derecho a la adopción y de cuán aptos para criar son estas parejas. Sistemáticamente las personas responden estar de acuerdo en un 65% o más sobre estos derechos. Los jóvenes junto a las mujeres concentran los mayores niveles de aprobación (IPSOS, 2023). La aprobación de los/as encuestados/as también es muy mayoritaria en relación a la protección de la población trans frente a la discriminación social y laboral (IPSOS, 2023).

LAS NUEVAS FAMILIAS

El segundo proceso relevante es la transformación de la estructura familiar en Chile. Según la encuesta CASEN 2022 (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2023), actualmente cerca de la mitad de los hogares en Chile tienen una jefa de hogar mujer. La proporción de hogares con jefatura femenina¹ ha aumentado del 20.17% en 1990 al 47.7% en 2022. Esta transformación acelerada conlleva entre otras consecuencias la feminización de la pobreza, puesto que las mujeres tienen más probabilidades de enfrentar pobreza debido a las expectativas sociales sobre su trabajo reproductivo y las barreras estructu-

¹ Según Acosta (2001), el significado social de la jefatura del hogar varía según sea el sexo de quien la posee, “mientras que la jefatura masculina remite a un hogar con la pareja intacta y presente en el hogar, la jefatura femenina está asociada tradicionalmente al hogar de una mujer sin pareja masculina, generalmente soltera, viuda, divorciada o separada”.

rales en los sistemas económicos (Chant, 2008). En el caso de las familias no heterosexuales, la encuesta Somos Familia (Fundación Iguales, 2022) señala que el 8% de los padres gays en Chile tienen al menos un hijo/a, aunque sus rutas reproductivas permanecen poco documentadas.

Los cambios en la estructura de las familias alteran su carácter de unidad procreativa tradicional. En Chile, la encuesta Somos Familia (Fundación Iguales, 2022) muestra que el rango de edad más frecuente de madres y padres no heterosexuales en Chile es entre 31 y 40, con cerca de un 8% de padres gays. La mayor parte de este 8% tiene un solo hijo/a, sin embargo, no se conoce la ruta procreativa que ellos recorren. Las técnicas de reproducción asistida (TRA) representan una opción relevante para estas familias, pero enfrentan barreras económicas y legales. En Chile, las TRA son consideradas procedimientos de alta complejidad, con acceso restringido al ámbito privado (Velarde, 2016; Devoto, 2012).

MARCO CONCEPTUAL

La presente investigación se enmarca dentro de la perspectiva de la sociología del género, con especial atención a la noción relacional del género (Connell, 2013). Desde este enfoque, el género es concebido como un fenómeno dinámico que implica relaciones sociales de poder simbólicas, económicas y emocionales, manifestándose en instituciones sociales como la familia a través de prácticas sociales (Connell, 1995).

En la teoría de género, la familia se entiende como uno de los principales ámbitos socio-institucionales en los que se reproduce el orden social (Federici, 2013). Este espacio organiza la vida doméstica y, a través del aprendizaje de roles sexuales en los procesos de socialización, perpetúa pautas relacionales de desigualdad en-

tre hombres y mujeres. Por otro lado, la teoría queer señala que la familia es también un espacio donde se reproduce la heterosexualidad obligatoria (Ahmed, 2004; Butler, 2006). Esto implica que las personas son socializadas en normas que determinan qué preferencias son aceptables socialmente, incluyendo aquellas relacionadas con la procreación. Desde estas perspectivas, la presente investigación aborda la problemática de las masculinidades y paternidades desde la diversidad de prácticas y significados, así como desde una lógica no binaria del género.

TRES DIMENSIONES DE TRANSFORMACIÓN CULTURAL Y SOCIAL

En este marco conceptual, la presente investigación examina la paternidad de hombres gays y trans desde un enfoque interpretativo que identifica tres dimensiones clave de transformación cultural y social: las transformaciones en las familias, los significados de la procreación y el parentesco.

1. TRANSFORMACIONES EN LAS FAMILIAS

Las transformaciones en las familias se refieren a los cambios ocurridos principalmente en las sociedades occidentales durante el siglo XX, que han promovido una mayor igualdad y horizontalidad en las relaciones de género y familiares. Durante la modernidad tardía, la autoridad paterna comenzó a retroceder, subvertida por la expansión de una esfera de intimidad y por la construcción de la maternidad como eje central en la crianza. Esto propició formas de educación más igualitarias para los hijos (Giddens, 1998).

En el contexto de América Latina, Robles *et al.* (2014) plantean que el ser padre ya no constituye un hecho naturalizado en las trayec-

torias de vida de los hombres, lo que evidencia un cambio cultural significativo.

2. TRANSFORMACIONES EN LOS SIGNIFICADOS DE LA PROCREACIÓN

Un segundo proceso de transformación se relaciona con los cambios en los significados culturales de la procreación y el parentesco, entendidos como constructos sociales y simbólicos que estructuran la vida colectiva. Loizos y Heady (1999) identifican un giro en la antropología del parentesco que trasciende los enfoques biologicistas y etnocéntricos, hacia una concepción que integra los contextos culturales específicos de la procreación.

En este sentido, la procreación no se entiende únicamente en términos biológicos o fisiológicos, sino como un fenómeno influido por elementos contextuales, como las tecnologías de reproducción asistida (TRA) (Grau, 2006). Aunque las teorías tradicionales del parentesco han privilegiado una relación objetiva con procesos biológicos como la fecundación y el parto, las perspectivas recientes han ampliado su enfoque para incluir las relaciones sociales establecidas en torno a estos procesos. Este cambio responde a las transformaciones experimentadas por las sociedades modernas (Grau, 2006).

Schneider (1984) introduce la noción de parentesco como un “hacer”, destacando las formas no naturales que este puede adquirir, muchas de las cuales están mediadas por las TRA. Butler (2006) complementa esta idea al señalar el carácter performativo del parentesco, resaltando su construcción como una práctica social.

3. TRANSFORMACIONES EN EL PARENTESCO

La tercera dimensión aborda la construcción del parentesco por parte de personas no hetero-

sexuales. Butler (2006) sostiene que el parentesco no es inherentemente heterosexual y que las familias homoparentales representan una ruptura con el modelo tradicional, desplazando las relaciones sexuales y biológicas del centro de su definición. Este replanteamiento da lugar a una separación conceptual entre sexualidad y parentesco, y desafía la centralidad cultural de la familia nuclear tradicional.

En este contexto, la comunidad LGBTQ+ participa activamente en la resignificación del parentesco, ampliando sus límites para incluir relaciones construidas entre ex amantes, no amantes, amigos y otros miembros de la comunidad. Butler (2006) argumenta que esta dinámica diluye las distinciones tradicionales entre parentesco y comunidad, cuestionando la necesidad de vínculos exclusivamente sexuales o biológicos.

Grau (2006) destaca que los estudios queer han generado un renovado interés en las nuevas configuraciones familiares y en los significados de la procreación, forzando una revisión de las concepciones tradicionales sobre reproducción, identidad y las conexiones entre biología, genealogía y cuidado. En este marco, las maneras y los motivos de la procreación, así como el momento de reconocimiento social del individuo, se vinculan directamente con los universos simbólicos, embriológicos y emocionales de las sociedades contemporáneas.

OBJETIVO

El objetivo de esta investigación es generar conocimiento sobre la transformación en años recientes de la paternidad en Chile, estudiando las prácticas y sentidos de dicha paternidad entre hombres de la diversidad sexo genérica dentro de contextos familiares homoparentales.

METODOLOGÍA

Desde una perspectiva metodológica, esta investigación sigue la recomendación de Sautu (2005) de articular la teoría, los objetivos y la metodología en los diseños de investigación. Por ende, la investigación se enmarca dentro del paradigma interpretativo (Borda *et al.* 2017), que utiliza como marco analítico las categorías de sujeto, subjetividad y significación, interrelacionadas a través de los conceptos de interioridad y vivencia. Esto permite desarrollar una investigación basada en preguntas sobre los significados que los propios sujetos atribuyen a la problemática estudiada (Flick, 2012).

Se adopta una estrategia metodológica cualitativa de carácter microsocia, en la que la subjetividad y la intersubjetividad son elementos clave para analizar y teorizar sobre las realidades sociales y culturales. Para ello, se emplea el enfoque de análisis de narrativas, que prioriza la comprensión de cómo los sujetos experimentan y otorgan significado a su mundo, privilegiando las historias y narrativas personales (Dörr, Florenzano, Soto-Aguilar, Hammann y Lira, 2016).

La técnica principal de recolección de datos fue la entrevista, que al adoptar la forma de un diálogo coloquial resulta especialmente útil en investigaciones cualitativas (Díaz-Bravo, Torruco-García, Martínez-Hernández y Varela-Ruiz, 2013). Con el objetivo de captar los significados emergentes en una problemática poco investigada, se realizaron entrevistas abiertas y en profundidad, permitiendo que los participantes expresaran sus ideas y experiencias desde su propia perspectiva, brindando información detallada y rica sobre sus vivencias (Flick, 2012). Además, esta modalidad se complementó con un enfoque biográfico, orientado a obtener una narrativa detallada sobre la vida de los participantes, identificando eventos clave, procesos de

cambio y su interrelación con el contexto social (Meccia, 2020).

MUESTRA

Se llevaron a cabo 22 entrevistas en profundidad, tanto presenciales como remotas, para explorar las experiencias, percepciones y representaciones de los entrevistados. Los criterios de selección de los entrevistados fueron los siguientes:

- Hombres que se autoidentifican dentro del género masculino como hombres gays o trans.
- Hombres residentes en la Región Metropolitana (que incluye las comunas más pobladas del país) y, eventualmente, en otras ciudades importantes de Chile.
- Hombres de estratos socioeconómicos medios, medios-bajos y bajos.
- Hombres cuyas edades oscilan entre los 20 y 55 años.

El criterio principal de selección, la auto identificación como hombres gays y trans, responde al marco teórico-metodológico de las entrevistas, donde la identidad de género constituye una dimensión central de la experiencia subjetiva que se busca analizar. Esto garantiza la coherencia entre los objetivos de la investigación y la narrativa biográfica que se pretende construir. El objetivo de las entrevistas es recopilar narrativas detalladas que aborden eventos clave, procesos de cambio y su conexión con el contexto social.

El criterio de residencia en la Región Metropolitana se relaciona con la alta concentración poblacional en las comunas del centro de Chile, sin excluir posibles participantes de otros centros urbanos relevantes del norte y sur del país. Adicionalmente, se priorizó entrevistar a

residentes de comunas con ingresos medios y bajos, aunque no se descartaron participantes de comunas con ingresos altos.

En cuanto al rango de edad, se seleccionaron hombres entre 20 y 55 años. Aunque los datos en Chile indican que la mayoría de los hombres padres no heterosexuales tienen entre 30 y 40 años, se amplió el rango para incorporar diferentes experiencias generacionales. Todos los entrevistados tienen una profesión o ejercen un oficio, y la mayoría están casados.

RECOLECCIÓN DE DATOS

El trabajo de campo incluyó entrevistas presenciales y remotas, con una duración de entre dos y tres horas. Estas se llevaron a cabo en dos o tres sesiones de aproximadamente una hora cada una, dependiendo de la disponibilidad de los entrevistados. Antes de realizar las entrevistas, se explicó a los participantes la confidencialidad de la información recopilada y se solicitó su consentimiento mediante un formulario de consentimiento informado.

PROCESAMIENTO Y ANÁLISIS DE LOS DATOS

El análisis de los datos cualitativos se realizó mediante un proceso de codificación inicial del material, lo que permitió identificar un conjunto de categorías analíticas. Estas categorías fueron posteriormente agrupadas con el objetivo de identificar relaciones significativas utilizando software especializado en el procesamiento de datos cualitativos. Esto permite construir un modelo explicativo para analizar los hallazgos de manera sistemática.

RESULTADOS PRELIMINARES

Como se mencionó en la introducción de este artículo, las 22 entrevistas realizadas abordaron

el fenómeno de la paternidad de hombres trans y gays en torno a dos aspectos principales: las trayectorias biográficas hacia la paternidad y las prácticas de cuidado en el ejercicio de la paternidad. Este artículo presenta un avance de los hallazgos sobre las trayectorias biográficas de los entrevistados.

Los datos preliminares recogidos a partir de las entrevistas sobre las trayectorias biográficas revelan dos ejes principales de los hallazgos. En el caso de los papás trans, las trayectorias hacia la paternidad están entrelazadas con su “transitar” de género, un proceso característico de las personas que recorren una trayectoria hacia su género de elección. Para los entrevistados, este tránsito de M a H implica siempre una negociación respecto a los mandatos de la masculinidad normativa o dominante. Como ocurre con otras circunstancias y situaciones de la vida cotidiana, este transitar por el género, que, como señalan las entrevistas, también es un transitar por la paternidad, implica el “passing” o pasar por un individuo ajustado a la heteronorma. Es decir, en el caso de los papás trans se adoptan pautas de comportamiento similares a las de un padre “normal”, como una estrategia de adecuación a lo heteronormativo.

En este sentido, se podría entender que los entrevistados expresan cierta aceptación, o al menos complacencia, con las exigencias sociales sobre una paternidad hegemónica en sus trayectorias biográficas. Sin embargo, la pregunta sobre qué significa ser hombre suscita en los entrevistados una respuesta: “ser hombre no tiene que ver con tener pene”. Esta reinterpretación de la masculinidad alude a un aspecto central del discurso dominante en el orden de género, tanto en su determinismo biológico como en su ideología fálica. En el marco de la noción de construcción del yo en la alta modernidad (Giddens,

1995), la construcción de la masculinidad en intersección con la paternidad trans muestra un discurso reflexivo, característico del sujeto moderno. En este contexto, la incorporación de pautas normativas a partir de los mandatos de una masculinidad dominante al repertorio de las prácticas de paternidad de los entrevistados no es simplemente una asimilación a la heteronorma. Implicaría más bien asumir los roles de proveedor y protector en la forma tradicional, con el objetivo de “pasar por” padres normales, pero a través de prácticas asociadas más al cuidado y al trabajo emocional que al control patriarcal. Se trataría más de construir la paternidad desde una masculinidad no hegemónica que desde los patrones de una masculinidad dominante o normativa. Los relatos de los entrevistados muestran, además, que esta masculinidad no hegemónica se traduce en pautas de negociación más igualitarias en cuanto al trabajo emocional y la provisión de cuidados.

Otro eje principal de los hallazgos se centra en la estrategia de los hombres gays para formar una familia con hijos/as biológicos. En este sentido, un hallazgo significativo se relaciona específicamente con el método utilizado por estas parejas para la procreación. Un grupo importante de los entrevistados declaró que su opción preferida para tener hijos biológicos era el uso de Técnicas de Reproducción Asistida (TRA) en clínicas extranjeras privadas, con la contratación de vientre subrogado. El uso de TRA resultó ser un hallazgo que apareció con mucha más frecuencia entre los entrevistados de mayor nivel socioeconómico, constituyendo la vía preferida para formar una familia entre estas parejas. Este método de procreación implica dos situaciones relevantes a analizar. Primero, el hecho de que la vía de TRA requiere un alto poder adquisitivo, ya que los tratamientos mé-

dicos son costosos y solo se encuentran en el extranjero, donde la legislación lo permite. Segundo, esta opción entra en conflicto tanto con la agenda política de grupos feministas, que se oponen a la comercialización del cuerpo de las mujeres para la gestación, como con sectores conservadores que buscan controlar el uso de las TRA entre aquellos que consideran aptos para utilizarlas. En este contexto, cabe preguntarse si estamos ante una forma más de homofobia cultural en Chile (Caro y Guajardo, 1997).

Si bien la estrategia de formar familias consanguíneas no es la única empleada por las parejas de hombres gays de estratos altos, quienes la adoptan la consideran la mejor opción, dado que otras alternativas, como la adopción, presentan grandes dificultades debido a la cultura de homofobia institucional en los servicios públicos encargados de dichos procesos. Entre los padres gays que optan por la adopción, se observa un panorama mixto, con experiencias muy positivas de adopción múltiple, así como casos extremadamente complejos.

A MODO DE CONCLUSIÓN PRELIMINAR

El análisis preliminar de los datos recolectados en esta investigación muestra una transformación significativa en las prácticas y significados de la paternidad dentro de contextos familiares homoparentales y trans. Estas transformaciones son emblemáticas de los procesos sociales y culturales más amplios que están redefiniendo las estructuras familiares y los roles de género en la sociedad chilena, en consonancia con tendencias globales de aceptación y visibilidad de la diversidad sexual.

En el caso de los hombres trans, la paternidad se configura como un proceso de negociación entre las expectativas normativas de la mascu-

linidad hegemónica y una identidad de género que busca desafiar y redefinir esos mismos moldes. La narrativa de los entrevistados señala una construcción reflexiva de la paternidad, que se aleja de los roles tradicionales de control y poder hacia una dinámica de cuidado y emocionalidad compartida. Este enfoque permite observar cómo, en el contexto del “transitar” de género, la paternidad se convierte también en un acto de reconfiguración de la identidad masculina, más inclusiva y compleja que las pautas tradicionales.

Por otro lado, las prácticas de procreación entre hombres gays, particularmente mediante el uso de técnicas de reproducción asistida (TRA), abren un campo de reflexión sobre las tensiones éticas y políticas que surgen en torno a la comercialización de los cuerpos gestantes y la accesibilidad de estas tecnologías. La elección de recurrir a la subrogación internacional, si bien refleja la aspiración de estos hombres a formar familias biológicas, también subraya las desigualdades sociales que estructuran estas prácticas, pues requieren una capacidad económica significativa para acceder a estos procedimientos. Además, la resistencia de ciertos sectores conservadores y feministas ante estas formas de paternidad evidencia las complejas dinámicas de poder, discriminación y exclusión que siguen operando en el ámbito de las políticas reproductivas.

En resumen, la paternidad en familias trans y homoparentales no solo desafía las normas tradicionales de la heteronorma y la biología reproductiva, sino que también representa un proceso dinámico en el que los hombres, ya sean trans o gays, negocian sus identidades, sus prácticas de cuidado y su relación con las estructuras de poder que siguen configurando el campo de la paternidad en la sociedad chilena. Este estudio

pone de manifiesto cómo estas transformaciones son parte de un cambio cultural más amplio hacia una concepción más inclusiva y flexible de la familia, el parentesco y la procreación, pero también señala las persistentes resistencias y obstáculos sociales que aún deben ser superados para lograr una plena igualdad y reconocimiento de estas nuevas formas familiares.

REFERENCIAS

- Acosta Díaz, F. (2001). Jefatura de hogar femenina y bienestar familiar: resultados de la investigación empírica. *Papeles Población*, 7(28). CIEAP/UAEM.
- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM, México.
- Alday, C. A., Lay-Lisboa, S., y Castañeda-Rentería, L. (2022). Parentalidad desde la diversidad en Chile. *Revista Estudios Feministas, Florianópolis*, 30(3), e77984.
- Alméras, D. (1997). *Compartir las responsabilidades familiares: una tarea para el desarrollo*. Séptima Conferencia Regional sobre la Integración de la Mujer en el Desarrollo Económico y Social de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: CEPAL.
- Angulo, A., Granados, J. A., y González, M-Mar. (2014). Experiencias de familias homoparentales con profesionales de la psicología en México, Distrito Federal. Una aproximación cualitativa. *Cuicuilco*, 21(59), 211-236.
- Arriagada, I., (2007). *Familias y políticas públicas en América Latina: Una historia de desencuentros*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Biblarz, T. y Stacey, J. (2010). How does the gender of parents matter? *Journal of Marriage and Family*, (72), 3-22.

- Bigner, J. J. y Jacobsen, R. B. (1989). Parenting behaviors of homosexual and heterosexual fathers. *Journal of Homosexuality*, (18), 173-186.
- Borda, P., Dabenigno, V., Freidin, B., y Güelman, M. (2017). Estrategias para el análisis de datos cualitativos. Herramientas para la Investigación Social Serie: Cuadernos de Métodos y Técnicas de la Investigación Social ¿Cómo se hace? N° 2. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.
- Butler, J. (1999). *Gender trouble: feminism and the subversion of identity*. Nueva York: Routledge.
- . (2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- . (2020). *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity* (30th Anniversary Edition). Nueva York: Routledge.
- Cadoret, A. (2003). *Padres como los demás: homosexualidad y parentesco*. Barcelona: Gedisa.
- Caro, I. y Guajardo, G. (1997). *Homofobia cultural en Chile: un estudio cualitativo*. Flacso-Chile
- Chant, S. (2008). The Feminization of Poverty and the Role of Gendered Social Reproduction. *The Journal of Development Studies*, 44(2), 22-44.
- Cohen, C. J. y Seitz, J. (2014). *Queering Families: A Transnational Perspective*. Londres: Routledge.
- Congreso de Chile. (21 de junio de 2013). *Introduce modificaciones al código civil y a otros cuerpos legales, con el objeto de proteger la integridad del menor en caso de que sus padres vivan separados* [Ley 20.680 de 2013]. Consultado el 20 de enero de 2020. <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1052090>
- Connell, R. W. (1995). *Masculinities*. Los Ángeles: University of California Press.
- . (2001). *The Men and the Boys*. Cambridge: Polity Press.
- . (2013). Género, salud y teoría: conceptualizando el tema en perspectiva mundial y local. *Nómadas*, (39). Universidad Central, Colombia.
- Cosse, I. (2009). *La emergencia de un nuevo modelo de paternidad en Argentina (1950-1975)*. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 24(2), 429-462.
- Cultura Salud/eme. (2011). *Encuesta IMAGES Chile*. Santiago: Cultura salud/eme.
- Derrida, J. y Roudinesco, E. (2009). *Y mañana, qué...* 2a ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Devoto, L. (2012). *Problemas de justicia distributiva en el acceso a la medicina reproductiva: Programa Nacional de Fertilización In Vitro* MINSAL/FONASA del IDIMI, en el Informe sobre el seminario académico (2012) *los problemas éticos y jurídicos de la reproducción humana asistida*. Observatorio de Bioética Derecho, Universidad del Desarrollo, Santiago, Chile.
- Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M., y Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en Educación Médica*, 2(7), 162-167.
- Dörr, A., Florenzano, R., Soto-Aguilar, F., Hammann, F., y Lira, T. (2013). Metodología cualitativa y análisis narrativo en psicoterapia e investigación: una revisión selectiva de la literatura. *Investigación en Educación Médica*, 2(7), 162-167.

- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficante de sueños, Madrid.
- Flick, U. (2012). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Fonseca, C. (2008). Homoparentalidad: novas luzes sobre o parentesco. *Revista Estudos Feministas*, 16(3), 769-783.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20.
- Fundación Iguales. (2020). *Informe de resultados Encuesta Somos Familia*. Santiago de Chile. Chile. Consultado el 23 de octubre de 2020. <https://www.elmostrador.cl/braga/2020/10/16/exclusivo-estudio-devela-la-realidad-que-viven-menores-provenientes-de-familias-lgbt-quienes-no-gozan-de-derechos-filiativos-como-los-nacidos-de-parejas-heterosexuales/>
- . (2021). *Informe de resultados Encuesta Somos Familia*, Santiago de Chile. Chile. Consultado el 20 de octubre de 2021. <https://www.elmostrador.cl/braga/2020/10/16/exclusivo-estudio-devela-la-realidad-que-viven-menores-provenientes-de-familias-lgbt-quienes-no-gozan-de-derechos-filiativos-como-los-nacidos-de-parejas-heterosexuales/>
- . (2022). *Informe de resultados Encuesta Somos Familia*. Santiago de Chile. Chile. Consultado el 21 de octubre de 2022. <https://www.elmostrador.cl/braga/2020/10/16/exclusivo-estudio-devela-la-realidad-que-viven-menores-provenientes-de-familias-lgbt-quienes-no-gozan-de-derechos-filiativos-como-los-nacidos-de-parejas-heterosexuales/>
- Gato, J. y Fontaine, A. M. (2014). *Homoparentalidade no masculino: uma revisão da literatura*. *Rev. Psicologia & Sociedade*, 26(2), 312-322.
- Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Ediciones Península, Barcelona.
- . (1998). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Cátedra Teorema, Madrid.
- Giesler, M. (2012). Gay fathers' negotiation of gender role strain: a qualitative inquiry Fathering. *Harriman*, Tomo 10, (2), 119-139.
- Giraldo-Aguirre, S. (2018). Paternidades y diversidad sexual en América Latina: Una revisión de literatura 2003-2017. *Revista Punto Género*, (10), 83-109. <https://doi.org/10.5354/2735-7473.2018.52041>
- Glaser, B. y Strauss, A. (2007). *The discovery of grounded theory*. Aldine Transaction, New Brunswick.
- Golombok, S. (2015). *Modern families: Parents and children in new family forms*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Gómez, A. (2004). Diversidad familiar y homoparentalidad. *Revista Pediatría de Atención Primaria*, 6, 361-365.
- González, H. (2013). La producción científica sobre la familia en Chile. Miradas desde la antropología feminista. *La Ventana*, (38), 88-119.
- Grau Rebolledo, J. (2006). *Procreación, género e identidad. Debates actuales sobre el parentesco y la familia en clave transcultural*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Haces Velasco, M. de los Á. (2006). Significado y ejercicio de los roles parentales entre varones homosexuales. *Revista de Estudios de Género, La Ventana*, (23), 127-165.
- Haraway, D. (1988). Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of partial perspective. *Feminist Studies*, 14(3), 575-599.

- Harding, S. (1987). *Is there a Feminist Method?* Indianapolis: Indiana University Press.
- Herrera, F. (2005). Familia y maternidad: sangre y cuidado en mujeres lesbianas. En Valdés y Valdés (comps.), *Conservadurismo y transgresión en Chile: reflexiones sobre el mundo privado*. Colección Investigadores Jóvenes. Santiago: FLACSO/CEDEM.
- Herrera, F., Miranda, C., Pavicevic, Y., y Sciaraffia, V. (2018). “Soy un papá súper normal”: Experiencias parentales de hombres gay en Chile. *Polis, Revista Latinoamericana*, (50), 111-137.
- Hicks, S. (2011). *Lesbian, Gay and Queer Parenting. Families, Intimacies, Genealogies*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Instituto Nacional de Estadísticas de Chile. (2015). Encuesta Nacional sobre Uso de Tiempo. Consultado el 24 de noviembre de 2016. https://historico-amu.ine.cl/enut/files/principales_resultados/documento_resultados_ENUT.pdf
- IPPF/WHR y Promundo. (2017). *Estado de la paternidad: América Latina y el Caribe 2017*. Nueva York: IPPF/RHO, Washington, D.C.: Promundo-US. Consultado el 22 de enero de 2020. <http://www.campanapaternidad.org/wp-content/uploads/2017/06/2017-Informe-Estado-de-la-Paternidad-LAC.pdf>
- IPSOS. (2023). *Encuesta Ipsos Global Advisor ORGULLO LGBT+ 2023*. Consultado el 12 de noviembre de 2024. https://www.ipsos.com/sites/default/files/ct/news/documents/2023-06/Ipsos%20LGBT%2B%20Pride%202023%20Global%20Survey%20Report_ESP_Chile.pdf
- Lauguna-Maqueda, O. (2013). *Vivir Contracorriente. Arreglos parentales de varones gay en la ciudad de México*. Westphalia Press, México: Librero de la administración pública.
- . (2015). *Arreglos parentales de varones gay en la ciudad de México: entre la paternidad negada y la transformación imprevista*. Actas del V Coloquio Internacional de Estudios Varones y Masculinidades, Santiago de Chile, 14-16 de enero de 2015.
- . (2016). Crítica a los conceptos homoparentalidad y familia homoparental: alcances y límites desde el enfoque de las relaciones y vínculos parentales de las personas de la diversidad sexual y afectiva. *La Ventana*, V(43), 7-49. <http://www.redalyc.org/pdf/884/88446717003.pdf>
- . (2018). Paternidad de hombres gay: ¿Los albores de una neoparentalidad? *Revista Polis [en línea]*, (50). <http://journals.openedition.org/polis/15666>
- Lamas, M. (2013). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. UNAM, PUEG.
- Lenning, E. y Buist, C. (2013). Social, psychological and economic challenges faced by transgender individuals and their significant others: gaining insight through personal narratives. *Health & Sexuality*, 15(1/2), 44-57.
- Levtov, R., van der Gaag, N., Greene, M., Kaufman, M., y Barker, G. (2015). *State of the world's fathers*. Washington, D.C.: Promundo, Rutgers, Save the Children, Sonke Gender Justice, y la MenEngage Alliance. Consultado el 22 de enero de 2020. <https://stateoftheworldsfathers.org/report/state-of-the-worlds-fathers-2/>
- Ley N° 21400, *Modifica diversos cuerpos legales para regular, en igualdad de condiciones, el matrimonio entre personas del mismo sexo* (10 de diciembre de 2021). Diario Oficial de la República de Chile.
- Libson, M. (2010). Parentalidades gays y lesbianas: una mirada sobre la discriminación y la exclusión. *Cuadernos del Inadi*, (2).

- Loizos, P. y Heady, P. (1999). *Conceiving Persons: ethnographies of procreation, fertility and growth*. London School of Economics Monographs on Social Anthropology, Vol 68. Athlone, London.
- Lugones, M. (2016). *Globalizing Feminisms: Gender, Race, and the World-System*. Núcleo de Estudios de Género, UNAM.
- Llantén, M. (2016). *Familias homoparentales en Chile. Estudio cualitativo acerca las familias homoparentales en Chile y el significado que le otorgan a ésta en la actualidad, en el marco de las reivindicaciones vinculadas con la unión homosexual y la parentalidad*. Tesis de pregrado. Universidad de Valparaíso. <http://repositoriobibliotecas.uv.cl/handle/uvscl/6841>
- Machin, R. (2016). *Homoparentalidade e adoção: (re) afirmando seu lugar como família*. *Psicologia & Sociedade*, 28(2), 350-359. Consultado el 20 de enero de 2020. <https://dx.doi.org/10.1590/1807-03102016v28n2p350>
- Meccia, E. (2020). *Biografías y sociedad*. Santa Fe: Ediciones UNL. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Ministerio de Desarrollo Social y Familia. (2022). *Encuesta de Caracterización Socioeconómica [CASEN]*. Gobierno de Chile. Consultada en https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/casen/2022/Presentaci%C3%B3n_Resultados_Casen_2022%20_v20oct23.pdf
- Ministerio de Salud. (2023). *Encuesta Nacional de Salud Sexualidad y Género 2022/2023. Segundos resultados*. Gobierno de Salud, Chile. Consultada el 12 de noviembre de 2024 en <https://aprofaeduca.cl/wp-content/uploads/2024/02/Encuesta-nacional-de-salud-sexualidad-y-genero.-Primeros-Resultados.pdf>
- Molinier, P. (2018). El cuidado puesto a prueba por el trabajo. Vulnerabilidades cruzadas y saber-hacer discretos. En N. Borgeaud-Garciandía (comp.), *El trabajo de cuidado* (pp. 191-214). Fundación Medifé Edita, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- MOVILH. (2023). *Encuesta Nacional de Salud, Sexualidad y Género: el 80,8% acepta la homosexualidad, mientras en 1998 el número era de apenas 3,4%*. Consultado el 12 de noviembre de 2024. [https://www.movilh.cl/encuesta-nacional-de-salud-sexualidad-y-genero-el-808-acepta-la-homosexualidad-mientras-en-1998-el-numero-era-de-apenas-34/#:~:text=De%20acuerdo%20al%20sondeo%2C%20aplicado,Nacional%20de%20Comportamiento%20Sexual%20\(Cosecon\)](https://www.movilh.cl/encuesta-nacional-de-salud-sexualidad-y-genero-el-808-acepta-la-homosexualidad-mientras-en-1998-el-numero-era-de-apenas-34/#:~:text=De%20acuerdo%20al%20sondeo%2C%20aplicado,Nacional%20de%20Comportamiento%20Sexual%20(Cosecon))
- Muñoz, C. (2013). *Diversidad Sexual y Familia Significados en torno a la noción de familia de chilenos/as activistas por la diversidad sexual*. Tesis de maestría. Estudios de Género y Cultura Mención Ciencias Sociales. Universidad de Chile. Repositorio académico de la Universidad de Chile.
- Muñoz, K., Honores, R., Cabezas, D., Soto, M., y Sanhueza, L. (2016). Parentalidad Lesbigo. Construcciones discursivas de los(as) trabajadores(as) sociales en programas de protección de derechos de la infancia. *Revista Perspectivas*, (27), 139-161.
- Pérez, P. (2014). Construcción de roles de género en familias homoparentales de la Región Metropolitana: una aproximación desde el Trabajo Social a los discursos elaborados de hombres gays. *Cuaderno de Trabajo Social*, (6), UTEM. Consultado el 11 de noviembre de 2024. <https://cuadernots.utem.cl/articulos/>

- construccion-de-roles-de-genero-en-familias-homoparentales-de-la-region-metropolitana-una-aproximacion-desde-el-trabajo-social-los-discursos-elaborados-de-hombres-gays/
- Riggs, D. (2007). *Becoming Parents: Lesbian, gay men and family*. Tenerife, Australia: Post Pressed.
- Robles, C., De Ieso, L., García, A., Rearte, P., y González, S. (2014). Diversidad familiar: un estudio sobre la dinámica de los hogares homoparentales. *RiHumSo*, 1(6), 104-126.
- Sautu, R. (2005). *Todo es teoría: objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires: Lumiere.
- Schneider, D. (1984). *A critique of the study of kinship*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Sloan, L. (2015). *The Changing Landscape of Family Law: International Perspectives*. Nueva York: Routledge.
- Valdés, T. y Olavarría, J. (1998). *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Santiago de Chile: Flacso Chile.
- Velarde, M. (2016). *Capítulo IV. Reproducción Asistida*. En C. Dides y C. Fernández (2016), *Primer informe, Salud Sexual Salud Reproductiva y Derechos Humanos en Chile, Estado de la situación 2016*. Corporación Miles Chile.
- Wainerman, C. (2007). Conyugalidad y paternidad ¿Una revolución estancada? En M. A. Gutiérrez (comp.), *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades* (pp. 179-222). Buenos Aires: CLACSO.
- Weeks, J. (2001). *Same sex intimacies: families of choice and other life experiments*. Londres: Routledge.
- Weston, K. (1991). *Families We Choose: Lesbians, Gays, Kinship*. Nueva York: Columbia University Press.

El juego de la dominación sexual en el cine de ficheras y sexycomedias

Mauricio de la Torre Gutiérrez*

RESUMEN. Investigación cualitativa y estudio de caso “Entre vedettes y albures: un análisis de género y sexualidad al cine de ficheras y sexycomedia”. En el que se presenta uno de los elementos centrales de sus resultados: “el juego de la dominación sexual”. Un fenómeno encontrado en el análisis de la representación de las masculinidades en este género cinematográfico, que se propone como herramienta social para la construcción de relaciones jerárquicas.

Palabras clave: representación, subjetivación, espectáculo.

ABSTRACT. Summary of qualitative research and case study “Between vedettes and albures: an analysis of gender and sexuality in ficheras and sexycomedia cinema”. In which one of the central elements of its results is presented: “the game of sexual domination”. A phenomenon found in the analysis of the representation of masculinities in this film genre, which is proposed as a social tool for the construction of hierarchical relationships.

Keywords: representation, subjectification, show.

INTRODUCCIÓN

En este texto se expone una parte de los resultados de la investigación: “Entre vedettes y albures: un análisis de género y sexualidad al cine de ficheras y sexycomedia”. Dicha parte se considerada como un segmento central y de valor en el estudio de las masculinidades. Se rescata principalmente un elemento de la síntesis del análisis de los filmes “El juego de la dominación sexual”, que se plantea como dinámica que sirve a la mediación de las relaciones entre hombres, o en este caso, a represen-

* Licenciado en Historia por la Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: mauricio.delatorre1408@alumnos.udg.mx

taciones de estos. Este elemento es planteado desde el sentido general de la tesis que propone al cine además de como fuente histórica, como agente histórico o “acontecimiento histórico” en palabras de Marc Ferro (2008). Esto desde la teoría del proceso de subjetivación de Michel Foucault¹. Entiéndase éste como la construcción de sujetos en el entorno social, donde participen instituciones disciplinarias como la familia o la escuela con las que se dirigen conductas, percepciones y aspiraciones, dándole forma a la identidad. En este sentido se coloca al cine y demás medios de comunicación masiva como agentes en este proceso, ya que, a través de las representaciones de conductas, discursos e identidades, en este caso de “El juego de dominación sexual”, sirven a la construcción de los sujetos desde una táctica de poder sutil e internalizado.

SOBRE LA INVESTIGACIÓN

“Entre vedettes y albueros: un análisis de género y sexualidad al cine de ficheras y sexycomedia” se trata de una investigación cualitativa y estudio de casos, puntualmente de cinco películas: *La pulquería* (Víctor Manuel Castro, 1981), *La pulquería 2* (Víctor Manuel Castro, 1982), *Entre ficheras anda el diablo - La pulquería 3* (Miguel M. Delgado, 1984), *La pulquería ataca de nuevo - La pulquería 4* (Víctor Manuel Castro, 1985), y *Hembra o Macho* (Víctor Manuel Castro, 1991). Éstas se proponen como una muestra del género cinematográfico, sirviendo como ejemplos típicos y al mismo tiempo en su conjunto evidenciando algunos de los cambios y exploraciones de este cine. Para el método de análisis se recurre a la idea de forma cinematográfica (Bordwell y Thompson, 1995) que se

puede entender como el sistema total percibido en una película, permitiendo tomar en cuenta para el análisis las diferentes partes del cine y su función en conjunto.

Para el análisis de los filmes se escogieron segmentos críticos de las cinco películas que han servido para entender las convenciones del género cinematográfico entre las que se encuentran las representaciones de género y sexualidad. De estos segmentos resultó una síntesis enfocada en los fenómenos centrales que se estudian en la investigación. Dicha síntesis, se presenta no por partes, sino como un todo relacionado, como un sistema que involucra ambas categorías y otros elementos. Tomando la definición de género de Scott (1996, p. 287):

El núcleo de la definición reposa sobre una conexión integral entre dos proposiciones: el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder.

Que, si bien se basa en diferencia sexual, sirve para construir relaciones sociales más allá de la dicotomía mujer-hombre. Los ejemplos de relaciones que involucran al género y la sexualidad analizados se pueden enlistar:

- El juego de la dominación sexual.
- Producción de verdades.
- La homosexualidad.
- El voyeur y la exposición sexual de los cuerpos.
- La picardía y la sensibilidad popular.

Como se indicó antes, se trata de una red de fenómenos de poder y no de temas separados. Es una red de relaciones de poder de diferente

¹ Revisar Foucault (1998), o para tener una lectura en Godínez Larios (2014); así como en Schaufler (2014).

índole y sentido, que va desde niveles de dominación directa como es el juego de dominación sexual observable tanto en relaciones entre personas como en el consumo de imágenes que conlleva la cosificación de los cuerpos; hasta niveles de poder de producción de sujetos con la instalación de conocimiento o verdades, o este mismo poder en una versión más completa y general con la representación de ambos y de estereotipos, esto último pensado desde la teoría principal de la investigación: el proceso de subjetivación.

En este caso el foco está sobre “El juego de la dominación sexual” que como se explica más adelante sirve a la mediación y estructuración jerárquica de las relaciones sociales. Esto se propone sin dejar de tener en mente la red completa y la relación entre los diferentes fenómenos enunciados. Antes de ir al punto principal es necesario hacer un acercamiento a las representaciones de las masculinidades en el cine de ficheras y sexycomedia, teniendo así una visión más completa para entender la escena analizada y el fenómeno que se busca explicar.

MASCULINIDADES EN EL CINE DE FICHERAS Y SEXYCOMEDIA

Para exponer los resultados generales en torno a las masculinidades, es importante mencionar algunos datos básicos de este cine para poderlos entender. El cine de ficheras y sexycomedia fue un género cinematográfico mexicano que vio su nacimiento con la película *Bellas de noche* (Miguel M. Delgado, 1975) y que se extendió con éxito al menos durante una década y media. En la investigación de la que proviene este texto se hace un recorrido de antecedentes, en donde se encuentra una lógica de simbiosis (Aurrecoechea y Bartra, 2003) intertextual (Kristeva, 1981) de medios de comunicación masiva y

popular, éstos se interrelacionan, por ejemplo, el teatro de revista, los deportes narrativos, las radio novelas, las historietas y el cine, así como los espacios de dispersión popular con los que los medios de comunicación guardan una relación de reciprocidad de representación. Junto a los antecedentes se explican desde el contexto global y nacional elementos de las convenciones del cine de ficheras y sexycomedia. Entre los puntos principales del contexto se puede mencionar: la Revolución sexual y la liberación de los cuerpos y el sexo para su exposición en las representaciones, que marcada por el sistema capitalista y el de género, termina por poner el foco principalmente sobre los cuerpos femeninos, sirviendo a la producción de una mercancía de espectáculo; el cambio sexenal entre Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) y José López Portillo (1976-1982) que dentro de sus políticas generales se definen las relacionadas a la producción cinematográfica, con el primero poniendo el énfasis en la producción de cine de autor apoyado por el Estado, y el segundo con un cine de inversión privada que buscó principalmente la rentabilidad económica, punto al que pertenece el cine estudiado; igualmente se revisa la historia y condiciones de la industria cinematográfica en crisis del país.

Los antecedentes y el contexto, son pensados en conjunto ya que no suponen ser dos elementos separados, sino dos partes correlacionadas que definen al género cinematográfico y por lo tanto el material que se analiza desde la sexualidad y el género. Los antecedentes definen el contexto y éste define a los antecedentes, no se pueden entender completamente si se les retira uno del otro. Esto último se puede entender desde la teoría central de la investigación: el proceso de subjetivación, planteando que tanto los textos (productos culturales en los medios)

como el mundo material, son uno mismo y funcionan en correlación. Así pues, la producción material define la representación y viceversa.

Con los antecedentes y contexto se explican las convenciones del género cinematográfico. En la investigación hay un capítulo para tratar este punto, pero en este texto ese contenido excede el fin y el formato. Por este motivo se recurre a una muy breve síntesis general del cine de ficheras y sexicomedia: Se trata de un cine hecho con el fin de tener la mayor rentabilidad en una industria cinematográfica hundida en crisis, por este motivo sus recursos son limitados. Las soluciones que presenta en tanto a la narrativa como a los elementos del soporte son simples y repetitivas, tratándose de un uso recurrente del mismo tipo de montaje y encuadres, de historias que repiten personajes, chistes y situaciones, e igualmente con repetición de locaciones, actores y músicos. Estas características hacen que exista una tendencia a lo homogéneo, teniendo por evidencia las comunes sagas y estiramientos de una película con suficiente éxito comercial, ejemplo de esto es la tetralogía de la pulquería que es analizada en la investigación. Es importante mencionar que existen las excepciones a esta descripción, habiendo algunas exploraciones creativas y evoluciones de la forma a través del tiempo.

Las tramas de las películas suelen suceder en espacios de la vida popular, inicialmente en los cabarets en donde el espectáculo y la exposición de los cuerpos femeninos es central, y posteriormente en otros espacios populares como los barrios, talleres mecánicos o pulquerías, que, aunque en estos no se tiene un sentido con el espacio la exposición sexual sigue siendo igual de recurrente. Entre los personajes comunes están los de orígenes populares: mecánicos, boxeadores, meseros, policías, etc. que parecen buscar

representar a la población citadina popular. Estos son interpretados por actores con físicos que no responden a la estética de los medios, sino a aspecto de la población en general del país, actores como “Alfonso Zayas, Rafael Inclán, Alberto Rojas “El Caballo”, Roberto “Flaco” Guzmán, Guillermo Rivas “El Borrás”, Lalo “El Mimo”, Luis de Alba, Manuel “Flaco” Ibáñez, Pedro Weber Chatanuga, César Bono, entre otros” con características físicas claras “eran de piel morena, vestían desaliñadamente y ninguno gozaba de un cuerpo atlético o de gran altura” (Ramírez Ferreiro, 2017). Se trata de personajes que fungen como espectadores de las Vedettes y en varias ocasiones también como picaros que a través de su ingenio y potencia sexual consiguen a su objeto de deseo, burlando sus condiciones sociales. La Vedette, interpretadas mayormente por mujeres de aspecto extranjero y cuerpos expuestos sexualmente que responden a las estéticas de los medios. Ellas son el objeto de deseo de los personajes masculinos, sus cuerpos son el principal espectáculo dentro de las historias, así como en la pantalla para el espectador de carne y hueso. Son mostradas sin ninguna condena moral, representando una sexualidad libre de explotar en un mercado de consumidores masculinos. A estos se suman otros tipos de personajes: los populares, por ejemplo las mujeres de barrio con físicos más cercanos a los reales entre la población, que normalmente son amas de casa o pordioseras; los galanes, interpretados por actores reconocidos por sus atributos físicos, como Andrés García o Jorge Rivero, que representan masculinidades más medidas que los picaros machistas violentos o afeminados; y los homosexuales, tratados con rechazo y admiración, y siendo el asunto de la homosexualidad central en las historias. Si bien el melodrama no es extraño, la mayoría del tiempo es más común la comedia

sexual, sustentada en albures, ademanes y estereotipos. Esto último acompañado por música de ritmos caribeños y baile para amenizar.

Al pensar en masculinidades en las representaciones del cine de ficheras y sexycomedia se puede separar en tres ya mencionadas: el pícaro, el galán y el homosexual. El principal en el género cinematográfico es el primero. A través de la puesta en escena y el montaje es colocado en el lugar de espectador en las historias, así mismo mediante la puesta en escena, el encuadre y el montaje a las Vedettes se les pone en el lugar de espectáculo, esencialmente espectáculo sexual. Los personajes pícaros además de sus características físicas y sociales, se distingue por sus actos machistas, el uso violencia, deseo sexual desenfrenado, y un miedo latente frente a la posibilidad de ser homosexual. El segundo, es la excepción a la dicotomía voyerista de género en la que el masculino es espectador y el femenino es espectáculo, ya que se presenta a los galanes muchas veces con sus cuerpos también expuestos sexualmente, aunque en menor grado. Si bien hay conocimiento claro de los productores sobre el consumo de exposición sexual de los cuerpos femeninos, es evidente que se explora también el aprovechamiento de los cuerpos masculinos. Y por último los homosexuales, que habría que separar en dos tipos: uno los homosexuales totales, presentados como ambigüedad, con un mundo propio de cierta fantasía y exotismo, que son propuestos como socios de las mujeres y personas inteligentes; el otro, los homosexuales temporales, aún más común, que se cimenta en el miedo a ser contagiado de homosexualidad y en la creencia de que todos esconden esa preferencia sexual en el inconsciente. Se trata de un estado por el que según la trama cualquiera de los pícaros puede pasar, y que supone condiciones de feminización y pérdida de poder.

EL JUEGO DE LA DOMINACIÓN SEXUAL

En la investigación la noción del juego de la dominación sexual se construyó en varios segmentos analizados que fueron dando indicios para dibujar este fenómeno. Para efecto de ejemplificarlo, y por su valor al tocar puntualmente el asunto, se toma el “Discurso de chingar y el juego de la dominación sexual”. En este sentido se recalca que, si bien esta escena es valiosa en este caso, el fenómeno anunciado está presente en muchas de las representaciones de las películas de este género cinematográfico. Así mismo es posible rastrearlo a otros medios de comunicación o a comportamiento performativos del día a día.

DISCURSO DE CHINGAR Y EL JUEGO DE LA DOMINACIÓN SEXUAL

En esta escena a manera de *Sketch* se encuentra especialmente explícito el juego de la dominación sexual expresado en los diálogos del Diablo guardián, de aquí su valor especial para explorar el tema. Para entender al monólogo cómico se utiliza un texto al que éste hace referencia: *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz.

La escena inicia cuando al no poder pagar su cuenta en el cabaret el Diablo guardián (Luis de Alba) y su guarura (Polo Ortín) van a dar a la cárcel. En un plano general que se abre levemente con *zoom out*: el Diablo guardián rodeado de otros presos de la noche, teporochos o vagabundos en su mayoría, él se presenta como amigo. Reparte tarjetas y dice ser el “cuate” de todos. En primer plano el guarura, que se muere de frío fuera del infierno, lo ve. De nuevo en el plano general el Diablo guardián empieza con su discurso. “Pobre del pobre que al cielo no va, lo chingan aquí y lo chingan allá”. Este plano se intercala con primeros planos de un par de

presos o el Guarura que rompen con la monotonía casi teatral del plano iluminado como un escenario. El Diablo guardián sigue:

Porque hice un estudio de ustedes, de su manera de hablar, uno que se llama fenomenología y metafísica del verbo chingar, chingar es el verbo más delicado de ustedes, es una palabra que sirve para todo y nos sirve a todos. Sin dicho verbo no podría hablar el mexicano. El verbo chingar es al mexicano lo que el perfume a la flor, lo que el calor a la llama, en México al fin al que no chinga lo chingan.

Lo interrumpen aplausos de los presos, sigue:

Los combatientes heridos en el campo de batalla, dicen antes de morir, ay ya me chingaron, aquí el verbo significa morir. La abnegada madre de familia a quien su marido no da el gasto, le dice al sacerdote que la confiesa, pues sí padre, pero mientras él se emborracha quién es la que le chinga, aquí significa sufrir. El universitario, que lo repueban en alguna materia, le dice a sus cuates, me chingaron en matemáticas, significa reprobar. El niño que llega de la escuela con un ojo morado, dice a sus padres, me dieron un chingadazo, significa golpear. Pero que diferente sentido toma, cuando un amigo nos confiesa ¿Te acuerdas de mi hermana? pues ya se la chingaron. El amigo no quiere decir que a su hermana la reprobaron, la golpearon o sufrió, sino simplemente que le hicieron trizas la flor de su doncellez, o lo que es lo mismo que le tronaron el ejote.

Los presos aplauden, un par de ellos le invitan cigarros, el Diablo guardián les pregunta

“¿Sabes que significa también el verbo chingar?”, uno responde “¿Qué?”. El Diablo guardián termina “Que chingas a tu madre”, los presos atacan a los dos diablos que se ven obligados a moverse de lugar.

Con esta escena es fácil recordar el ensayo *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz publicado en 1950. Dentro de éste se encuentra un capítulo llamado *Los hijos de la malinche* en donde igual se trata del verbo “chingar”. Lo más probable es que el discurso del Diablo guardián sea una referencia a la afamada obra de Paz. Por estas razones *El laberinto de la soledad* sirve para explicar uno de los elementos centrales en el discurso del Diablo guardián y del cine de ficheras y sexycomedia: el juego de la dominación sexual. El autor dice a propósito del verbo chingar “El verbo detona violencia, salir de sí mismo y penetrar por la fuerza en otro. Y también herir, rasgar, violar –cuerpos, almas, objetos–, destruir” (Paz, 1999, pp. 84-85). Este verbo es parte de una relación “Lo chingado es lo pasivo, lo inerte y abierto, por oposición a lo que chinga, que es activo, agresivo y cerrado. El chingón es el macho, el que abre. La chingada, la hembra, la pasividad pura, inerme ante el exterior” (Paz, 1999, p. 85). Paz lo plantea no solo como una relación entre hombres y mujeres, sino como una estructura que se repite en varios ámbitos utilizando ese mismo juego. Él lo lleva a la política y a la vida diaria para explicar las maneras de actuar de los mexicanos y el tiempo que él experimentó en el país. El discurso del Diablo guardián explica una parte del ensayo de Paz de una manera resumida y cómica. Habla de diferentes maneras de ser chingado, pero en la que pone más énfasis es en la meramente sexual. El Diablo guardián no habla puntualmente de una violación, sino de una pérdida de la virginidad “le hicieron trizas la flor

de su doncellez... le tronaron el ejote.”, en especial de alguien que habla de su hermana. Así pues, la pérdida de la virginidad o el acto sexual de un familiar cercano visto como algo propio es ser chingado.

Este juego, al que aquí se llama de la dominación sexual, sirve para relacionarse de manera vertical, para construir jerarquías. Presente en expresiones de este cine como en los albures que principalmente se enfocan en referencias homosexuales entre compañeros de fiesta, así como en ademanes de “arrimones”². Lo homosexual, como ya se mencionó antes y se remarca más adelante, se coloca en la pasividad dentro de la relación sexual, los homosexuales se representan como afeminados y es en el acto sexual quienes son penetrados. El homosexual es en este caso el chingado, así como el Diablo (Alfonzo Zayas) en *La pulquería 2* (1982) denuncia perder su poder y respeto en el infierno después de ser penetrado, aunque como se ve en el final de *La pulquería 1* (1981) fue un acto consensuado. El juego de la dominación sexual no solo tiene que ver con el sexo, también con el género, se presentan dos posiciones como dice Paz, la de activo y pasivo, la del macho y de la hembra. Esto va más allá de hombres y mujeres, coincidiendo con Paz y la palabra chingar, el juego de la dominación sexual pasa a todo tipo de espacios y sociedades, incluyendo los exclusivamente masculinos “La palabra chingar... define gran parte de nuestra vida y califica nuestras relaciones con el resto de nuestros amigos y compatriotas” (Paz, 1999, p. 86). La sexualidad y la diferencia de género sirven para construir estructuras de dominación, sirven para actuar y son representadas en estas mismas acciones, in-

cluyendo la verbalización y los gestos, o albures y arrimones. El juego de la dominación sexual se representa en el sentido de representación de esta investigación, por lo tanto este juego está dentro del proceso de subjetivación y sirve en la producción de sujetos que lo mantienen vigente y útil.

El Diablo guardián remata después de preguntar por otro significado del verbo chingar a uno de sus compañeros en la celda: “Que chingas a tu madre”. Esto corresponde con la base del capítulo *Los hijos de la Malinche* de Paz, donde él define a la “Chingada” (Paz, 1999, p. 94) como una representación de la Madre violada, que el autor relaciona a la conquista y explicación a sentimientos propios de los mexicanos.

El juego de la dominación sexual, que en este caso se ubica en la palabra “chingar” llega a su máximo agravio al afectar a la madre. Al pronunciar esta ofensa el Diablo guardián y su guarura tienen que escapar de la celda. La madre dejada al final y teniendo esa respuesta del público de la celda marca la importancia de los agravios, definida tal vez tanto por el fenómeno que describe Paz como por el mismo discurso del autor en el que parece inspirarse la escena. Antes de la madre, en el primer ejemplo sexual la perjudicada es la hermana de un amigo. La hermana es tomada como propiedad, por lo tanto que “se chinguen” a tu hermana es que te chinguen. En este caso no se trata necesariamente de una violación, la pérdida de la virginidad de la mujer familiar ya es suficiente para agregarle la palabra chingar, para darle un sentido de violación y pérdida de valor después de la iniciación sexual.

El valor de la virginidad se puede rastrear en la Biblia u otros mitos de diferentes culturas, mientras que el peso puesto sobre los genitales de las mujeres y no los de los hombres que se

² Como el que es expuesto en el caso de *Hembra o Macho* (1991).

observa en el cine de ficheras y sexycomedia se explica desde el género como sistema de diferenciación, así como en los roles dicotómicos del juego de la dominación sexual que entregan al macho y al falo la característica de “chingar” y a la hembra y a sus genitales la característica de ser “chingada”. La hermana es vista como propiedad, como extensión del hermano, por lo tanto es, además de en los actos homosexuales, una manera de chingar más allá del cuerpo propio.

El análisis de este segmento se ha limitado principalmente al discurso del Diablo guardián, esto responde a las características formales del segmento. La poca diversidad de planos no resta a la escena ni a sus efectos, sino al presentarla de forma similar al teatro funciona con el sentido de monólogo que toma el discurso. Es una escena a la manera de *Sketch* que suma principalmente un momento cómico a la película y que sirve de alguna manera para explicar algunas características de ésta misma y de su género cinematográfico, en especial el señalado: juego de dominación sexual.

El juego de la dominación sexual: una categoría mencionada en más de un segmento crítico de análisis de los filmes y explicado a mayor profundidad con El discurso de chingar del Diablo guardián. Se trata de una relación de poder construida junto a la relación sexual penetrativa. Dice Foucault (2003):

Por tal hay que entender que la relación sexual —siempre pensada del acto-modelo de la penetración y de una polaridad que opone actividad y pasividad— es percibido como del mismo tipo de la relación entre superior e inferior, el que domina y el que es dominado, el que somete y es sometido, el que vence y es vencido (p. 137).

Que si bien como dice el autor se percibe desde la relación sexual, este juego se utiliza en diferentes relaciones de poder social, principalmente siendo representado en habla o simbólicamente para cualquier ámbito de la vida social. Dentro del juego hay dos roles, singulares o plurales, el de activo atribuido a la masculinidad y el pasivo a la feminidad. Cosa que revela en la relación sexual también una relación de género. Se revisó en el caso del Discurso de chingar un ejemplo de expresión de juego de la dominación sexual sobre figuras femeninas, pero este juego también cae en las figuras feminizadas masculinas como son los homosexuales. Los elementos estereotípicos de los “jotos” ya han sido descritos (De la Torre, 2024) y estos revelan rasgos exagerados pensados como femeninos. El juego de la dominación sexual aún puede ir más allá, desprendiéndose de personajes femeninos o de feminizados como los homosexuales, cayendo sobre cualquier personaje o persona a la que en la acción de ser vencido o dominado, verbalmente o por algún otro medio de representación, se le ponga en la posición pasiva, penetrada y femenina. Igualmente este fenómeno puede atravesar la producción de espectáculo o imágenes sexuales, donde, como se vio en el segmento “Autoconciencia de la exposición sexual de los cuerpos femeninos” (De la Torre, 2024), la pasividad también está en ser constituido como imagen.

En resumen, hay relaciones de poder construidas y representadas desde relaciones sexuales penetrativas, que involucran al sistema de diferenciación de género, y que se puede aplicar en todo ámbito social. Cabría la posibilidad de que en este juego de la dominación sexual no participaran actores masculinos y aun así se llevara a cabo simbólicamente entre cualquier persona o grupo que pueda asignar en una relación

de poder con el rol activo a uno y el pasivo al otro, manteniendo referencia al acto sexual y a la diferencia de género. Las posibilidades podrían llevar el juego de dominación sexual a vueltas y alteridades en los roles, sin abandonar la relación sexual vinculada a la dominación. Cabe pensar no solo en este fenómeno, sino en sus particularidades históricas que lo distinguen en los ejemplos mencionados en los segmentos críticos de las películas.

Tal vez sea imposible descifrar desde cuándo y cómo esta relación entre sexo penetrativo y dominación existe. Exige otros estudios históricos de larga duración, así como estudios multidisciplinarios. Lo que ahora se puede apuntar es su existencia y su uso en las relaciones sociales con fines organizativos. Sirve para definir estructuras jerárquicas y categorías sociales. El juego de dominación sexual es actuado, es hablado, escrito y representado de otras varias formas. Se construye en la representación y en ese sentido sirve al proceso de subjetivación, en que ambas categorías: género y sexualidad, se entrelazan y son centrales.

CONCLUSIÓN

En la investigación se analizaron representaciones de género y sexualidad en el cine, pensando a éste dentro de una cadena de representaciones, en un sentido de proceso de subjetividad. El juego de la dominación sexual no surge en el cine de ficheras y sexycomedia, es representado desde otros textos, incluyendo las performatividades; e igualmente no termina en la pantalla. En este sentido el cine guarda su relevancia como agente social y como fuente histórica. En este texto y en la investigación se observa y describe el fenómeno, pero es necesario hacer más estudios para acercarse a entenderlo, tanto sobre sus funciones organizativas construyendo

sociedades jerárquicas, como en su historia en una escala de tiempo largo.

Se ha presentado una parte de la investigación por un lado con el propósito de exponer un fenómeno central de ésta, y por el otro como una invitación al lector a acudir al trabajo completo. Para tener una lectura completa del fenómeno del juego de la dominación sexual, que es propuesto en una red de poder, es necesario conocer los otros elementos que constituyan la síntesis del análisis. En este mismo sentido, la síntesis se construye desde la experiencia empírica con los filmes, y desde el estudio del género cinematográfico, su contexto y sus antecedentes, que son necesarios de tener en cuenta para colocar el conocimiento sobre cimientos que le den validez. Por estas razones se recomienda la lectura completa de la investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- Aurrecoechea, J. M. y Bartra, A. (2003). *Puros Cuentos II. Historia de la historieta en México 1934-1950*. México: Editorial Grijalbo.
- Bordwell, D. y Thompson, K. (1995). *El arte cinematográfico*. Barcelona: Paidós.
- De la Torre Gutiérrez, M. (2024). *Entre vedettes y albuces: un análisis de género y sexualidad al cine de ficheras y sexycomedia*. Tesis de pregrado. Universidad de Guadalajara, México.
- Ferro, M. (2008). *El cine, una visión de la historia*. Madrid: AKAL.
- Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.
- . (2003). *Historia de la Sexualidad. 2. El uso de los placeres*. Argentina: Siglo XXI.
- Godínez Larios, S. P. (2014). *El concepto de dispositivo en la obra de Michel Foucault*. Tesis de pregrado. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México.

- Kristeva, J. (1981). *Semiótica 1*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- . (1997). Bajtín, la palabra, el diálogo y la novela, Selección y traducción de Desiderio Navarro. *Intertextualité, Francia en el origen de un término y el desarrollo de un concepto*. La Habana: UNEAC Casa de las Américas.
- Paz, O. (1999). *El laberinto de la soledad. Postdata. Vuelta a “El laberinto de la soledad”*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ramírez Ferreiro, J. (2017). ¿Industria inexistente? (“cine de ficheras” en los ochenta). *Navegando*, (6), 8.
- Schaufler, M. L. (2014). Erotismo y sexualidad: Eros o ars erótica. Foucault frente a Marcuse y Freud. En *De Prácticas y Discursos. Cuadernos de Ciencias Sociales*, 2(2), 6.
- Scott, J. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 265-302.) México: PUEG.

FILMOGRAFÍA

- Delgado, M. M. (director) (1984). *La pulquería III. Entre ficheras anda el diablo* [película]. México: Filmadora Éxito, DVD-Video.

“Moldear el cosmos”. La colonialidad del saber: masculinidades y categorías de la diversidad sexual

Adrián Alejandro Mendoza Soreque*

El lenguaje construye realidades, la manera en que comunicamos tiene la posibilidad de crear y transformar el mundo en el que vivimos, un mundo que no es solo materialidad sino también imaginación y pensamiento. Las palabras, los conceptos, las categorías están cargadas de significados y representan de alguna forma aquello que necesitamos nombrar, sin embargo, muchas veces se han construido desde otros espacios y otros momentos históricos.

El mundo global e hiperconectado ha permitido el éxito de categorías que pueden ser entendidas en casi todo el mundo y lo LGBT no es la excepción, terminamos asimilando y reproduciendo lo que nos llega de otros territorios que casi siempre es Europa o Estados Unidos. Un mundo que parece diverso es cada vez más homogéneo frente a las categorías y los conceptos que usamos, ¿dónde quedan las particularidades culturales, las interseccionalidades?

Hoy en día es visible lo que a través de la historia se ha conseguido en materia de derechos humanos para las personas de la diversidad sexual y la consolidación de lo “LGBT” ha sido esencial para esos logros. Sin embargo, actualmente los símbolos de la diversidad son una marca que se ha comercializado pasando de representar una lucha a representar también un mercado, sin duda ese fenómeno ha generado una importante exposición permitiendo abrir los caminos hacia la “inclusión”, aunque para un sector opositor de la población lo que se ve es una aparente “inclusión forzada” que no es otra cosa más que un término que refleja la queja por una “sobreexposición” de lo LGBTQI+ en espacios o arquetipos sociales tradicionalmente heteronormados, una situación similar ocurre

* Instituto Municipal de las Mujeres y para la Igualdad Sustantiva de San Pedro Tlaquepaque. Correo electrónico: alejandromendoza.immujeres@gmail.com

con el tema racial y hemos visto cómo el cine ha transformado personajes blancos en personajes con otras racialidades. Estos cambios han sido al final de todo un esfuerzo por ver representaciones de un mundo inmensamente diverso que solo había sido ocupado hasta hace poco por lo blanco y el norte global. Más allá de ese rostro capitalizado en el que se han visto envueltos los movimientos sociales sobrevive una lucha con una comunidad que no es homogénea.

Hay personas de la diversidad sexual que rechazan o aceptan lo “LGBT” y los motivos podrían ser multifactoriales. Vamos a hacer una reflexión sobre las representaciones sociales, sobre los moldes y los moldeadores del cosmos ¿quiénes y cómo están representados? Por tal, me gustaría explorar desde un enfoque decolonial usando como referencia dos libros que me parecen importantes para entender la complejidad del tema, contra-pedagogías de la crueldad de Rita Segato y México profundo de Guillermo Bonfil a modo de entretener dos discursos; el de la perspectiva de género y decolonialidad con la que Segato se aproxima al análisis de las violencias en los contextos latinoamericanos y la antropología indigenista con la que Bonfil retrata las condiciones marginales con las que los pueblos originarios han prevalecido una vez instaurada la colonia española en México.

El enfoque decolonial lo que ofrece es una mirada diferente sobre la composición de lo social, se trata de mirar a través de nuestros marcos de referencia culturales y sociales, desde la negritud y lo indígena pero también desde los procesos históricos que han generado subtextos en las dinámicas, jerarquías, periferias, permitiendo o excluyendo imaginarios y estereotipos sociales.

La colonialidad del conocimiento empieza con la conquista de los territorios americanos

y continua a lo largo del tiempo hasta la construcción de las Naciones-Estados-Modernidad, su instauración en el espacio histórico que comenzó con la destrucción del antiguo mundo indígena y el resurgimiento de un nuevo mundo, o en palabras de Segato un nuevo proyecto histórico, mismo paso que ocurrió en el mundo de las ideas; el ocaso de las cosmovisiones mesoamericanas y un asegurado florecer del pensamiento europeo con todas las consecuencias que eso implicaría en términos de la existencia y resistencia indígena.

Los contextos latinoamericanos que son diversos de entrada también son complejos, existe un antes y un después, y un futuro sin retorno, una vez ocurrida la conquista no se volvió a tener la oportunidad de mirar hacia atrás, los crímenes de la conquista española consistían en borrar no solo la presencia indígena sino exterminar también la memoria acabando con los códigos que los indígenas utilizaban para transmitir su cultura, a cambio las crónicas de conquistadores y evangelizadores españoles serían el testimonio con el que se daría cuenta de la vida en las Américas. El proyecto civilizatorio era claro, los siguientes capítulos de la historia y ya en un México como Nación se continuaría con el anhelo de alcanzar la modernidad, y lo indígena en palabras del antropólogo Guillermo Bonfil “representaba un retraso” y eso implicaría desaparecer cuando menos la imagen del indígena, (ya que ni con los varios siglos de conquista y de genocidio se habría logrado el cometido) dando paso a una negación dentro de los mismos territorios sobre el origen étnico con el que se construiría el tejido social. La negación como un fenómeno que invisibilizó sistemáticamente por siglos a las personas con un origen étnico provocó el encapsulamiento de comunidades indígenas en zonas lejanas, las obligó a

aislarse para conservar su identidad, por otro lado, las personas indígenas que lograban salir de sus comunidades y convertirse en indígenas urbanos dejaron de transmitir su lengua a las siguientes generaciones por la discriminación que padecían y la marginalización se volvió un común denominador.

La colonialidad que dio paso al nacimiento de las razas, el mestizaje y la modernidad, también lo hizo en la implantación del nuevo orden en el género, en la feminidad y en la masculinidad, dando origen a estéticas y dinámicas del género representativas. Este proceso colonial ha puesto lo “propio” en una parte poco accesible, lo ha convertido en un enigma, incluso para nosotros mismos, pero también ha permitido el surgimiento de novedades que se volvieron endémicas de la identidad mexicana.

En períodos post-coloniales donde se podía apreciar lo que este proceso había fraguado en torno a las sexualidades en el nuevo territorio mexicano, por ejemplo el origen de una de las leyendas más famosas sobre la diversidad sexual masculina en México conocido como el baile de los 41 ampliamente documentado en películas, libros de historia y arte. La imagen del “macho mexicano” caracterizado con sombrero, botas, bigote; y una hipermasculinidad que comenzó a formar el estereotipo en los hombres, imagen que se fortalecería con las obras del cine mexicano. Nadie sospecharía que en los años dos mil esas mismas características serían la estética de la diversidad sexual masculina (visibles en piezas artísticas contemporáneas como las de Fabián Chairez, Felix D’eon o las del tapatío Alfredo Roagui cada uno con sus estilos muy particulares explorando, a mi parecer, la estética de las masculinidades diversas y en el caso de los primeros dos artistas lo referente a las representaciones decoloniales de la diversidad sexual).

El conocimiento, las ideas, y las identidades sobreviven en las periferias, en la profundidad comunitaria de una América que le cuesta trabajo reconocerse, una América profunda que recientemente parece ser redescubierta, algunos que en una versión *new age*, retoman lo indígena formando nuevas tendencias, nuevos mercados, nuevas versiones de la cultura tradicional mesoamericana, muchas veces sin el conocimiento de aquello que se apropian. Este redescubrir postcolonial ha producido también un etnocentrismo que busca de manera desesperada legitimar la originalidad de la cultura otorgándole una etiqueta de prehispánico a todo, recordando lo que Guillermo Bonfil describe en “México profundo” sobre lo glorioso de lo indígena muerto presente en la grandeza del patrimonio cultural como las pirámides Mayas o Teotihuacanas, y lo indígena vivo presente en las desfavorables condiciones sociales de las poblaciones indígenas. Por tal motivo, y en concordancia con Segato, la decolonialidad tampoco significa desaparecer toda presencia de la hispanidad, después de todo México y Latinoamérica son el resultado de la expansión de los imperios europeos.

“Descubrir o redescubrir” son adjetivos atribuidos a la conquista, en algún punto de nuestras vidas todas las personas hemos sentido descubrir o redescubrir algo, aunque en el fondo tal vez eso solo signifique ver lo invisible a nuestros ojos, o revelar a nuestra mirada paisajes nunca vistos, desconocidos. Las identidades diversas atravesadas por la racialidad cuyas condiciones sociales, culturales, costumbres y anhelos se unifican al hegemónico imaginario LGBTQI+, aunque ha habido excepciones, por ejemplo, en Canadá el primer ministro Justin Trudeau ha sido escuchado en sus discursos utilizar la frase LGBTQI-2S los últimos dígitos un “dos” y una “s” cuyo significado en inglés es *two spirit* ha-

ciendo referencia a las identidades de género diversas de pueblos nativos canadienses.

Qué pasa en América Latina por qué no se ha formulado una propuesta, las categorías del norte global son suficientes o volvimos una vez más a dejar de mirarnos.

Una versión latinoamericana de la diversidad sexual que podría sonar como “lenchas”, “jotxs”, “bichas” y Muxes (sin pensar que estas categorías “redescubiertas” son similares o equivalentes a lo otro) voltear a mirarnos para nombrar o descubrir categorías que significativamente representan la diversidad sexual en nuestros territorios. He puesto entrecomillado redescubiertas porque muchas de estas palabras resguardan significados negativos que han generado estigmas, palabras que se han usado como insultos, sin embargo, el redescubrir tiene que ver con resaltar esos otros significados acompañados de resistencia, su apropiación y su pragmatismo lo que le da el valor de ser usados como representaciones subversivas de la diversidad sexual tal vez, visible como consecuencia de una conquista social.

Finalmente, a modo de conclusión, al principio comencé diciendo que el lenguaje construye realidades y esta afirmación es tan severa que la antropóloga Rita Segato dice: “formular categorías es dar forma al cosmos, modelar el mundo y encaminar la historia. La teoría es blanca, la repetición es no blanca. Los modelizadores del mundo son blancos, los consumidores de

sus categorías somos no blancos. Esa realidad es la que describe una colonialidad del saber”. Dejar de ser simples consumidores implica reconocernos primero como una sociedad plural con todos esos antecedentes de desigualdad, pero también como creadores y actores sociales con capacidad de transformar. Si alguien alguna vez no se hubiera cuestionado que las categorías hombre y mujer parecían no tener matices no hubiéramos visto la exitosa expansión de los feminismos o el surgimiento del estudio de las masculinidades.

Por eso me parece pertinente cuestionar esas categorías de la diversidad sexual con el enfoque de la decolonialidad. Ocupamos un lugar de segundo plano dentro de este sistema global, lo preocupante es que ni siquiera dentro de nuestros territorios hemos conseguido posicionarnos en un primer plano, las diferencias sociales, culturales, las interseccionalidades que la modernidad y la capitalización de la diversidad sexual se empeñan en homogenizar parecen ser consideraciones a la hora de plantearnos hacer estudios sobre diversidad sexual. No se trata de crear algo nuevo o desacreditar por completo lo que existe, lo que importa es sumar desde una postura crítica, desde nuestras trincheras, entrar al debate, escuchar las voces de la América profunda que apenas se están escuchando y me refiero a todxs lxs activistas indígenas de la diversidad sexual de América Latina.

Vulnerabilidad en hombres adultos mayores: reconstrucción de la identidad masculina en contextos de dependencia y conexión social

Yunuen Hernández Diz*

La etapa de vida que atraviesan las personas adultas mayores constituye un periodo de transición que visibiliza y puede llegar a redefinir profundamente las dinámicas de género. En el caso de los hombres, pone en cuestión las construcciones sociales relacionadas con la masculinidad. En un contexto donde muchos hombres mayores enfrentan dependencias físicas, emocionales y sociales, los ideales tradicionales de la masculinidad hegemónica entran en conflicto con las realidades de vulnerabilidad propias de esta etapa. Esta masculinidad hegemónica, históricamente basada en valores como la fuerza, la independencia y la invulnerabilidad, se ve desafiada por las transformaciones sociales, los cambios en las relaciones familiares y la presencia de redes de apoyo. Este ensayo explora la relación entre masculinidad y vulnerabilidad en los hombres adultos mayores, analizando cómo estas categorías se intersectan y brindan una oportunidad para un cambio profundo en la identidad masculina.

El concepto de masculinidad hegemónica, entendido desde la perspectiva de Connell (2015) se centra en un modelo normativo donde la masculinidad hegemónica “no es un tipo de personalidad fija, siempre igual en todas partes. Se trata más bien de las masculinidades que ocupan la posición hegemónica en un modelo dado de las relaciones de género, posición que es siempre discutible” (Connell, 2015, p. 112).

Aunque este ideal no es alcanzado por la mayoría de los hombres, actúa como un estándar al que intentan aproximarse a lo largo de su vida. Sin embargo, en esta etapa, la disminución de capacidades físicas y la pérdida de roles tradicionales, como el de proveedor económico, ponen en jaque este modelo, generando tensiones que se traducen en crisis de identidad.

* Estudiante de Maestría en Estudios de Género, Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: yunuen.hernandez2248@alumnos.udg.mx

En el texto de Jiménez (2013) se aborda cómo la masculinidad y los roles de género, lejos de ser conceptos inmutables, son construcciones sociales e históricas que han experimentado transformaciones significativas en las últimas décadas. Estas transformaciones están fuertemente influenciadas por una crisis de valores y cambios en las estructuras socioeconómicas que afectan profundamente la subjetividad, las relaciones de género y la estructura familiar. La autora destaca que el interés sociológico en la masculinidad como campo de estudio ha crecido considerablemente, especialmente en el contexto de lo que se denomina la “crisis de la masculinidad”. Esta crisis se manifiesta en la redefinición de los roles tradicionales que se le asignan a los hombres, en particular, el rol de proveedor económico.

Explica que el desempleo no sólo desestabiliza la economía familiar, sino que también impacta de manera significativa en la identidad masculina y las dinámicas de pareja. La incapacidad de los hombres para cumplir con el rol tradicional de proveedor, debido a factores como el desempleo y la precarización laboral, han tenido graves consecuencias psicológicas y sociales. Según la autora, el trabajo se trata de una “actividad que se despliega en la esfera pública, se requiere socialmente, y se valora simbólicamente por los otros, de tal forma que dota a los individuos de identidad, cohesión y existencia social” (Jiménez, 2013, p. 57) y que su pérdida o reducción tiene, por lo tanto, efectos significativos en la vida de las personas.

La pérdida o reducción laboral en la vejez es un fenómeno que afecta profundamente la identidad masculina de muchos hombres adultos mayores. Esta situación se presenta por diversas razones, que si bien varían según el contexto y la etapa de la vida, comparten un impacto signi-

ficativo en la autoimagen y el rol que estos hombres asumen en la sociedad. En primer lugar, uno de los factores que pueden contribuir a esta pérdida es la disminución de capacidades físicas y cognitivas que, con el paso de los años, pueden volverse limitantes para realizar ciertos trabajos que requieren destrezas específicas. Esta pérdida de habilidades puede generar una sensación de insuficiencia, ya que, históricamente, la masculinidad hegemónica ha estado asociada a la capacidad para trabajar arduamente, ser proveedor y mantenerse independiente. Al perder la habilidad para realizar tareas que antes eran consideradas parte de su identidad como hombre, muchos de ellos experimentan una crisis de autoestima y se enfrentan a la percepción de ser menos valiosos o útiles.

Por otro lado, el retiro laboral, a menudo impulsado por la edad, también contribuye a esta pérdida de rol en la sociedad. La jubilación, aunque puede ser vista como una oportunidad para el descanso, conlleva la desaparición de un papel fundamental en el contexto laboral que ha sido central para la definición de la identidad masculina durante la vida adulta. La transición hacia el retiro puede implicar una reducción en los ingresos económicos, pero también afecta la forma en que los hombres se ven a sí mismos. La ausencia de un rol laboral puede generar sentimientos de desorientación o incluso de pérdida de propósito. Esto se debe, en parte, a que la masculinidad ha estado históricamente ligada a la productividad, la capacidad de proveer y de cumplir con una función social y familiar específica. Cuando estos elementos desaparecen, muchos hombres experimentan una reconfiguración de su identidad que, en muchos casos, es difícil de asumir y puede llevar a la depresión, la ansiedad y un sentimiento de desconexión social.

Independientemente de si la causa de la pérdida laboral es por las capacidades físicas o el retiro por la edad, el impacto sobre la identidad masculina es evidente. Para muchos hombres, la integración de esta etapa en su concepción de masculinidad puede ser un proceso desafiante, ya que deben renegociar su sentido de valía, su lugar dentro de la familia y la sociedad. En este sentido, este proceso se convierte en un terreno de negociación donde los hombres deben repensar y redefinir lo que significa ser hombre en un contexto donde los ideales tradicionales de fuerza, independencia y productividad comienzan a ser inalcanzables.

Otra de las áreas donde estas tensiones son evidentes es la salud. Muchos hombres a lo largo de su vida evitan buscar atención médica, no solo por miedo a recibir un diagnóstico preocupante, sino porque admitir una enfermedad o dependencia que puede interpretarse como una violación de las normas de masculinidad. Este rechazo a reconocer la vulnerabilidad física refuerza una desconexión interna y externa, perpetuando una sensación de aislamiento que va más allá de lo físico para convertirse en un problema emocional.

Butler (2021) ofrece una perspectiva que desafía estas concepciones al destacar que la vulnerabilidad no es una debilidad, sino una condición inherente a la existencia humana. Según la autora, todas las personas somos vulnerables porque dependemos de estructuras sociales, relaciones y sistemas que nos sostienen. En este sentido, aceptar la vulnerabilidad podría ser visto no como un fracaso, sino como una oportunidad para reconectar con otras personas y redefinir la masculinidad en términos relacionales y afectivos.

La mala gestión de la salud emocional en los hombres adultos mayores está profundamente

influida por su dificultad para expresar emociones, un rasgo moldeado por la socialización patriarcal desde la niñez. Como explica Martínez (2013), los hombres son educados para ocultar emociones como el miedo, la tristeza o la inseguridad, porque éstas se asocian con debilidad o feminización. En la vejez, este hábito emocional dificulta la formación de vínculos afectivos y amplifica el impacto de pérdidas como el fallecimiento de una pareja o la desconexión con amistades.

La dependencia emocional se vuelve particularmente evidente en las dinámicas familiares. Algunos hombres adultos mayores suelen depender de sus parejas como principales fuentes de apoyo emocional, pero al enviudar o divorciarse, enfrentan un vacío afectivo que no siempre logran llenar. A diferencia de las mujeres, que tienden a desarrollar redes de apoyo más amplias y diversas, los hombres a menudo carecen de habilidades sociales para construir nuevos lazos en esta etapa. Esto los coloca en un estado de aislamiento que no solo afecta su bienestar emocional, sino que también perpetúa un ciclo de desconexión y autoexclusión.

Por otro lado, De Stéfano (2022) destaca que la vulnerabilidad emocional es una condición esencial para establecer vínculos afectivos saludables. Sin embargo, esta vulnerabilidad entra en conflicto con los mandatos tradicionales de la masculinidad, que priorizan el control y la invulnerabilidad. En este sentido, reconocer la propia fragilidad no es solo un desafío, sino una oportunidad para que los hombres adultos mayores encuentren nuevas formas de conexión social y emocional.

En el ámbito familiar, la vejez puede redefinir los roles tradicionales que los hombres han desempeñado a lo largo de sus vidas. Por ejemplo, la figura paterna se ha asociado históricamen-

te con la autoridad y el control económico. Sin embargo, en esta etapa, muchos hombres pasan de ser proveedores a depender de sus hijas y/o hijos o parejas para su sustento, lo que puede generar sentimientos de frustración. Esta inversión en las dinámicas familiares desafía las ideas tradicionales de masculinidad, pero también abre puertas para nuevas formas de relación basadas en la afectividad y el cuidado.

Para Rojas (2012), la paternidad juega un papel crucial en la construcción de la identidad masculina. De acuerdo con investigaciones recientes, tener hijos e hijas se convierte en una condición esencial para que los hombres adquieran madurez y, en muchos casos, sean reconocidos socialmente como verdaderos hombres. Al convertirse en “ser para otros” y asumir la responsabilidad de la manutención de sus hijas e hijos, ellos encuentran la oportunidad de ser reconocidos como adultos masculinos dentro de su comunidad. Rojas señala que este enfoque resalta la importancia de la descendencia no sólo como un símbolo de perpetuación de la familia, sino también como un signo de trascendencia y estabilidad.

Asimismo, argumenta que para muchos hombres, ser padre representa un cambio social importante que les permite acceder a otro estatus. “Esta nueva posición social se adquiere no solamente al procrear hijos, sino sobre todo al tener la capacidad para proveerles del sustento material” (Rojas, 2012, p. 84).

En este sentido, las y los hijos se convierten en una “marca de distinción” dentro de las relaciones entre hombres, marcando una jerarquización social que refuerza la importancia de la paternidad como un medio para posicionarse en una estructura social. A pesar de ciertos cambios en sectores de la sociedad mexicana, Rojas destaca que el rol de proveedor sigue estando

estrechamente vinculado a la figura paterna, lo que perpetúa la idea de que los hombres son los líderes y tomadores de decisiones dentro de sus hogares, lo que refleja la persistencia de estructuras tradicionales de género.

Por lo tanto, para muchos hombres adultos mayores, se pierde este lugar tradicionalmente ligado a la paternidad, especialmente ligado al rol de proveedor, debido a la dependencia de hijos e hijas. Sin embargo, muchos de ellos encuentran una nueva forma de redefinir su identidad en la figura de los abuelos, un rol que les permite participar en la vida familiar de manera menos autoritaria y más emocional. Este cambio facilita el fortalecimiento de los lazos intergeneracionales y contribuye al bienestar colectivo, promoviendo una conexión más cercana y afectiva con las nuevas generaciones. Así, estas transformaciones no deben ser vistas como una pérdida, sino como una oportunidad para trascender las limitaciones impuestas por la masculinidad hegemónica, adoptando dinámicas más equitativas, inclusivas y emocionales que permiten una masculinidad más flexible y enriquecedora.

Para entender un poco más la razón detrás de esta “incapacidad de vulnerabilidad” Segato (2018) ofrece una crítica a la “pedagogía de la crueldad”, un sistema social que fomenta la desconexión emocional en los hombres y normaliza la violencia como respuesta a la incertidumbre emocional. En la vejez, superar estas dinámicas implica cuestionar los mandatos de la masculinidad hegemónica y adoptar una visión distinta en las relaciones humanas y los lugares que ocupan en ellas.

La transición hacia esta etapa y el proceso de dependencia física, emocional y social plantean desafíos complejos a los hombres adultos mayores, especialmente en relación con las

construcciones tradicionales de la masculinidad. A medida que los hombres envejecen, las características que han sido valoradas durante toda su vida, como la fuerza, la autonomía y la independencia, ceden paso a nuevas realidades de vulnerabilidad y dependencia. Para los hombres, especialmente aquellos que han sido socializados en una cultura patriarcal que promueve la invulnerabilidad, esta etapa puede convertirse en una crisis de su masculinidad en la que se cuestionan sus identidades y roles. Sin embargo, en lugar de rendirse ante esta crisis, muchos hombres adultos mayores encuentran la oportunidad de redefinir su masculinidad, abriendo espacio para una transformación profunda y liberadora.

Mi padre ha sido un ejemplo palpable de cómo un hombre que vivió toda su vida bajo los dictados de una masculinidad hegemónica, ha logrado habitar nuevas formas de ser un adulto mayor, a pesar de enfrentar la cruel realidad del Alzheimer. Al principio, él, como muchas otras personas mayores, se mostró reacio a aceptar su fragilidad y dependencia. Durante años, su identidad de hombre estaba asociada a su capacidad para proveer, para ser fuerte, protector y emocionalmente contenible. Sin embargo, la enfermedad que le ha ido robando partes de su memoria y de su autonomía también ha transformado la manera en que se relaciona con las demás personas y consigo mismo.

En este proceso de pérdida y transformación, he observado una especie de “desapego” de las características tradicionalmente masculinas. Mi padre, en su nueva vulnerabilidad, ha comenzado a mostrar facetas de ternura.

La ternura, analizada desde las masculinidades y desde una perspectiva feminista, se entiende como una cualidad emocional que desafía las normas tradicionales de la masculinidad hege-

mónica. La masculinidad ha sido asociada con características como la fortaleza, la independencia y la invulnerabilidad, mientras que la ternura ha sido considerada una cualidad femenina, vinculada a la vulnerabilidad y al cuidado. Sin embargo, esta visión ha sido cuestionada por los estudios de género, que abogan por una deconstrucción de las masculinidades y la revalorización de emociones consideradas “femeninas” en los hombres, tales como el cuidado, la empatía y la ternura. Este cuestionamiento abre un espacio donde los hombres pueden expresar sus emociones de manera más completa, sin miedo a ser etiquetados como débiles o menos masculinos.

En el caso de mi padre, él ha logrado redefinir su relación con la paternidad, su rol familiar y su relación de pareja a través de la ternura. A lo largo de su vida, fue un hombre que desempeñó el rol tradicional de proveedor y líder en su familia, pero a medida que avanzaba su enfermedad, las dinámicas cambiaron. En lugar de sostenerse solo en los estereotipos tradicionales de masculinidad, mi padre ha encontrado nuevas formas de conectar con sus hijas y su esposa a través de prácticas emocionalmente ricas, vistas, dentro de una estructura patriarcal como feminizantes. Éstas incluyen la apertura al diálogo emocional, la expresión verbal de sus sentimientos y la disposición a mostrar afecto físico, como abrazos y caricias. En lugar de un liderazgo autoritario, mi padre ha optado por formas más suaves y compasivas de vincularse con su familia, como la escucha activa y el acompañamiento emocional.

A pesar de la dificultad de su diagnóstico, este proceso ha permitido que mi padre se acerque más a sí mismo de manera auténtica. La enfermedad, aunque desafiante, lo ha liberado de la presión constante de cumplir con las expectativas sociales de ser siempre productivo e independiente. En lugar de enfrentar su vulne-

rabilidad con rigidez, ha aprendido a aceptarla y, en consecuencia, ha podido mostrarse tal y como es, sin las barreras impuestas por los roles de género. Esta etapa le ha brindado la oportunidad de bajar las defensas y de abrazar una relación más profunda y genuina con sus emociones, algo que no siempre se asocia con la figura tradicional masculina.

Así, la ternura en mi padre no es solo un acto de afecto, sino una forma de resistencia frente a los estereotipos de género que limitan la expresión emocional masculina. Al mostrar sus sentimientos, hablar de sus necesidades afectivas y permitir que otros lo acompañen en su vulnerabilidad, mi padre está desafiando las expectativas sobre lo que significa ser hombre. Este proceso de transformación no solo mejora su bienestar emocional, sino que también favorece una reconfiguración de los vínculos familiares, donde la ternura y la cercanía emocional se convierten en una manera de construir relaciones más equitativas, auténticas y afectivas.

BIBLIOGRAFÍA

Butler, J. (2021). *La fuerza de la no violencia*. Paidós.

Connell, R. (2015). *Masculinidades*. Universidad Nacional Autónoma de México. <https://www.eme.cl/wp-content/uploads/2015-connell-masculinidades.pdf>

De Stéfano, M. (2022). Por qué la vulnerabilidad importa. La relación entre masculinidad, emociones y vulnerabilidad en el ejercicio de violencia contra las mujeres en la pareja. *Anthropologica*, 40(49), 167-189.

Jiménez, L. (2013). Reflexiones sobre ser proveedor en la crisis económica y del empleo: impactos desde la perspectiva de género. En J. Ramírez y J. Cervantes, J. (eds.), *Los hombres en México, veredas recorridas y por andar: una mirada a los estudios de género de los hombres, las masculinidades*. Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas.

Martínez, C. (2013). Masculinidad hegemónica y expresividad emocional de hombres jóvenes. En J. C. Ramírez y J. Cervantes (eds.), *Los hombres en México. Veredas recorridas y por andar*. AMEGH y Universidad de Guadalajara. https://www.researchgate.net/publication/269096971_Masculinidad_hegemonica_y_expresividad_emocional_de_hombres_jovenes

Rojas, O. (2012). Masculinidad y vida conyugal en México: cambios y persistencia. *GénEros. Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género*, (10), época 2, 79-104.

Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo Libros.

XIII Congreso Nacional de la Academia Mexicana de Estudios de Género de los Hombres. Asociación Civil, 2025

La Academia Mexicana de Estudios de Género de los Hombres [AMEGH] se fundó en 2005 con el propósito de difundir investigaciones y reflexiones sobre este subcampo. Desde entonces ha desarrollado diversas actividades, dentro de las que destaca un congreso nacional cuya periodicidad es bianual.

En 2025 se realizará en colaboración con la Universidad de Colima los días 24, 25 y 26 de septiembre. El evento está dirigido a investigadoras/es, docentes y estudiantes de pregrado y posgrado que deseen presentar sus reportes o avances de investigación, reflexiones teóricas y/o metodológicas. También puede asistir cualquier persona interesada en el tema de los hombres y las masculinidades.

Además, se pueden inscribir como socias/os de la AMEGH para recibir información de eventos, cursos, publicaciones, descuentos y trabajos conjuntos respecto a los diversos temas que se abordan en el estudio de las masculinidades. En enero saldrá la convocatoria del congreso. Para quien tenga interés de recibir más información, pueden comunicarse a los correos: congresoamegh2025@gmail.com o a diplomadoamegh@gmail.com

